

EL COLEGIO DE MEXICO

LA MUJER Y LA FAMILIA EN LA CHINA RURAL

TESIS QUE PRESENTA AL  
CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA DEL NORTE  
PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA DEL NORTE  
AREA DE CHINA

ASUNCION L. BENITEZ

MEXICO, D.F.

1982



## INDICE

Prefacio	iii
Introducción	1
1 El Feminismo y La Familia: Perspectivas Teóricas	7
2 La Cuarta Cadena de la Autoridad	33
3 Las Mujeres en el Cambio	51
4 "La Mitad del Cielo"	88
5 La "Sagrada Familia" (Con Una Disculpa a Marx y Engels)	134
6 La Ideología, La Mujer y La Familia	169
7 Las Mujeres, La Familia y La Liberación de la Mujer: Conclusiones	186
Notas	195
Apéndice: La Nueva Ley de Matrimonio (1980)	222
Bibliografía Escogida	228

## PREFACIO

Resulta poco común que un tema de investigación coincida de forma tan estrecha con un profundo compromiso y un cometido personales. Al experimentar, y a menudo sentir lo que leemos, todo un mundo nuevo de conocimiento y de consciencia se desenmaraña frente a nosotros, y nos permite librarnos de confusiones y definir todas esas ideas nuestras que, antes, permanecían vagas e inexplicadas tras de nuestro interés. Puede ser que no exista reto ni incentivo más formidable para el aprendizaje. El tema de investigación deja de ser una actividad que se lleva a cabo para satisfacer un gusto propio, pero en cambio se transforma en una fuerza que estimula la necesidad de estudiar, de criticar, y de comprender. Esta fue mi propia experiencia al realizar la presente investigación. Pero, además de esto, ha contribuido a mi propio cometido como mujer--a la propia elevación de mi consciencia.

Mucho debo a mis amigos chinos (estudiantes de El Colegio de México) que, durante numerosas charlas de sobremesa y conversaciones informales compartieron conmigo su conocimiento y experiencia, respondieron bondadosos el cuestionario que les presenté, estuvieron de acuerdo en que los entrevistara y con generosidad me ayudaron con informaciones y con las traducciones difíciles. Le estoy

muy agradecida a Harriet Evans por haber compartido sus inapreciables puntos de vista y enfoques sobre las mujeres chinas, por sus críticas, análisis y aclaraciones alentadoras, por haber traducido la Ley Matrimonial de la República Popular China de 1980 y por sus indeclinables esfuerzos para infundir vida a mi prosa, durante las sesiones que parecían interminables y llenas del humo de la tormenta cerebral y de la discusión. A José Luis Bernal, va mi agradecimiento más cálido, por la paciencia y perseverencia con que tradujo la obra al español; y finalmente, le estoy muy agradecida a Rodolfo, quien siempre estuvo allí para levantarme la moral cuando me flaqueaba y quien--de forma consciente o inconsciente--a través de la discusión o del silencio, ha aportado inapreciables contribuciones a mi propia transformada identidad.

## INTRODUCCION

"Si la construcción del futuro y su cumplimiento para toda la vida no es de nuestro interés, lo más seguro es lo que tenemos que hacer ahora; me refiero a la crítica despiadada de todo lo que existe, despiadada en el sentido de que dicha crítica ni disminuya a causa de sus propios resultados, ni tema el conflicto con los poderes existentes."

--Karl Marx

"Quizá es imposible desnudar la investigación histórica de todos los prejuicios personales, pero en este caso el prejuicio ha consistido tan sólo en la convicción de que las condiciones en las cuales la masa anónima de las mujeres vive y cumple con sus deberes como seres humanos tienen una influencia vital en los destinos de la raza humana."

--Alice Clark

The Working Life of Women in the 17th C. (1919)

A menudo los historiadores han descuidado el área de la familia como punto de partida de la investigación, interesándose más, en cambio, en los procesos económicos y políticos "globales." El resurgimiento del movimiento de liberación de las mujeres durante la década de los sesenta, en relación con el cual el psicoanálisis tuvo gran importancia, contribuyó mucho a que a la familia se le considerara como tema vital de investigación y de debate. Las feministas han identificado a la familia como la institución básica a través de la cual las relaciones sociales y psicológicas particulares de las mujeres (en tanto que esposas y madres) con los hombres reproducen y perpetúan la ideología de la subordinación femenina. A la

fecha, dicha identificación es, sobre todo, una característica del feminismo occidental. A la familia se le han puesto varias etiquetas, desde "encubadora de la supremacía masculina," hasta "fábrica de ideologías autoritarias y estructuras de carácter conservador."<sup>1</sup>

El término "familia," tal como se emplea en este trabajo, significa aquel grupo social humano que realiza cuatro funciones fundamentales para la sociedad: la reproductiva, la sexual, la económica y la ideológica. En este trabajo el término "familia" se sustituye a menudo por el de "casa familiar." Se refiere siempre a la pareja monogámica, identificada por lo general con la institución matrimonial, y consolidada en la mayor parte de los casos por ciertos intereses sociales y económicos comunes, tales como la crianza de los niños y el compartimiento de una morada común. De acuerdo con G. P. Murdock, la familia es un fenómeno universal en cuanto existe como grupo definido y muy funcional en todas las sociedades conocidas.<sup>2</sup> Es el fundamento instrumental básico de la estructura social más amplia, puesto que todas las demás instituciones dependen de su contribución. Casi todos los individuos nacen dentro de una familia y, tarde o temprano, ellos mismos fundan sus propias familias. El modelo de conducta que se aprende dentro de la familia, en particular el papel sexual, suministra las primeras y más determinantes influencias que darán forma al desempeño del individuo en otros sectores de

la sociedad. Los valores engendrados por el proceso de socialización caen, ante todo, dentro de la cultura y de la ideología social predominantes.

Al examinar los patrones de la vida familiar, las relaciones interpersonales y las actitudes cotidianas de la sociedad rural china (en particular las de las mujeres), algunos de sus aspectos culturales más importantes emergen a la superficie. Dichos aspectos no sólo revelan los medios por los cuales la cultura predominante se transmite de una a otra generación, sino también, de muchas formas, reflejan la naturaleza fundamental de esa sociedad. Esta investigación pretende analizar los modos, difundidos y variados, en que en la China rural la familia influye en la posición y condición de las mujeres en la sociedad. Trataré de demostrar la importancia de la familia en la perpetuación de la opresión de la mujer. También trataré de demostrar como la familia--en cuanto agencia primaria de organización y unidad básica de producción--ha sido un sujeto activo tanto como un objeto del cambio social en la historia moderna de China. Los cambios socioeconómicos operados en la sociedad han estimulado el surgimiento de nuevos patrones de relaciones sociales dentro de la familia. No obstante, tales cambios no han sido suficientes para transformar sus estructuras autoritarias, profundamente enraizadas y basadas en el papel sexual. Como resultado de ello, muchas de las suposiciones tradicionales sobre las mujeres y la fami-

lia han persistido a pesar de la radical transformación de la sociedad en otros aspectos.

Mi elección de limitar esta investigación al contexto rural es deliberada, y se apoya en varias razones. En primer lugar, aproximadamente el 80 % del total de la población china vive en el campo, de manera que las condiciones de vida de las campesinas, tal como aquí se les estudia, afectan a la mayor parte de las mujeres chinas. En segundo lugar, la autora pudo disponer de una gran cantidad de material que comprendía estudios demográficos, historias económicas y descripciones sociológicas de la vida y de la organización de las aldeas de China. Y por último, en el campo chino se ofrece un cuadro mucho más claro de la relación entre la familia y la mujer que en las ciudades, donde otros factores están produciendo cambios más rápidos en las estructuras tradicionales. El contexto rural demuestra de inmediato la importancia que tiene la familia para la sociedad, en lo económico, lo político y lo ideológico. No obstante, sólo una vez que se analiza toda su importancia en términos de sus relaciones y funciones constituyentes, y que éstas a su vez se examinan una por una y en su conjunto, podemos tener una concepción adecuada de la utilidad múltiple de la familia para la sociedad, y por tanto de su "inevitabilidad." Sin embargo, debe señalarse que muchas de las afirmaciones hechas en este trabajo en relación con la familia, la condición de la mujer y



la división sexual del trabajo son estrictamente aplicables al campo chino y no a las ciudades.

Aunque por lo general se acepta que la sexualidad constituye uno de los aspectos principales de la liberación de las mujeres, y por tanto debería tocarse en este estudio, su notable ausencia en el mismo se debe a varios factores. La falta de material y de información crea muchos problemas metodológicos. En China, el tema de la sexualidad se ha descuidado de manera invariable en los documentos de la Federación de Mujeres. No existen nexos evidentes entre la liberación femenina y la liberación sexual; ni siquiera entre los chinos mismos se acostumbra la discusión de temas íntimos, sexuales y familiares.

En este trabajo se reconocen y valoran los cambios sin precedente que la revolución china ha producido en las condiciones de las campesinas. Es intencional el énfasis en los problemas y contradicciones que, a lo largo de la historia, han padecido las mujeres chinas--más que en sus logros--y justificado por ser estos problemas los que en especial pueden instruir al movimiento mundial de las mujeres. Lejos de querer subvertir y socavar los esfuerzos de las chinas por redefinir su papel social, este trabajo pretende alentarlas. El valor de la crítica reside en que contribuye a estimular--más que a limitar--el cambio. Algunas feministas han señalado que escribir la historia del feminismo no sólo constituye una

aventura personal, sino una continua comunicación social. El presente estudio representa una modesta contribución a dicha comunicación.

Este trabajo se ha circunscrito a la China contemporánea, es decir, de 1919 a nuestros días. La romanización de los términos se ha hecho según el sistema oficial Hanyu Pinyin, excepto en las citas directas de otros autores, las cuales se presentan en su forma original. Se han consultado ampliamente fuentes en lengua inglesa y española; cuando ni la autora ni otras personas tradujeron determinados textos chinos, se emplearon versiones aparecidas en publicaciones oficiales chinas.

## CAPITULO 1

### EL FEMINISMO Y LA FAMILIA: PERSPECTIVAS TEORICAS

"La primera división del trabajo es la división entre hombre y mujer para la propagación de la especie."<sup>1</sup>

Con frecuencia se ha empleado la capacidad reproductiva femenina como la principal--si no la única--definición de la mujer. En general, se ha considerado a las mujeres "no tanto productoras como reproductoras, menos como una ayuda para la sobrevivencia de cada día que como medio de continuar existiendo en el futuro."<sup>2</sup> Dicha definición, básicamente, se refiere a la función de la mujer, no a su carácter, y se trata de una definición fundada en su relación sexual con el hombre. El hecho de que las mujeres, y no los hombres, tienen la capacidad biológica de dar a luz y amamantar a los niños se ha presentado, en forma convencional, como apoyo al punto de vista de que las responsabilidades primarias y exclusivas de las mujeres se fundamentan en el quehacer doméstico y en la crianza de los niños--es decir en la familia. El trabajo doméstico (o "trabajo familiar"<sup>3</sup>) ha sido el dominio "natural" de la mujer a través del prejuicio que la asocia de manera primaria y congénita al niño. También se origina en dicho prejuicio la idealización de la maternidad como atributo específicamente femenino, al identificar las obligaciones domésticas y familiares de las mujeres con sus reacciones emocionales

"naturales." En él también se encuentran las raíces de los mitos de la debilidad y dependencia femeninas, de la "necesidad" que las mujeres tienen de la protección masculina, de la "autorrealización" de las mujeres a través de la complacencia dada a sus maridos e hijos, y de las asociaciones establecidas entre el orden social y la obediencia de las mujeres en el hogar. Así, a lo largo de la historia, las mujeres han tendido a ver el mundo desde la limitada perspectiva de sus papeles como esposas y madres. Estos papeles no han sido elegidos de manera consciente; los supuestos de que la máxima realización de las mujeres son el matrimonio y tener y criar niños se inculcan desde el nacimiento.

No ha sido siempre así. En general, los teóricos marxistas y no marxistas reconocen la condición relativamente alta de las mujeres en las comunidades primitivas. Tanto M. K. Martin (The Female of the Species, 1975) como Ester Boserup (The Role of Women in Economic Development, 1970) mencionan el importante papel de las mujeres en los sistemas primitivos agrícolas.<sup>(1)</sup> Los hombres barbechaban los terrenos para las siembras, mientras a menudo eran sólo las mujeres quienes se encargaban de trabajar en la siembra. Este período siguió al de la caza y la recolección, en el que las mujeres se especializaban en recolectar plantas silvestres, así como en la horticultura, mientras los hombres se encargaban

<sup>(1)</sup> En inglés: early shifting cultivation.

de la caza. Ambas etapas corresponden a las sociedades que se basaban en el linaje materno.<sup>4</sup> La introducción del arado se resolvió en el deterioro del papel y de la posición social de las mujeres,<sup>5</sup> a través de la reducción del desbroce--una tarea importante de ía mujer. En general, la agricultura en la que se emplea el arado corresponde a las sociedades basadas en la línea paterna. El surgimiento de nuevos medios para explotar la naturaleza hizo posible una acumulación diferencial de riqueza; y los resultantes conflictos entre los intereses de los grupos y de los individuos eliminaron, de manera gradual, las estructuras sociales más igualitarias, en las cuales no había, o había muy poca contradicción entre las esferas del interés público y privado.<sup>6</sup> De esta manera, la idea de que los cultivos y la producción agrícola han sido--propia y particularmente--dominio masculino se demuestra históricamente falsa. La justificación biológica que se halla tras la división sexual del trabajo se derrumba si consideramos que lo que se ha definido como una tarea para hombres en una sociedad, y en un período determinado, bien puede clasificarse como una tarea para mujeres en otro. Esto sugeriría que la mayor parte de las divisiones debe su existencia a entornos culturales y económicos, o por lo menos, se basa en una serie de factores entre los cuales el factor biológico constituye sólo una parte.

La opresión de las mujeres no se inició con la familia, pero a través de toda su historia la evolución de la familia ha consolidado los diversos aspectos estructurales, ideológicos y sociales de la subordinación de las mujeres. La idea de la familia--en términos de una pareja casada o monogámica y sus hijos--es un fenómeno reciente. En su origen, el término famulus significaba esclavo doméstico, y familia, designaba al número total de esclavos que pertenecían a un hombre.<sup>7</sup> La palabra "familia" la usaron por primera vez los romanos, para denotar un organismo social, el jefe del cual gobernaba sobre la esposa, los hijos y una determinada cantidad de esclavos, y quien, de acuerdo con las leyes romanas, tenía sobre todos ellos el derecho de vida y muerte. A través de toda la Edad Media, y hasta el siglo **XV**, la "familia" se refería, de manera principal, a la línea hereditaria legal de un individuo, y concedía gran importancia a los antepasados sanguíneos, más que a la unidad conyugal. En aquella época el grupo familiar constaba de "una gran cantidad de personas en un constante estado de flujo. . . ."<sup>8</sup> La niñez no era muy diferente de la vida adulta; su duración era en extremo breve. Se esperaba que los niños aportaran desde temprana edad una contribución a la economía de la casa familiar, y que entraran en la sociedad adulta tan pronto como les fuera posible. Los niños aprendían directamente de los adultos que estaban en torno a ellos (sin que se les separara en las escuelas);

tanto los hombres como las mujeres supervisaban a los niños mayores. Las mujeres no se encontraban tan confinadas al hogar y al trabajo doméstico privado como en el capitalismo; la mayor parte de ellas contribuía de algún modo a los ingresos de la casa. No obstante, se ha sugerido que la segregación sexual era evidente por el hecho de que los hombres se hacían cargo de los niños, las mujeres de las niñas y las niñas mayores de los más pequeños.<sup>9</sup>

La condición inferior de las mujeres permanecía oculta tras lo que, entonces, se conocía como "la caballería y el respeto." La opresión de las mujeres en las sociedades primitivas y precapitalistas era más totalizadora y generalizada que en las épocas posteriores. La posición de la mujer dentro de la familia estaba en función de su relación con los numerosos hombres del clan. No fue la exclusión de las mujeres del trabajo socialmente productivo lo que determinó su subordinación, sino más bien su relación con los mecanismos estructurales que, en el seno de la familia, reproducían la formación social. El desarrollo de la familia nuclear moderna acompañó la creciente polarización de las clases en la sociedad, y el fraccionamiento de la gran sociedad, relativamente indiferenciada, en pequeñas unidades centradas en sí mismas. Así, la subordinación de las mujeres se centró cada vez en un único hombre: el marido.

El surgimiento de la familia nuclear moderna alteró su definición. La familia ya no se caracterizaba tan sólo por ciertos lazos familiares, sino también por actividades sociales e intereses diferentes entre sus miembros, a veces en conflicto y a veces unidos, que surgían de sus relaciones distintas dentro de los sistemas de producción y redistribución. En este sentido, puede considerarse que la familia encarna, al mismo tiempo, una unidad y una des-unidad. Como una sola entidad, vinculada por relaciones de parentesco y por ingresos económicos comunes, la familia es vista por el estado y por otras fuerzas exteriores, como una célula unificada. Tanto el marido como la esposa tienen intereses compartidos (los cuales no necesariamente se han elegido por propia voluntad), por ejemplo, en lo que gane el marido, en la eficiencia de las facilidades que la esposa tenga para cocinar, o en la calidad de la educación de los niños. Esto, en la imagen convencional, crea una dependencia y un interés mutuos--impuestos por la sociedad--de conservar la unidad familiar. Se puede sugerir que esta "unidad," reforzada pero no reconocida como tal, sirve a los intereses de una sociedad orientada hacia el hombre. Sin embargo, cada miembro de la familia, a través de su relación particular con la división social del trabajo, pone en una estructura en apariencia unificada diversos carices de contradicción. La producción y reproducción de las relaciones jerárquicas basadas en la diferencia sexual



dependen tanto de la naturaleza unificada como contradictoria de la familia: de la "unidad" de la misma, porque dicha "unidad" restringe la elección de la mujer en una sociedad orientada hacia el hombre; y de sus contradicciones internas, pues los intereses de la mujer quedan sometidos bajo la dominación masculina de la división del trabajo. Bajo el sistema familiar nuclear, fundado en el matrimonio monogámico y heterosexual, el efecto ha sido fortalecer la supremacía y el control masculinos sobre la fuerza de trabajo de las mujeres. Con palabras de Engels:

La familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica, abierta o velada, de las mujeres, y la sociedad moderna es una masa compuesta por estas familias individuales como sus moléculas. En la gran mayoría de los casos, es el marido el que está obligado a ganarse la vida y a mantener a su familia, y ese mismo hecho lo coloca en una posición de supremacía, sin ninguna necesidad de privilegios legales especiales. Dentro de la familia, es él el burgués, y la esposa representa al proletariado.<sup>11</sup>

La familia, pese a las creencias populares sobre ella como una unidad natural, es en realidad una creación cultural, definida por la sociedad en la cual existe.

Con el desarrollo de la reproducción social, se desenvuelve un estado de matrimonio y de familia, que marcha a la par con el estado existente de la sociedad. (Engels, El Origen de la Familia)

Donde hay una cierta etapa de desarrollo de la producción, del intercambio y del consumo, habrá un cierto tipo de sistema social, familiar y de clases. (Marx, Letter to B. W. Aninkov)<sup>12</sup>

No hay nada de inevitable en la forma o el papel de la familia. Es la función de la ideología la que la hace aparecer como un aspecto de la naturaleza, ensalzándola como un ideal. Se ha dicho que la familia es más el concepto de una unidad en la cual la gente piensa que debería vivir, que aquella en la cual realmente vive.<sup>13</sup> La creencia de que sólo la familia llena y satisface las necesidades emocionales del individuo, y de que sirve como el santuario último de la seguridad y de la intimidad en un universo caótico es ilusoria. En forma equivocada se cree que la familia puede apartarse del resto de la sociedad, volverse un "refugio en un mundo insensible."<sup>14</sup> Erróneamente se supone que las relaciones internas de la familia no se reflejarán en la sociedad, y que lo que sucede en la sociedad no repercutirá en la familia. La forma o estructura de la familia depende, por lo general, del modo de producción dominante. Ello, sin embargo, no sugiere que su forma y función--en determinadas condiciones históricas--no muestre variaciones considerables, ni que su ideología sea necesariamente un reflejo inmediato de las condiciones económicas de la sociedad. La ideología no es tan sólo un producto pasivo de los procesos socioeconómicos, también sirve como una influencia activa en la sociedad. La relación entre la familia y la sociedad implica una interdependencia de influencias, apoyo y conflicto, muy compleja.

El valor principal de la familia para la sociedad reside en su función mediadora. Relaciona al individuo con la estructura social en general. Esto se logra, de manera fundamental, a través de su función socializadora, o sea: "el proceso por medio del cual un ser humano joven adquiere los valores y conocimientos de su grupo y aprende los papeles sociales apropiados a su posición en la sociedad."<sup>15</sup> El foco central de este proceso constituye lo que los sociólogos llaman la "interiorización" o "internación" de la cultura de la sociedad dentro de la cual el niño nace. Básicamente, la cultura consiste en los modelos de organización e ideología --formales e informales-- de su contexto social.<sup>16</sup> El efecto más significativo de la internación de la cultura a través del proceso de socialización consiste en que los individuos terminan convencidos de lo "correcto" de las demandas que la sociedad les impone; en que los ajusta y los conforma, inclusive cuando piensan que están actuando de una manera diferente. Motivados por varios tipos de satisfacciones personales, de recompensas y castigos, cumplen con las obligaciones que les impone su papel, mismas que--al mismo tiempo--son tareas que contribuyen, en última instancia, a la reproducción de la sociedad. Esto implica que una generación socializa a la otra a querer socializar a la tercera, y así sucesivamente. Es a través de la familia como la sociedad puede obtener la contribución del individuo. A la inversa, la familia puede

continuar funcionando sólo si se encuentra apoyada por la sociedad.

Puesto que la familia es el contacto social inicial del niño, la impresión del mundo que se forma en él es, huelga decirlo, perdurable. Muchas de las actitudes y de las necesidades subyacentes del individuo, así como de sus obsesiones y prejuicios se originan en la situación familiar. La evidencia de diversos estudios apoya el principio psicoanalítico de que las primeras relaciones sociales que se observan dentro de la familia son--en gran medida--formativas de actitudes en la vida posterior.<sup>17</sup> Esto puede conducirnos a especular sobre las diferentes identidades de género que pueden resultar cuando uno de los padres posee unas características fuertes y activas contra las características pasivas del otro.<sup>18</sup> Es en la familia en donde el niño, que se encuentra en proceso de crecimiento, aprende a conducirse por primera vez con otras personas. El niño ve que algunos de los miembros de la familia son del mismo sexo, y que otros son del sexo contrario; que algunos tienen una posición autoritaria, y que otros se encuentran en una posición igualitaria o más débil que la de él o ella. Pronto se le manifiesta al niño qué tipo de conducta se espera de él o de ella. En el momento en que otras instituciones (personas contemporáneas, escuelas, medios de comunicación y otras fuentes formales o informales de aprendizaje) empiezan a influir de manera considerable en el indi-

viduo, ya la familia lleva una buena ventaja, y ha llevado a cabo una gran parte de su formación.

A la familia se le asignan las funciones reproductiva, sexual, ideológica y socializadora de la sociedad, todas las cuales explican la dependencia familiar de la sociedad. A través de ella se programa a los hombres y a las mujeres para que acepten sus papeles sexuales propios en la sociedad. Desde el momento en que a una niña se le envuelve en una co-bija color de rosa y se le impone un nombre que define su sexo, se le va a criar de una manera diferente que a los niños. Muchos estudios ofrecen pruebas de que la identidad de género (niña o niño) es la primera identidad que posee cualquier persona. Es la primera, así como la más permanente y la que tendrá un mayor alcance. No obstante, también se ha demostrado que, aun cuando el sexo es algo que se determina biológicamente, la identidad del género, o lo que Kate Millet llama la "personalidad psicosexual," se aprende después del nacimiento.<sup>19</sup> El que a los niños se les brinde una educación "exterior" y a las niñas "interior" en relación con la familia es consecuencia de la temprana socialización a través de las relaciones interpersonales que el niño experimenta en el seno familiar.

Por tanto, los mecanismos culturales de la opresión femenina residen, sobre todo, en los procesos socializadores

de la familia. Esta sirve como el "semillero" de la ideología individual.<sup>20</sup> A través de su misma forma e influencia directa sobre el individuo, la familia no sólo transmite (y a menudo impone) actitudes sociales generales y modos de pensar, sino también, a causa de la estructura jerárquica basada en el sexo, en la cual se origina y a partir de la cual se desarrolla, ejerce una influencia abrumadora e inmediata sobre la identidad psicosexual del individuo. Todas las nociones convencionales, inclusive las relativas a los papeles sexuales, se propagan y consolidan a través de esta unidad social básica. Por ejemplo, se enseña a los hombres a ser fuertes, valientes, lógicos, sistemáticos, analíticos y agresivos, mientras que a las mujeres se les educa para ser lo contrario: delicadas, tímidas, emotivas, ingenuas, inseguras e intuitivas. A menudo a un sexo se le penaliza socialmente hasta por los mismos rasgos por los que al otro se le elogia. Un experimento llevado a cabo entre un grupo de estudiantes en Estados Unidos es un claro ejemplo de lo anterior. Al grupo se le mostraron bebés de ambos sexos, primero todos vestidos de niñas, y luego de niños. Se le pidió que comentara la conducta de los bebés. Cuando uno de los bebés lloró, se hizo el siguiente comentario: si estuviera vestido como niño, su llanto sería una muestra de su cólera infantil, lo cual probaría su actuación como niño en el mundo; pero si estuviera vestido de niña, su llanto sería señal de que algo había fallado, de que

estaba gimiendo, etc.<sup>21</sup> Otros estudios indican que cuando un bebé llega a los dieciocho meses la familia ya le ha enseñado con éxito a identificar su género.<sup>22</sup> A medida que el niño se desarrolla, el modelo masculino-femenino, que se da dentro del hogar y fuera de él, resulta fácilmente absorbido, pues complementa lo que ya ha aprendido con anterioridad.

La opinión tradicionalmente aceptada sobre las mujeres señala las diferencias fisiológicas, hormonales y genéticas como fundamentos para asignar tareas diferentes a hombres y mujeres. Algunos afirman que las mujeres están biológicamente adaptadas para ejecutar trabajos detallados, monótonos y repetitivos durante largos períodos de tiempo. Otros sugieren que las mujeres están dotadas para cuidar a los niños, porque son "por naturaleza pacientes" y que todas las mujeres tienen un "instinto maternal," características necesarias para lidiar con las constantes demandas de los bebés y de los niños pequeños. Dicha identificación entre el papel de las mujeres como madres y sus atributos "naturales" se basa en la confusión que existe entre el proceso biológico de la reproducción (que comprende el proceso total, desde la concepción hasta el nacimiento) y lo que algunas feministas han llamado "trabajo reproductivo," o bien el tiempo y esfuerzo empleados por los adultos en proporcionar alimentos, atenciones y socialización activa a los niños físicamente dependientes.<sup>23</sup> El aspecto biológico del nacimiento, encomendado en particular a las mu-

jeros, no es sino una pequeña parte de la atención total que requiere la creación de un ser humano independiente. Es obvio que el "trabajo reproductivo" puede ser ejecutado por ambos sexos. Además, no existe razón fisiológica que sugiera que la reproducción y la socialización deban ser inseparables de/o tener lugar dentro de la familia, tal como lo demuestran las experiencias de hoy día de las madres solteras y de la vida comunal.

El llamado "instinto maternal"--o sea la tendencia natural asignada a las mujeres, que les da el monopolio del "sentimiento" hacia los niños--es un mito. No se trata de ninguna característica innata, ni de un sentimiento que se vincule necesariamente al embarazo o al sexo. Una no tiene que soportar un parto para sentir amor de padres por los niños, ni el experimentarlo garantiza este sentimiento. Hay muchos casos de madres que no sienten amor de ninguna especie hacia sus hijos carnales, y otros, por el contrario, muestran a mujeres que sienten amor por un niño adoptado o por un hijo que su marido haya tenido de otra esposa. De lo cual se deduce con claridad que la realidad biológica (es decir, que a los hombres y las mujeres se les creó diferentes), al establecer la diferenciación de las funciones sexuales (no de género), ha contribuido a que al papel sexual se le atribuyan valores discriminatorios. Se ha empleado la diferencia biológica básica para perpetuar los mitos sobre las habilidades,



atributos y necesidades de las mujeres, para su constante desventaja.

Las interpretaciones que se han dado acerca del desarrollo histórico de las diferentes sociedades han variado muchísimo, tanto en lo relativo a los periódicos históricos como a las diversas perspectivas ideológicas y políticas. No obstante, es notable que pocas veces las mujeres hayan tomado parte en tal debate como una fuerza independiente que contribuya al cambio social. Ellas, las mujeres, han permanecido "ocultas de la historia."<sup>24</sup> Allí donde han participado se debe en gran medida a ciertas características definidas y evaluadas en relación con los modelos masculinos. En términos generales, tampoco dicho debate ha alterado en esencia las ideas convencionales sobre el papel social de las mujeres. Muchas ideas generales acerca de las mujeres han permanecido culturalmente sin modificar. La idea convencional--aunque no necesariamente apoyada de una manera consciente--de que el matrimonio consiste en un intercambio del servicio doméstico de la mujer y de la vida (sexual) juntos a cambio de la manutención del hombre sigue prevaleciendo de una u otra forma. Tan "naturalmente" se asigna a las mujeres el papel "pasivo" de la que debe estar en su hogar. Esta opinión general de la mujer apoya la costumbre de la pérdida de su nombre una vez que se casa, y su obligación de adoptar el domicilio de su marido. De lo anterior se desprende que el matrimonio no

equivale a un contrato igualitario, que el marido está ofreciendo a la esposa más, tanto, como para que ella tenga que dejar de usar su propio nombre y de elegir donde vivir. Todo esto puede deberse al hecho de que el trabajo doméstico de la mujer nunca ha sido (ni es) considerado como "trabajo," con la misma dignidad y valor que el término implica en una economía monetaria. En apariencia, éste no ha sido siempre el caso. De acuerdo con Engels, los estudios antropológicos de Lewis Morgan revelan que en las casas familiares del comunismo primitivo--las cuales consistían en muchas parejas y sus respectivos hijos--la tarea que se daba a las mujeres de administrar la casa familiar era "tanto como una industria pública y socialmente necesaria, como la busca de alimentos por parte de los hombres. Con el advenimiento de la familia patriarcal y, más aún, con la familia monogámica individual. . . se convirtió en un servicio particular; la esposa se convirtió en la sirvienta principal, y quedó excluida de participar en la producción social."<sup>25</sup>

Fue a partir del resurgimiento del movimiento de liberación de las mujeres en los sesenta cuando la relación entre el trabajo de las mujeres en el hogar (trabajo doméstico en el sentido de procreación) y otras formas de producción (lo que comúnmente se conoce como "trabajo socialmente productivo") se ha vuelto a considerar, a definir y a reconocer en términos sociales y políticos. El trabajo doméstico se ha definido

como la actividad que se realiza conscientemente para suministrar los bienes y servicios que requiere la familia para poder funcionar como tal.<sup>26</sup> El movimiento de las mujeres ha demostrado que el trabajo doméstico es esencial, desde el punto de vista económico, para la sociedad, incluso si se le considera poco como parte de la producción.<sup>27</sup> A causa de las relaciones estructurales dentro de la familia, entre por un lado el esposo y la esposa, y por otro la madre y el hijo, el trabajo que las mujeres hacen en la casa se considera como una actividad básicamente personal, más que como una actividad económica. El trabajo de las mujeres en el hogar mantiene a los demás miembros de la familia y les hace posible ganarse la vida fuera del hogar.

En la mayor parte de las áreas en donde las mujeres trabajan fuera del hogar, ya sea por la necesidad económica o por su elección voluntaria, se les sigue echando sobre los hombros su "primera responsabilidad": la familia. Es esta identificación familiar la que determina de manera principal su relación con su empleo y con sus compañeros de trabajo. La satisfacción que se deriva de su trabajo tiende a depender menos del contenido del trabajo mismo que de su adecuación a las responsabilidades de la familia. La contribución económica de las mujeres a la familia--hasta en el caso de que sea cuantitativamente igual a la de los hombres--se considera secundaria o suplementaria. Muy pocas veces pueden las mujeres

ganar tanto como los hombres, inclusive cuando desempeñan el mismo tipo de trabajo. Para empezar, a cada sexo se le asigna, por tradición, un cierto tipo de tareas apropiadas, que quedan excluidas para el otro. Margaret Mead atribuye la doble suposición--de que la agricultura científica era un campo masculino, y que el conocimiento científico de los alimentos (la conservación de los mismos, la nutrición, la crianza de los niños y la administración del hogar) era un campo femenino--a la tendencia de los hombres a apropiarse de la producción antes de que ésta saliera del terreno de cultivo, abandonando la preocupación por los alimentos después de que salieran del campo a las mujeres.<sup>28</sup> Así, la producción se asoció con el hombre, y el consumo (en el hogar) con la mujer. Ester Boserup propone que las bases lógicas de una división profunda del trabajo de hombres y mujeres

desaparecen gradualmente a medida que el desarrollo económico desplaza algunas tareas de la casa hacia el exterior y las transforma en ocupaciones especializadas. Pero la idea de que los hombres y las mujeres no deberían desempeñar el trabajo que por costumbre corresponde al otro sexo se encuentra enraizada de una manera tan firme en la cultura nacional de todos los países, que las ocupaciones de los hombres, por lo general, siguen siendo de los hombres, y las de las mujeres siguen siendo de las mujeres, incluso una vez que dichas ocupaciones se han transferido del hogar a talleres especializados, a establecimientos de servicio o a industrias modernas.<sup>29</sup>

Aunque el movimiento feminista ha establecido la distinción entre, por un lado, la reproducción (un hecho biológico) y la

crianza de los niños y el trabajo doméstico (tareas que se aprenden socialmente), las mujeres en general--sin hacer caso de su participación en la producción social--quedan determinadas por los modelos de parentesco y organización social, esto es, por su relación con la familia. La norma todavía sugiere que, para una esposa, y en especial para una madre, las necesidades internas de la familia están primero, mientras que para un marido y padre, lo que está en primer lugar es el trabajo. Es de la esposa de quien se espera que se desplace hasta el lugar más conveniente para el trabajo del marido y que, si es necesario, deje el suyo para estar con él, pero no al contrario. Siempre es la esposa la que sale del trabajo en las emergencias familiares. Ella (u otro miembro femenino de la familia), por costumbre, es la que deja de trabajar para hacerse cargo de los niños pequeños. En la división del trabajo en el hogar, la ayuda del marido es extra, y se brinda en la medida en que sus ocupaciones se lo permiten. Para la esposa, es su carrera o profesión la que tiene que adaptarse a los deberes del hogar. La falacia de que el lugar de una mujer está en el hogar representa, tristemente, "tanto la expresión de las expectativas ideales de los papeles de madre y esposa dentro de la familia como la posición general de las mujeres en la sociedad."<sup>30</sup> Precisamente como a la mujer le asignó la naturaleza el papel fisiológico de dar a luz, al hombre se le concedió el papel de abastecedor, aunque esta

vez la naturaleza tuvo poco que ver con relación a esto.

La familia es la unidad central de la opresión de las mujeres. Es dentro de la familia nuclear en donde todos los mecanismos generales de la sociedad (reproductores, sexuales, socializantes e ideológicos) existen y se regeneran. La experiencia individual de subordinación de la mujer--o experiencia acumulada de sus relaciones en, y para con, la sociedad como un todo--se condensa dentro de la familia en su contacto inmediato con la figura de autoridad de su marido. Es dentro de la familia donde a diario sufren los diferentes aspectos de su opresión. También dentro de la familia es donde esta opresión se reproduce, persiste y se perpetúa.

Las discusiones sobre los papeles sexuales y la institución de la familia casi siempre están cargados de valoraciones culturales, pero esto es lo que se espera, dado que los valores son inherentes a toda organización social. El sexismo, las ideas patriarcales, el chovinismo de los hombres, o como se le quiera llamar, significa más que la "simple" discriminación en contra de las mujeres. Dichos términos comprenden el proceso por el cual las actitudes y conductas patriarcales se institucionalizan e integran dentro de la estructura de la sociedad, permeando su lenguaje, sus costumbres y leyes, su misma moralidad, a través de su núcleo: la familia. La supremacía masculina data de antes de la sociedad de

clases y de la familia nuclear. Sin embargo, la familia nuclear ha consolidado la supremacía masculina a través de las etapas históricas del capitalismo y del socialismo. A pesar de sus muchos cambios a partir de su primera aparición, la familia ha permanecido, no sólo como una institución ideológica, sino también como unidad vital ideológica y económica de la sociedad, que perpetúa la desigual división sexual del trabajo. Por tanto, es en la familia donde tenemos que buscar las raíces teóricas y reales de la opresión de las mujeres.

Aunque existen muchos puntos de vista diferentes sobre cómo abordar esta tarea, todas las feministas están de acuerdo en que la posición de las mujeres en la familia es vital para su más amplia liberación. Algunas feministas radicales, como Shulamith Firestone, postulan que la familia es la fuente excepcional de la opresión psicológica, económica y política de las mujeres.<sup>31</sup> Pide la eliminación no sólo de la familia nuclear patriarcal, sino incluso de la propia familia biológica, con el fin de capacitar a las mujeres (y también a los niños) para que se hagan totalmente independientes. Por otro lado, los marxistas clásicos proponen liberar a las mujeres de la familia monogámica; la "monogamia" no necesariamente en su significado de exclusividad emocional y sexual, sino en lo relativo a la institución del matrimonio heterosexual en el que el hombre ejerce la posesión y el control del trabajo y

del cuerpo de la mujer, así como de la riqueza de la familia. Para Marx y Engels, el matrimonio monogámico era, primordialmente, una institución económica,<sup>32</sup> cuyos acuerdos emocionales y sexuales dependían de la estructura económica. De esta suerte, la crítica que los marxistas clásicos hacen de la familia burguesa cae, sobre todo, dentro de lo que Engels ha llamado la "esclavitud abierta o velada de las mujeres;" así, la liberación de la monogamia equivalía a la liberación económica.

En sus Manuscritos Económico Filosóficos de 1844, Marx profundizó en la concepción original de Fourier en torno a la posición de las mujeres como un índice del avance social en general. Pero amplió la idea para describir la relación del hombre con la mujer (nótese: no entre los hombres y las mujeres) como parte de la relación total de los seres humanos para con el mundo natural exterior.

La relación directa, natural y necesaria de persona a persona es la relación del hombre con la mujer. . . . Por tanto, a partir de esta relación uno puede apreciar el nivel total de desarrollo del hombre. Por el carácter de esta relación se sabe qué tan hombre, en cuanto especie y en cuanto hombre, ha llegado a ser él mismo; la relación de hombre a mujer es la relación más natural del ser humano. Por tanto, dicha relación revela el grado en que la conducta natural del hombre se ha vuelto humana, o el grado en que la esencia humana, en él, ha llegado a ser su propia naturaleza.<sup>33</sup>

Como teóricos, Marx y Engels concentraron su atención en lo que consideraban las claves principales para comprender la



sociedad capitalista: su división en clases y la propiedad privada. Así, relacionaron, de manera funcional, todo lo que examinaron, inclusive la opresión de las mujeres y la relación entre los sexos dentro y fuera de la familia, con la división de la sociedad en clases y con la lucha de las mismas en sus diferentes manifestaciones. En La Ideología Alemana intentaron interpretar las diferencias sexuales como una instancia, quizá la más importante, de la división del trabajo. Afirmaban que la propiedad, y con ella la desigualdad en la asignación del trabajo y del descanso, tiene su origen, o su primera forma, en la familia en donde las esposas y los niños son los esclavos de los hombres. "La esclavitud latente--por muy elemental que sea--en la familia es la primera propiedad; y da la casualidad de que esta definición corresponde por completo a la ofrecida por los modernos economistas, de acuerdo con los cuales la propiedad es el poder disponer de la fuerza de trabajo de los demás."<sup>34</sup> Aunque su posición en torno a la opresión de las mujeres fue muy avanzada y liberal para su época (sus contemporáneos de mediados del siglo XIX daban por hecho que las mujeres eran inferiores a los hombres), fue abstracta y no se vinculó con ningún programa de acción concreto. El papel de la familia y los mecanismos de la opresión de las mujeres no entraron en sus análisis como asuntos independientes de discusión, aun cuando claramente reconocieron en las proletarias a las más explotadas y opri-

midas de la sociedad.

La publicación del libro de August Bebel Woman and Socialism, en 1883, y un año más tarde de El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado de Frederick Engels estableció la "cuestión de la mujer" como un tema dentro de la teoría socialista y como un elemento de discusión en el desarrollo práctico del socialismo. No obstante, la mayoría de los primeros socialistas aceptaban, de forma tácita, la tesis de Engels de que la posición subordinada de las mujeres en la sociedad de clases, y la "insignificancia" de su contribución era atribuible a su exclusión del trabajo socialmente productivo y a que se les había limitado al quehacer doméstico. Muchos socialistas sencillamente apoyaban su definición del origen de la sujeción de las mujeres y su preocupación por su estado y condición.<sup>35</sup> Escribió Engels:

El primer antagonismo de clase que aparece en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en el matrimonio monogámico, y la primera oposición de clase coincide con la del sexo femenino al masculino.<sup>36</sup>

Tal como lo señalan varios estudios, los análisis de clase de Marx y Engels nunca han sintetizado de forma adecuada los problemas de la desigualdad sexual en la lucha de clases.<sup>37</sup> La estrategia clásica ha consistido en socializar los medios de producción, permitir a las mujeres desempeñar un papel independiente en la producción social, y sacar de la casa la producción. Una vez hecho esto, se suponía que la

condición de la mujer mejoraría en forma gradual en la misma medida en que se incrementara el nivel general del desarrollo económico. Hoy, muchas mujeres han entrado en la producción en los países socialistas y capitalistas, pero es obvio que la independencia económica es insuficiente. En la práctica real, ante todo en el capitalismo, el incremento de la productividad ha dependido del continuo préstamo de servicios de las mujeres en el hogar. Las causas profundas de la opresión de las mujeres, tales como los prejuicios sexistas, el estereotipo del papel sexual y otros mecanismos ideológicos que reproducen los valores patriarcales, se han dejado en su mayor parte sin modificar.

La simple incorporación de las mujeres al "trabajo socialmente productivo" no transforma de manera automática las actitudes de la gente para con la vida, ni las de los hombres, ni las de las mujeres. Las mujeres pueden seguir viendo el mundo que existe en torno a ellas a través de los ojos pasivos de la subordinación. Su entrada en la producción social es sólo el primer paso necesario para su transformación. Las mujeres deben cambiar su foco de atención: pasar de los límites de su vida emocional y de sus asuntos personales dentro de la familia, a un área mucho más amplia de la actividad social. Deben encontrarse a sí mismas en cuanto mujeres y seres humanos, capaces no sólo de dedicarse a sus familias o a una actividad creativa (empleo o profesión), sino a la so-

ciudad en general, prescindiendo de sus papeles familiares.  
Como el mismo Lenin lo admitió:

Hasta que las mujeres lleguen a desempeñar un papel independiente, no sólo en la vida política en general, sino también en el diario servicio público y colectivo, es inútil hablar de democracia total y permanente, menos aún de socialismo.<sup>38</sup>

La importancia de la familia en la internación de las normas culturales exige que el proceso a través del cual las mujeres redefinan su identidad no se separe de la redefinición de su papel en la familia.

## CAPITULO 2

### LA CUARTA CADENA DE LA AUTORIDAD

En China, los hombres viven dominados generalmente por tres sistemas de autoridad: (1) el sistema estatal (la autoridad política). . . ; (2) el sistema de clan (la autoridad del clan). . . ; y (3) el sistema sobrenatural (la autoridad religiosa). . . . En cuanto a las mujeres, además de estar sometidas a estos tres sistemas de autoridad, se encuentran dominadas por los hombres (la autoridad marital). Estas cuatro formas de autoridad--política, de clan, religiosa y marital--encarnan la ideología y el sistema feudo-patriarcales en su conjunto, y son cuatro gruesas sogas que mantienen amarrado al pueblo chino, y en particular al campesinado.<sup>1</sup>

Los cambios radicales que se han operado en la historia moderna de China y que han influido en el papel y en la condición de la mujer y de la familia, sólo pueden evaluarse en su conjunto al examinar el grado y naturaleza de la opresión de las mujeres en la China imperial. Durante dos mil años, e incluso después del triunfo de la revolución en 1949, la vida para muchos chinos resultó inexorablemente dura. Pero en el caso de las mujeres, la situación fue aún más difícil. Los severos códigos morales y las presiones sociales fueron todavía más opresivos para las mujeres que para los hombres. Dichos códigos depositaron en la familia la función socioeconómica fundamental de la sociedad, y habían sido dictados por la ideología confucianista, pilar de la cual fueron las Cinco Relaciones Humanas (o Wu Lun): relaciones entre gobernadores y ministros, entre padre e hijo, marido y mujer, hermanos mayores y menores, y aun entre amigos.<sup>2</sup> Estas Cinco

Relaciones Humanas fueron ordenadas en una escala de prioridad y, con excepción de la última, todas imponían una relación de dominación y subordinación. El concepto de Wu Lun constituyó la parte medular de la educación social y moral del individuo, misma que apuntaba a la internalización de actitudes "correctas" en el ámbito de las relaciones sociales. El pensamiento político confucianista consideraba que, si cada quien aceptara su propio papel en la sociedad--tal como lo definían las relaciones familiares y las obligaciones sociales--entonces se distinguiría perfectamente las líneas de la autoridad, y de esta manera se eliminarían los conflictos sociales. El Wu Lun establecía el grado e intensidad del afecto entre los miembros de la familia de acuerdo con una escala que se basaba en la proximidad de parentesco. Así, la relación entre padre e hijos, en especial de padre a hijo, se consideraba la más estrecha, más todavía que la relación entre marido y mujer.

En la China tradicional la familia se manejaba como una sola unidad, en la cual la posterior división de funciones entre la familia y el estado se veía sometida a una estructura de autoridad indiferenciada.<sup>3</sup> En el campo, la familia era la unidad focal, así como la base de todos los aspectos de la actividad civil. Servía como unidad organizativa del trabajo, del capital, y de la tierra para el suministro de los bienes y servicios que requería cada familia o casa. La familia ejercía un dominio abrumador sobre el individuo en su conformación física y moral,

en la formación de sus actitudes y sentimientos, en su educación (cuando tenía acceso a ella), en su ocupación futura, en sus relaciones sociales y en su seguridad emocional y material. El sistema de parentesco fue la más importante organización de empleo, que de esta forma, compelia al individuo a centrar su lealtad en, y a someterse a la autoridad de la familia.<sup>4</sup> Como la familia constituyó la base del estado, el individuo antepuso su familia al estado. Por eso, encubrir el crimen de un miembro de una familia se consideraba no sólo justificable, sino incluso un deber. Para cualquier persona era una ofensa acusar a un pariente en un juicio. Sólo en caso de rebelión se permitía que la lealtad al estado importara más que la lealtad a la familia, haciendo de la denuncia de parientes un requerimiento legal. Era función de la familia cuidar de sus ancianos, ayudar a sus enfermos e incapacitados, así como a los miembros sin trabajo. La siguiente cita, al ofrecer el punto de vista de un escritor tradicional, ilustra con claridad cuál era la importancia de la familia en la antigua sociedad:

La vida de un individuo solo es una vida incompleta. Un hombre solo o una mujer sola únicamente cuentan como la mitad de un ser humano. Debe haber una relación sexual, antes de que comience una vida completa. Una vez cumplido esto vienen los padres y los hijos, el primogénito y el hermano menor, y a esto se le llama familia. Más allá de la familia, las relaciones sociales traen consigo el vínculo entre el gobernante y los gobernados, entre un amigo y otro amigo. La vida existe en estas relaciones y, por naturaleza, la más fundamental de ellas es la familia. Las llamadas Relaciones Humanas ( ) se centran en las relaciones familiares, que son naturales, pues el hombre mantiene más cerca de sí lo que más cerca se halla de él por naturaleza. Es normal que el

---

( ) También se les llama Relaciones Cardinales.

hombre se regocija en lo que alegra a sus seres queridos, y que se aflige por aquello que les causa congoja. Cada uno de sus seres queridos se refleja en los demás físicamente, se comprenden mentalmente el uno al otro, establecen entre sí una simpatía y una interdependencia mental y física. Esto es el afecto. Una vida bella y satisfactoria no es otra cosa sino el cumplimiento de estas relaciones. Al contrario, el infortunio más grande de la vida es la falta de estas relaciones. El viudo, la viuda, el huérfano y el anciano sin hijos--ellos sufren el mayor infortunio de una vida normal. . . .

Para el chino, la familia es el manantial de su vida y el lugar que contempla como su reposo final. Es en extremo difícil que se establezca la vida, a no ser por los vínculos de la familia. La vida, en general, procura más aflicción que alegría, sin embargo la familia brinda sentimientos de alegría. Al pueblo chino, la familia le da consuelo y valor y, prácticamente, realiza para él la función de la religión.<sup>5</sup>

En términos económicos, la familia constituyó la más importante unidad de producción. El modelo de producción basado en los pequeños productores, característico de la economía rural china en los tiempos imperiales, encauzó al campesino hacia la dependencia económica de la familia como la única fuente de fuerza de trabajo. Hasta en la industria en pequeña escala (producción artesanal) y en el comercio tradicional dentro de los límites de la población, la familia seguía siendo la unidad dominante de operación. La búsqueda de ingresos y de bienes era, ante todo, obligación y deber del hombre, en tanto que el procesamiento de artículos para el consumo en el hogar era básicamente responsabilidad de la mujer. El alto nivel de autosuficiencia de la familia significaba que sólo se compraban en el exterior los productos que no podían fabricarse o cultivarse en casa. La distribución de los derechos de propiedad entre los miembros de una familia se hallaba estructurada, de manera principal, según



diferencias de edad y sexo. Ninguna mujer, fuera o no casada, gozaba del derecho de propiedad ni de derechos legales. Una viuda podía heredar la propiedad de su marido una vez que éste moría, pero no podía disponer de ella sin el consentimiento de su hijo. De esta manera, en la producción y distribución, la autoridad masculina era total.

La familia ideal consistía, aproximadamente, en unas cinco generaciones que vivían juntas como una sola unidad, que compartían recursos comunes y un hogar común bajo la autoridad de un jefe de familia.<sup>6</sup> Incluía al ascendiente masculino más viejo, en el caso de que aún viviera, así como a su esposa, sus hijos, las esposas de sus hijos, las hijas solteras, todos los nietos solteros, las esposas de los nietos casados, etc. Todos descendían de un ancestro común, llevaban el mismo apellido, pues se trataba de un sistema basado en el linaje paterno, poseían alguna propiedad en común y permanecían todos, nominalmente, bajo la guía del hombre que, siendo el mayor de edad, pertenecía a una generación más antigua. Se concedía más importancia a la antigüedad de las generaciones que a la edad de los miembros. Y estos dos factores, junto con la diferencia de sexos, constituyeron las bases de la jerarquización de posición y autoridad en la familia tradicional. Las leyes imperiales decretaban decapitar a quien golpeará o maltratara a sus padres, no importando si los habían lesionado o no. Por otro lado, no se aplicaba ninguna pena a un padre que golpeará a su hijo, a menos que muriera a causa de los golpes.<sup>7</sup>

La realización de la familia ideal, tal como ha sido descrita, constituía una rareza. Era más común en el sur y en el sureste de China, en las provincias de Guangdong, Fujian, Guangxi, Jiangxi, etc., y sólo entre familias de posición desahogada.<sup>8</sup> El sistema de distribución de la tierra, la producción de consumo local, la pobreza cada vez más extendida, así como las altas tasas de mortalidad, tanto infantil como general, impedían a la mayoría tener familias numerosas. Las familias pobres, o sea la mayoría, carecían de recursos para sostener una familia muy grande, y no podían proporcionar la atención médica necesaria para mantener vivos a sus miembros. En el campo, las mujeres embarazadas, en el momento de dar a luz, eran asistidas por parientes o por viejas comadronas, quienes poco conocimiento tenían de la higiene o de su importancia. A menudo los bebés morían a causa del tétanos y las madres en el parto. Además, el hambre y los desastres naturales convertían incluso la supervivencia en una tarea difícil.

Los tipos más comunes de casa familiar en la China campesina eran (y, de hecho, lo son todavía) las familias cuyo linaje ( ) constaba de tres generaciones, y las familias nucleares de dos generaciones.<sup>9</sup> El primer tipo de estructura se refiere a aquellas familias en las cuales los familiares más ancianos vivían en la misma casa, como uno de los hijos, su esposa y vástagos. Se acostumbraba que fuera el menor de los hijos, pues era de él de quien se esperaba que cuidara a sus padres cuando estos llegaran a la

( ) En inglés, "stem" families.

vejez. Las familias nucleares de dos generaciones presentaban una estructura semejante, en la que los padres vivían bajo el mismo techo, junto al hijo (o hijos) casado, pero en contraste con la estructura de linaje, generalmente se las arreglaban con recursos financieros diferentes.

En la familia tradicional, el culto al ancestro desempeñaba un papel muy importante. Respalda el orden jerárquico y la autoridad, basados en la edad y en el árbol genealógico de los individuos. A las mujeres no se les permitía que rindieran culto en los recintos ancestrales; y podían aspirar a ser reverenciadas como ancestros sólo a través de sus maridos e hijos. Se consideraba que el primogénito era el responsable de la conservación de las tablillas ancestrales, razón por la cual el nacimiento de un hijo era muy importante para una familia. La peor acción que un hombre podía cometer en contra del amor filial era no poder engendrar descendientes varones, no sólo porque él mismo, como hombre, "faltaría a la obligación de ser venerado como ancestro, sino también porque no cumpliría el deber que tenía para con sus ancestros, es decir, procurar que se les continuara rindiendo culto."<sup>10</sup> De esta manera, una familia no era tan sólo un agregado de miembros vivos de un grupo biológico; también era depositaria de la historia entera de una línea familiar en la que se recordaba a los miembros muertos y se conservaban las memorias del pasado.

Por lo general, a las esposas no se les registraba en las tablillas de ancestros familiares sino hasta que se convertían en madres. Así, el matrimonio tradicional se identificaba claramente con la reproducción. Su principal propósito consistía en la propagación de la línea familiar masculina, con el fin de asegurar el culto continuado del ancestro, así como también la seguridad material de los padres en su vejez. Tanto el concubinato como el tomar segunda esposa se justificaban por la misma razón, es decir, para asegurar la perpetuación de la línea familiar, aunque una vez más la pobreza limitara esta práctica a la próspera minoría que podía mantener a más de una esposa y a la resultante mayor cantidad de hijos. En la práctica, el matrimonio no era asunto personal entre las dos personas directamente interesadas, sino más bien una transacción entre dos familias. Los padres elegían por sí mismos a las esposas de sus hijos valiéndose de intermediarios a quienes daban una compensación monetaria a cambio de sus servicios. Los padres decidían las vidas del hijo casado y de la nuera, los cuales vivían con ellos en la misma casa. Mientras más joven era el hijo que se casaba, más dominante era el papel de los padres en el matrimonio y en la vida íntima del muchacho. Normalmente, los padres aportaban el costo de las bodas de los hijos, así como los gastos iniciales de la vida en común de la nueva pareja. Mientras más costosas eran las bodas, se suponía que mayor era el prestigio social que lograba la familia, y mayor el sentimiento de gratitud de la joven pareja.

hacia los padres. Esto, al mismo tiempo, provocó que muchas familias contrajeran enormes deudas, obligándolas frecuentemente a vender o hipotecar alguna propiedad que poseyeran, con el fin de pagar la deuda.<sup>11</sup>

En contraste con lo medular de la función masculina en la conservación de la estructura familiar, todos los diferentes aspectos de la condición de la mujer en el seno de la familia demostraban su posición esencial de instrumento necesario a la propagación de la línea masculina. Existía la creencia generalizada de que las hijas constituían una inversión inútil. Como reflejo de la "infravaloración" que representaba el ser mujer en la antigua sociedad, era común el infanticidio practicado en niñas, sobre todo entre las clases más bajas. El esfuerzo y el dinero que se empleaban en criar y preparar para el servicio a las hijas, la dote que se requería para su matrimonio, etc., todo esto parecía poco provechoso, como sólo concluyera en que las hijas gastaran los años más productivos de sus vidas al servicio de las familias de sus maridos, a causa del sistema matrimonial consistente en que la nueva pareja residiera en la casa del hombre. Todas las novias, sin que importara la posición económica de sus familias, eran enviadas a servir en las casas de sus nuevos maridos y de los familiares de estos, a quienes ellas, en la mayoría de los casos, nunca habían conocido. Una vez allí, se volvían por completo medio-sirvientas del marido y de la familia. Un refrán chino reza: "Una mujer casada es como un petro al que se

le compra para que su amo lo cabalgue o lo azote, según su gusto.<sup>12</sup> Era costumbre, sobre todo entre los pobres, desposar a la propia hija a cambio de una compensación material o monetaria. Esto se hacía de dos maneras: cuando a la muchacha, niña aún, se le llevaba a la familia de su futuro marido, para que allí se le criara, o cuando tenía la suficiente edad como para que ya se le ocupara en la casa de su futuro esposo. Los padres de la muchacha resultaban beneficiados por la compensación recibida a cambio de la novia, en tanto que los parientes políticos podían obtener ventajas del trabajo de la muchacha mientras ésta crecía, frecuentemente durante muchos años antes de que tuviera lugar la ceremonia matrimonial. Dichas prácticas constituyeron ejemplos evidentes de la tradicional manera de tratar a las mujeres como objetos, que una familia compraba y vendía como mercaderías a cambio de un precio.

Supuestamente, la situación de la mujer china mejoraba con la edad y al dar a luz a prole, en particular si se trataba de hijos varones. Se le consideraba una buena esposa si daba un hijo a su marido. El incumplimiento de este requisito significaba desprecio y discriminación social. Una vez que daba a luz a un hijo, su posición en la familia se tornaba relativamente segura y el trato que recibía de sus parientes políticos mejoraba, o al menos no se le menospreciaba tanto. Su nombre podía inscribirse en la tablilla ancestral, para que al morir se le rindiera culto. Desde el punto de vista legal, todavía su marido podía divorciarse

de ella por los siguientes motivos: por conducta disoluta, descuido de los parientes políticos, por ser muy parlanchina, o por robo, enfermedad incurable, celos y mala voluntad.<sup>13</sup> Si su marido moría o quedaba postrado, sus obligaciones para con la familia de él, y como madre de sus descendientes, no cambiaban. Aún se esperaba de ella una completa lealtad a la familia de su marido. "Una viuda que se casaba acarrea la desgracia a toda la familia de su marido, y perdía todo derecho sobre sus hijos."<sup>14</sup> El nuevo matrimonio de una viuda sugería falta de respeto a la memoria de su difunto marido, pues se creía que sus sentimientos sólo le pertenecían a él. Un viejo dicho chino expresa muy bien esta situación: "El ministro leal no sirve a dos dinastías, y la mujer virtuosa no tiene dos maridos." Sin embargo, cuando la presión económica se dejaba sentir sobre la familia del difunto, en la mayoría de los casos a la mujer se le casaba de nuevo, en cuyo caso la familia del primer marido fijaba un precio como condición para el nuevo matrimonio.<sup>15</sup> Si la esposa moría, su marido podía fácilmente volver a casarse, llenando así el espacio vacío en la familia y estrechando la organización familiar. Si el marido no lograba casarse de nuevo, ello se debía, normalmente, a la pobreza o a su avanzada edad, mas no a ninguna restricción social.

El confucianismo, tal como numerosos textos lo testimonian, ensalzaba la virtud, la castidad y la lealtad a la familia, pero sólo en relación con las mujeres. Muchas mujeres que perdían la virginidad fuera del matrimonio se veían a menudo inducidas al

suicidio a causa de la presión que sobre ellas ejercía la sociedad. De las mujeres comprometidas cuyos novios morían antes de la ceremonia se esperaba que, o se suicidaran por lealtad al prometido, o que permanecieran castas y solteras por el resto de sus vidas. Las mujeres que optaban por sobrellevar este precepto moral hasta el fin, eran elogiadas al morir, y se les consideraba modelos para las demás.

Los estudiosos aseguran que la posición de la mujer no siempre fue tan baja en la sociedad china. El estricto cumplimiento del moralismo confucianista durante la dinastía Song desempeñó un papel importante en el deterioro de la condición de las mujeres. Al pasar el tiempo, la discriminación sexual y los códigos de conducta se tornaron cada vez más rígidos. Robert Hans van Gulik advierte que las actitudes puritanas se volvieron por primera vez importantes en China con el surgimiento del neo-confucianismo Song. Estas actitudes se intensificaron posteriormente, durante el período Ming, y se volvieron mucho más dominantes y difundidas durante la dinastía Qing.<sup>16</sup> Los valores sociales y las instituciones que reforzaban la subordinación de la mujer en China parecían vivir su momento más sólido entre 1644 y 1911 d.C., durante la dinastía Qing. Ello parece en parte explicable como resultado de la conquista llevada a cabo por los manchures, y a causa de la inseguridad de éstos en el poder, que los obligaba a apoyar los aspectos más conservadores de la dominante cultura Han, en especial los conceptos que acentuaban la obediencia,



la lealtad y la subordinación en las relaciones (de ministro a gobernante, de hijo a padre, de mujer a marido, etc.).<sup>17</sup> Durante la última dinastía, el concubinato, la prostitución, el suicidio de las viudas y el atado de pies se difundieron como nunca antes.<sup>18</sup>

El atado de pies fue una costumbre introducida en el siglo X. Al decir de una fuente, se inició en la corte imperial de Li Yü, en donde una bailarina de la corte "ató sus pies con seda, de manera que adquirieran el aspecto de una luna en cuarto creciente, y empezó a girar como si estuviera bailando en las nubes."<sup>19</sup>

Aunque los orígenes del atado de pies no sean claros, su significado objetivo y sus resultados fueron definitivos: un par de pies tullidos impedían a la mujer salir fuera de casa. El atado consistía en amarrar los pies de las doncellas, desde que eran niñas, con tiras largas de tela, tan fuertemente que todo, excepto el dedo gordo, quedara presionado bajo el empeine, en dirección de la suela. Cada día se aplicaba una fuerte presión para deformar y encoger los dedos tanto como fuera posible; así se obtenía la medida del pie ideal: "un lirio de tres pulgadas." Muchas anécdotas nos refieren casos de matrimonios que se concertaban tomando como base la medida de los pies de la novia. A causa de sus implicaciones sociales y físicas, el atado de pies llegó a ser considerado por muchos una costumbre "normal." Las madres imponían esta práctica a sus jóvenes hijas, con objeto de aumentar las posibilidades de que contrajeran matrimonio: "Lo bello y deseable de una muchacha consistía más en el tamaño de sus pies

que en la belleza de su cara. . . . Una cara común, el cielo la da, pero unos pies mal atados eran signo de pereza."<sup>20</sup> Como resultado de esto, las muchachas perdían mucho de su movilidad, y debido a su incapacidad física, así como a otras razones, se veían confinadas al patio de su casa. Esta costumbre fue, sin duda, más común entre las clases ricas y privilegiadas, en las cuales las mujeres vivían como adornos estéticos y eróticos; pues eran los ricos quienes podían mantener inactivas a sus mujeres. Sin embargo, la tradición consolidaba y reflejaba la ideología patriarcal dominante; esto significa que, tanto en la teoría como en la práctica, las mujeres eran para quedarse en casa.

En el orden social tradicional, se consideraba tabú el que las mujeres de las clases media y alta trabajaran fuera del hogar si sus familias podían mantenerlas, pues se daba por sentado que, de hacerlo, restarían prestigio social y dignidad a la familia. Unas cuantas mujeres pertenecientes a las altas capas de la sociedad gozaban los beneficios de una educación limitada, pero sólo en la medida en que dicha educación concordaba con la idea del papel tradicional de la mujer, pues se consideraba que "la virtud de una mujer reside en no tener talento."<sup>21</sup> En las familias pobres, en que las mujeres, obligadas por la necesidad económica, trabajaban fuera del hogar, su trabajo era considerado esencialmente secundario, y por tanto inferior a la labor productiva directa de los hombres. Además, las mujeres tenían que realizar todos los quehaceres del hogar, en lo cual empleaban la mayor

parte de su tiempo, y sin embargo, obtenían incluso menor reconocimiento social que por el trabajo que realizaban fuera del hogar. Jan Myrdal encontró que, en el campo, muchas mujeres chinas creían, en general, que "las mujeres nacieron para atender la casa. Una mujer no puede trabajar en los campos, y este hecho no se puede modificar. Es porque los hombres y las mujeres han nacido diferentes., Una persona es: u hombre, o mujer. Para trabajar en los campos o en la casa."<sup>22</sup> Esto lo confirman algunos dichos chinos que dicen:

El lugar de los hombres está fuera de casa, el de las mujeres está dentro.

Un hombre viaja a donde quiera, mientras una mujer está confinada en la cocina.

Las mujeres de nada saben, sino de los quehaceres domésticos.

Ciertos instrumentos culturales institucionalizados--tabúes, supersticiones, etc.--reforzaban la división sexual del trabajo prohibiendo el empleo de mujeres en muchos tipos de tareas. Así, por ejemplo, a las mujeres se les prohibía acercarse a los botes de pesca o a los campos de labranza, pues eso traería mala suerte. Asimismo, a las mujeres se les prohibía trabajar en las represas (una tarea agrícola importante), pues se creía que su presencia podía provocar el derrumbe de la represa. En la sociedad china tradicional se consideraba que las mujeres "contaminaban", o que eran "sucias", en especial en ciertas épocas, y de manera notable durante la menstruación, el embarazo y en el momento del parto, en el cual, se creía, podían perjudicar a lo que estaba en proceso de maduración, por ejemplo, a las cosechas. En realidad, según

análisis de Emily Ahern, eran los problemáticos acontecimientos del nacimiento y de la muerte, las fuentes de contaminación, misma en la que estaban implicados tanto los hombres como las mujeres.<sup>23</sup> Pero, por ser las mujeres las que estaban más estrechamente vinculadas con este tipo de acontecimientos, como en el caso de los nacimientos, sólo a ellas se les culpaba de cualquier desastre o calamidad que sobreviniera en la población.

Por lo común, en la China tradicional a las mujeres se les negaba la educación, y se les desalentaba para desarrollar otras habilidades más allá de las relativas al hogar. Esto las volvía completamente dependientes de sus padres o esposos en lo económico y en lo social. Las madres, las esposas y las hijas tenían poca relación con mujeres ajenas, escaso contacto incluso con los miembros masculinos de su familia y muy poca información acerca de acontecimientos externos a su casa.<sup>24</sup> Las mujeres campesinas que trabajaban fuera de sus hogares realizaban, por lo general, tareas que se relacionaban con las necesidades del hogar, tales como cuidar del ganado, recolectar leña, vigilar la parcela familiar, etc.--labores que, siempre, por supuesto, se consideraban auxiliares o secundarias en relación con las del hombre. El grado de participación de las mujeres en la agricultura variaba de una región a otra, y dependía de la clase social, como ya se ha mencionado. Los estudios efectuados por J. L. Buck en la década de los treinta muestran cómo los hombres, generalmente, realizaban un ochenta por ciento del trabajo en el campo chino, las mujeres,

por su parte, realizaban el trece por ciento y los niños el siete por ciento.<sup>25</sup> La contribución femenina tomaba, la mayor parte de las veces, la forma de ayuda en las cosechas durante las temporadas de mucho trabajo, en el desbroce de los terrenos y en otros quehaceres secundarios. Las mujeres de las zonas arroceras meridionales participaban en mayor proporción (16%), en comparación con las de la región septentrional productora de trigo (9%). Por lo mismo, se podría considerar que las mujeres del sur de China tenían, en el seno de la familia, una condición relativamente más alta, y una influencia más evidente en las decisiones familiares, que las mujeres del norte.<sup>26</sup>

La institución familiar, dominada por el hombre, las costumbres matrimoniales represivas, el aislamiento forzado, la ignorancia impuesta, la falta de identificación con otras mujeres o con grupos oprimidos, así como la discriminación general en contra de las mujeres en la sociedad tradicional, negó a éstas toda salida para expresar su deplorable condición. Algunas tomaban los hábitos de las monjas budistas, o bien se acogían a las sectas religiosas o sociedades secretas taoístas que les reconocían derecho de membresía en iguales condiciones que al hombre. Pero éstas constituían una minoría en verdad pequeña. Era mucho mayor el número de las mujeres que tomaban la drástica alternativa del suicidio. Poner fin a sus vidas constituyó el medio más disponible para expresar su oposición a las fuerzas tradicionales que las mantenían en su estado de opresión. Se trataba de una

acción desesperada que tan sólo "proporcionaba una forma de escapismo, más que una significativa fuerza para el cambio."<sup>27</sup>

Mientras prevalecieron las condiciones que aislaban a las mujeres de toda clase de contacto social fuera de la familia, la percepción convencional de la posición y del papel de las mujeres pudo, en general, permanecer incuestionable. La literatura clásica china contiene considerables ejemplos de actitudes críticas hacia la opresión de las mujeres.<sup>28</sup> Tales casos, no obstante, eran aislados, individualizados e, invariablemente, obra de hombres. Tanto en el nivel individual como en el colectivo, la auto-percepción de las mujeres chinas--la condición para su autorrealización como una "fuerza significativa para el cambio"--evolució en conjunción con el derrumbamiento del Estado Manchur. La entrada de nuevas fuerzas en la sociedad china durante el siglo XIX preparó el camino para el cuestionamiento radical de la estructura social, económica y política del estado imperial. El surgimiento de las mujeres como fuerza política, encargada de cambiar sus propias condiciones, no podía mantenerse separado de ese proceso general.

## CAPITULO 3

### LAS MUJERES EN EL CAMBIO

"El hombre no siempre necesita barrotes para celdas. Las ideas también pueden ser jaulas. . . . Las puertas de nuestra conciencia son las más difíciles de abrir."<sup>1</sup>

En el pasado se consideró a menudo que las críticas a la vida y a la sociedad de la China imperial se inspiraban sólomente en ejemplos occidentales. No es éste el caso, al menos en lo que hace al pensamiento feminista.<sup>2</sup> Ya desde el siglo XVI, hasta el XIX, antes del impacto de las ideas y filosofía occidentales en China, las críticas (implícitas y explícitas) a las actitudes tradicionales para con las mujeres se sucedieron con mucha frecuencia. La mayoría de las veces, dichas críticas se dirigieron hacia prácticas tales como el atado de pies, el concubinato, el suicidio de las viudas, el doble modelo de moralidad para hombres y mujeres, y hacia prohibiciones como la de la educación femenina.

La literatura clásica china contiene una cantidad considerable de ejemplos de actitudes proto-feministas. Sin embargo, quizá el mejor conocido es el Jinghua yuan (o Las flores en el espejo), una narración novelesca escrita por Li Ruzhen en 1825. La historia se desarrolla durante el gobierno de la Emperatriz Wu Zetian,<sup>3</sup> y sus pasajes más memorables son aquellos en que el autor describe el fantástico Reino de las Mujeres (NU'er guo), al que llega el mercader

Lin Zhiyang, quien espera hacer fortuna mediante la venta de cosmeticos. Pero en este reino los papeles sexuales se hallan por completo invertidos, ya que son las mujeres las que gobiernan, y los hombres procuran obtener sus favores. La historia narra que:

Lin es capturado y escogido por el "rey", para hacer de él una de sus "concubinas". Sin embargo, antes de que pudiera conocer al rey, de hecho se le "mujeriza", pues lo bañan, perfuman y polvean, y a pesar de sus gritos de dolor, se le agujerean los lóbulos y se le aplica el atado de pies. Muy castigado a palos, él se arranca las vendas. Después se le cuelga patas arriba hasta que promete ser una buena "mujer".<sup>4</sup>

Muchos estudiosos consideran que esta obra, debido a sus ataques imaginativos y entusiastas contra las costumbres y prácticas tradicionales de China, no tiene paralelo.<sup>5</sup> Nada común para su época, mostró una percepción excepcionalmente profunda de la posición subordinada de las mujeres en la sociedad china, así como de las relaciones de poder jerárquico entre los sexos, mismas que mantenían dicha subordinación.

La desigualdad de las mujeres fue criticada no sólo entre los grupos educados, sino incluso entre las clases más pobres. Las mujeres campesinas tomaron las armas junto con los hombres en distintos momentos de la historia china. Estas actividades constituyeron un ataque a las condiciones socio-económicas generales, y aunque se relacionaban de hecho con los problemas de clase y de posición sexual en la sociedad china, ello no se debía a una comprensión profunda de las causas de la opresión. Existe cierta evidencia de que en el siglo II de nuestra era, durante la "Insurrección del Tur-



bante Amarillo" y durante la "Rebelión del Loto Blanco" en el siglo XVIII, hasta cierto punto se pusieron en práctica los derechos de las mujeres.<sup>6</sup> La Rebelión de Taiping (1850-1864), aunque fracasó en su intento de derrocar a la dinastía imperial, fué única en la historia de China, al ofrecer alternativas radicales a la ideología tradicional, en especial en asuntos relacionados con las mujeres. Los rebeldes de este movimiento tenían un programa de reformas que, en el caso de haberse implantado por completo, hubieran revolucionado la sociedad china. Las reformas incluían la igualdad de los sexos, así como la posibilidad — tanto para hombres como para mujeres — de participar en exámenes estatales para ocupar cargos públicos y la libertad, para unos y otras, de hacer la carrera civil o militar. Asimismo se prohibían la prostitución, el concubinato, el atado de pies, el culto al ancestro, los matrimonios concertados por los padres y el pago de un precio a cambio de la novia. El matrimonio se basaría en el amor y en la elección personal. La reforma agraria tenía que llevarse a cabo, y tanto la tierra como la propiedad tenían que ser comunes.<sup>7</sup> Sin embargo, las actitudes tradicionales persistieron entre los líderes del movimiento, pues a medida que acumularon poder, popularidad y riqueza, abandonaron sus ideales feministas. Algunos de ellos adquirieron harenes que llegaban a tener hasta 200 ó 300 concubinas.<sup>8</sup>

Durante el siglo XIX, la influencia imperialista occidental — en forma de lucha por nuevos territorios, la Guerra del Opio, las misiones en busca de conversos, etc. — fue la principal fuerza externa que provocó conflictos y cambios dentro de la estructura social china. Así, se trató de asociar los preceptos morales del cristianismo con las primeras ideas feministas. Por ejemplo, en ciertas regiones, los misioneros cristianos se convirtieron en defensores que propugnaban la educación de las mujeres y la abolición del atado de pies. Predicaban que este último era pecado, pues dañaba la creación de Dios con el único propósito de satisfacer los placeres sensuales de los hombres. Este argumento resultaba ajeno a la cultura china, por lo que careció de un gran poder persuasivo. Se establecieron escuelas y organizaciones cristianas para las mujeres, pero estas instituciones se inclinaban más hacia el servicio social, así como a ideas filantropizantes, propias de la clase media alta, de tal forma que resultaron ineficaces como fuerza social de radicalización.

La penetración económica occidental en China causó un rápido crecimiento de la población urbana y un aumento, en los poblados, de producción de mercancías y de fuerzas mercantiles. Hubo una gran demanda de mano de obra barata, uno de cuyos resultados fue el rápido crecimiento del empleo de las mujeres. Más o menos desde 1890 en adelante se implanter

ron algunas reformas educativas y otras en contra del atado de pies, con el fin de "preparar mejor a las mujeres para que cumplan con su papel biológico y fortalezcan a la familia, a fin de que China pueda igualarse en riqueza y poderío con las naciones occidentales".<sup>10</sup> Alarmados por la desastrosa derrota de China en la guerra contra el Japón en 1894-95, y muy impresionados por la influencia y el poder occidentales, los reformadores chinos se dieron cuenta de que, para que su patria llegara a ser fuerte y poderosa, el pueblo mismo tenía que ser sano y fuerte. Esto, es obvio, incluía a las mujeres tanto como a los hombres; ya que "madres débiles y enfermas no podían tener hijos fuertes y sanos".<sup>11</sup> Hacia finales del siglo XIX, algunos líderes prominentes lograron que el joven Emperador Guang Xu aprobara ciertas reformas, algunas de las cuales beneficiaban ampliamente a las mujeres. Sin embargo, estos decretos, sistematizados bajo lo que ahora se conoce como la Reforma de los Cien Días, se desecharon cuando asumió el trono la Emperatriz Regente Zi Xi, que era muy conservadora y cuya intención era preservar el carácter de las antiguas leyes.<sup>12</sup> A principios del presente siglo, durante los pocos años que le quedaban de vida, la Emperatriz<sup>13</sup> accedió a las demandas. Decreto que se educara a las niñas y prohibió el atado de pies.

Los reformadores masculinos--pues la mayoría de los que abordaron el tema de la condición de las mujeres en aque-

lla época eran hombres— consideraban necesarias y deseables las reformas no porque significaran mejoras personales a los individuos, sino sobre todo porque tales cambios contribuirían a que China fuera rica, poderosa e igual, sino superior, al Occidente. Así, la educación de las mujeres se vio como un medio por el cual podían ellas obtener cierta independencia económica a fin de coadyuvar a la riqueza nacional. Se alentó a las mujeres a que se quitaran las vendas, y a que dejaran que sus pies crecieran de manera natural, para que fueran "mejores esposas y madres," físicamente capaces de dar a luz y criar una prole mejor, la cual, a su vez, fortalecería a la nación. Por tanto, el objetivo primario de la emancipación de las mujeres chinas no radicaba en la idea de que todos los seres humanos son iguales sin importar su sexo, como fue el caso del movimiento feminista occidental del siglo XIX,<sup>14</sup> sino más bien tratar de preservar la desmoronante y moribunda estructura social imperial.

A principios del siglo XX, al aumentar las mujeres chinas sus conocimientos y experiencias del mundo que se encontraba más allá de sus patios, muchas de ellas empezaron a sobrellevar la tarea de emanciparse a sí mismas. En 1917 las escuelas estatales empezaron a admitir a niñas, aunque esta situación afectaba sólo a una pequeña minoría privilegiada. Se empezaron a aceptar, entre los intelectuales chinos, las ideas acerca de la igualdad de los esposos, y hubo serias dis-

cusiones sobre la posibilidad de introducir reformas en las estructuras familiares tradicionales, así como en las relaciones entre los diferentes miembros de la familia. Las mujeres empezaron a asistir a asambleas públicas y, de esta forma, pudieron conocer a otras mujeres de diversas partes de China. Alentadas por el concepto occidental de la libertad individual sin importar el sexo, las mujeres afirmaron su igualdad frente a los hombres y exigieron su derecho de elegir a sus propios compañeros, tomar parte en los negocios, participar en la política, poseer propiedades y tener libertad de movimiento y de elección de sus parejas. Todos estos factores se combinaron para dar surgimiento a un movimiento de las mujeres que se vió involucrado en el movimiento general contra el sistema imperial existente, y más tarde contra el imperialismo. Como las mujeres se asociaban en grupos y organizaciones, muchos aspectos de su propia opresión se evidenciaron entonces. Sin embargo, el de las mujeres no era sino uno de los numerosos grupos que luchaban por su liberación contra sus opresores durante ese período turbulento. En efecto, los hijos procuraban independizarse de sus padres, los jóvenes de sus mayores, los chinos Han de los gobernantes manchures; y todos, en fin, procuraban librarse de las formas tradicionales de pensar en un sistema social ya enfermo y corrupto.

Para algunas feministas, el único camino que había

para mejorar la condición de las mujeres consistía en derrocar a la dinastía manchur y establecer una república.<sup>15</sup> Las mujeres desempeñaron un papel sobresaliente, aunque limitado, en los acontecimientos revolucionarios de 1911, pues marcharon al frente en calidad de enfermeras, eran correos que llevaban mensajes, traficaban con armas y municiones e incluso algunas se pusieron uniformes militares y se organizaron en pequeños batallones para combatir. Su exigencia de un nuevo papel como mujeres en un marco familiar y social diferente no fue menos importante que su demanda de un nuevo orden político. Una de estas mujeres fue Qiu Jin, cuya fama y hazañas incluso han llegado a formar parte de la leyenda y el folklore. Su carrera es interesante, ya que personaliza el esfuerzo de las mujeres activistas contra las ataduras feudales tradicionales.<sup>16</sup> Nació en el seno de una familia de funcionarios, la que le brindó una educación clásica y más tarde la casó, contra su voluntad, con el hijo de un terrateniente rico. Al fin abandonó a su marido para ir a estudiar al Japón, en donde se puso en contacto --uniéndoseles más tarde-- con revolucionarios chinos que planeaban el derrocamiento de la dinastía imperial. Una vez que concluyó sus estudios volvió a China, en donde fundó una asociación de mujeres y una publicación feminista con el fin de conmovier a la opinión pública y de buscar apoyo para la causa revolucionaria. Su entusiasmo revolu-

cionario y su decidido feminismo levantaron en su contra tal hostilidad que en 1907 se le arrestó y ejecutó, cuando sólo había pasado un año de su regreso a China. Hoy se le honra como a una patriota y pionera del movimiento de las mujeres en su país.

Qiu Jin, como un buen número de las activistas de su tiempo, salió a la calle vestida como hombre, con ropas occidentales y gorra. Las jóvenes revolucionarias causaron un enorme alboroto al cortarse el pelo muy corto, ponerse sacos de hombres, fumar en pipas o esconder puñales y dagas entre sus cinturones. En Sichuan se informó de colegialas que se vestían con ropas de muchachos.<sup>17</sup> Otras mujeres chinas adoptaron la manera de vestir de las damas occidentales, quienes para ellas representaban el modelo más liberado de la época. A pesar de la aparente superficialidad de lo que podía interpretarse como una simple imitación, tales actos tuvieron una considerable significación en esta etapa del movimiento de las mujeres en China, como fue el caso, por ejemplo, de las sufragistas en la Gran Bretaña. Por un lado, simbolizaban la ruptura de las mujeres con las normas de conducta y las prácticas sociales impuestas por la tradición patriarcal. Por otro, la emulación de los hombres en su apariencia física, y el vínculo entre este hecho y el acceso a la posición social de hombres, reflejaba la preponderancia del modelo masculino en los con-

ceptos comunes de la liberación de las mujeres.

Tras el establecimiento del gobierno republicano en 1912, varios batallones de combate femeninos se transformaron directamente en asociaciones de sufragistas, en tanto que otros grupos de mujeres se organizaban para apoyar a la nueva república y obtener derechos iguales para hombres y mujeres bajo la constitución provisional. Algunas de estas organizaciones fueron las siguientes: la Sociedad de Camaradas por el Sufragio de la Mujer de Shanghai, la Sociedad de Retaguardia del Sufragio de la Mujer, la Sociedad de Mujeres Militantes, la Alianza de Mujeres, la Sociedad de Mujeres por la Paz, la Sociedad para el Apoyo de Derechos Iguales para Hombres y Mujeres y la Sociedad de Mujeres Ciudadanas.<sup>13</sup> El 22 de enero de 1912 representantes de dieciocho provincias se reunieron en Nanjing con la finalidad de establecer la Alianza para el Sufragio de la Mujer, cuyo propósito era coordinar todos los esfuerzos en un nivel nacional para lograr los siguientes objetivos: derechos iguales para hombres y mujeres, educación para todos, reforma de las costumbres familiares, legislación en favor de la monogamia, prohibición de la compra y venta de mujeres, y libertad de elección matrimonial.<sup>19</sup> En 1913 la Alianza sometió a la consideración de la legislatura una propuesta por medio de la cual se pedía la inclusión de la igualdad sexual en el Proyecto de Constitución, pero el cuerpo legislativo evadió la responsabilidad de decidir al



respecto. Como resultado de lo anterior, docenas de mujeres tomaron el edificio de la legislatura, hicieron añicos las ventanas y arrollaron a las guardia militar. Enseguida, la policía dispersó a la multitud, y los miembros del parlamento dieron por concluido el asunto. A pesar de la publicidad obtenida, los esfuerzos de la Alianza no tuvieron éxito. El movimiento de las mujeres se apaciguó hasta cierto punto, promoviendo sobre todo la educación femenina, que dejara de practicarse el atado de pies, y que se diera a las mujeres una preparación moderna para llegar a ser "madres virtuosas y buenas esposas". Sin embargo, estos temas continuaron discutiéndose en el seno de las familias individuales. Muchas de las mismas ideas resurgieron unos siete años más tarde, durante el movimiento del Cuatro de Mayo.

Con pocas excepciones, hasta 1911, la rebelión de las mujeres se expresó, en general, en formas individuales y personales (como en el caso de Qiu Jin). No obstante, hubo algunos casos de oposición colectiva, como en el caso de las tejedoras de seda de Guangdong. Al iniciarse la influencia imperialista y el desarrollo de la industria, miles de muchachas iban a trabajar en las fábricas de seda y textiles de dicha provincia, de Shanghai, y de otros muchos centros industriales urbanos en desarrollo.<sup>20</sup> Aunque las circunstancias de trabajo en las fábricas eran muy malas, la condición e independencia de las mujeres que allí se empleaban

mejoraron hasta cierto punto, reflejándose en la relativa autonomía económica, física y social que gozaban las trabajadoras. En algunas partes de la provincia de Guangdong, al sur de China, una excepcional minoría de mujeres tuvo el valor colectivo de rechazar por completo el matrimonio. Al decir de una fuente, ellas:

Se organizaron a sí mismas en órdenes cuyos miembros eran sólo mujeres. Las que permanecían solteras hacían votos ante una deidad -- en presencia de testigos -- para no casarse nunca. Y precedía a sus votos un rito en el cual se les arreglaba el pelo, casi igual a como tradicionalmente se hacía antes del matrimonio, en señal de que la muchacha había llegado a la madurez social. Esta acción les ganó el sobrenombre de tzu-shu nñ, o "mujeres que arreglaban su propio pelo". En cuanto a las que de acuerdo con la ley estaban casadas, pero que no vivían con sus maridos, se conocieron como pu lo-chic, o sea "mujeres que no se están con su familia," es decir, mujeres que rechazan vivir con la familia de su marido. Tales mujeres ingerían hierbas medicinales para evitar la menstruación y se dirigían a sus bodas envueltas -- bajo el vestido nupcial -- con tiras de tela, como momias, para evitar que la ceremonia se consumara. A los tres días del matrimonio, volvían a sus pueblos natales para la tradicional visita a su casa, y prolongaban dicha visita varios años.

Agnes Smedley informó que estas jóvenes llegaron a ser muy conocidas en todo el territorio chino. Se les creía lesbianas, pues rechazaban el matrimonio, y cuando sus familiares las obligaban a casarse, ellas simplemente regalaban a sus

maridos una parte de sus salarios y los inducían a tomar concubinas.<sup>22</sup> Desde el punto de vista económico se sostenían a sí mismas y a sus familias, formaban sociedades secretas de hermanas, y hasta se organizaban para exigir salarios más altos y jornadas laborales más cortas. En estas condiciones, la abstinencia sexual puede considerarse un aspecto del feminismo. Las trabajadoras de la seda rechazaban el sexo in toto, a causa de la definición tradicional vigente, impuesta por los hombres como necesidad exclusiva de su sexo. El control de su sexualidad pareció dar a las mujeres un sentido de dignidad e independencia, sin que importara el alcance ni los resultados psicológicos de su acción.

En el otoño de 1917, Mao Zedong y Cai Hesheng fundaron una sociedad similar llamada Nueva Sociedad de Estudios Populares ( ). Sus miembros juraban no casarse nunca, a causa de su odio al sistema matrimonial tradicional (aunque muchos de ellos terminaron por no cumplir su promesa). La mayoría de sus miembros eran estudiantes y maestros de las principales escuelas de Changsha, en la provincia de Hunan. Eran en extremo moralistas y pretendían reformar al mundo. En efecto, la sociedad se interesaba en hacer que las mujeres adquirieran conciencia de su capacidad potencial para el cambio.<sup>23</sup> Estas agrupaciones constituyeron casos aislados. (.) En inglés, New People's Study Society.

dos de oposición activa al orden social tradicional, sin embargo su espíritu rebelde e independiente no creó ni sugirió un nuevo orden que sustituyera al antiguo.

Tanto en las Veintiuna Demandas de 1915 como en el Tratado de Versalles que concluyó la Primera Guerra Mundial, los Aliados hicieron a los japoneses varias concesiones relativas a la soberanía china. <sup>24</sup>El pueblo chino, en particular la población citadina, reaccionó furioso promoviendo grandes campañas anti-japonesas. Este movimiento contrario al imperialismo japonés culminó el 4 de mayo de 1919, y brindó una oportunidad inmediata para la participación autónoma de las mujeres en la totalidad de la protesta nacionalista. Las Asociaciones Patrióticas de Muchachas provocaban boicots y organizaban campañas para salvar a la nación, mientras otros grupos de mujeres se organizaban para distribuir panfletos, propaganda, etc. Así, el movimiento general antiimperialista estimuló el crecimiento del de las mujeres entre el pueblo. Se difundieron las discusiones sobre el sufragio y sobre la igualdad de las mujeres. Se criticaban severamente las prácticas tradicionales, tales como el aislamiento de las mujeres, el concubinato, el atado de pies, el doble modelo de moralidad y los matrimonios concertados por los padres. La discusión sobre algunos temas --como el amor libre, la monogamia, los derechos de la mujer a la participación política y a recibir igual educación que los hombres,

así como en relación con la estructura de la familia nuclear en el extranjero-- tuvo más participantes de los que había tenido anteriormente, aunque no llegó a todos los sectores sociales.

El Movimiento del Cuatro de Mayo, que constituye el período del "despertar" de la juventud y de los intelectuales de China, <sup>25</sup> afectó tanto al desarrollo del movimiento de las mujeres como al movimiento revolucionario en general. Durante dicho movimiento el término "revolución familiar" se introdujo por vez primera en el dominio público, a través de un volumen cada vez más creciente de bibliografía. Lo emplearon líderes y protagonistas del movimiento, a manera de slogan, y la vieja generación conservadora, como reproche para los jóvenes rebeldes que luchaban por oponerse a la institución familiar tradicional. El movimiento exigía un nuevo papel para las mujeres en la familia, así como también en la sociedad, en términos generales, pedía la igualdad sexual; pedía la libertad de asociación entre personas de diferente sexo, demandaba que el matrimonio se basara en la libre elección y en el amor, pedía mayor libertad para los jóvenes y, de manera muy vaga, instaba a una nueva institución familiar semejante a la occidental. <sup>26</sup> Los asuntos relacionados con el papel de las mujeres se conocieron como funü wenti, o problemática femenina. ( )

( ) En inglés: woman question.

La prensa fue un vehículo que sirvió para introducir conceptos políticos y sociales ajenos a la ideología tradicional. Durante esta época aparecieron periódicos radicales que hablaban sobre la opresión de las mujeres, algunos de ellos fueron el "New Woman" y el "Women's Bell," que fue fundado por la unión de estudiantes de la Escuela Secundaria de Zhounan, y cuyas miras eran "obtener "libertad e igualdad" a través de "la combatividad, creatividad, y solución de la problemática femenina por las mismas mujeres."<sup>27</sup> En el último periódico mencionado se escribía no sólo sobre cuestiones generales relacionadas con la emancipación de las mujeres, sino también sobre las condiciones del trabajo de las mujeres. Había también el "New Hunan," cuyo cometido era minar la teoría de las "tres cadenas: la de los gobernantes, la de los padres y la de los maridos, y el "New Youth", que se dedicaba por entero a publicar traducciones de las obras de Ibsen y estudios críticos sobre este autor.<sup>28</sup> El "Journal of Physical Education" proponía que la educación física para las mujeres era importante; y esta idea resultaba un tanto radical, considerando que apenas se había prohibido legalmente el atado de pies. En 1921 se fundó un periódico titulado "Women's Voice", que estaba vinculado con el entonces recientemente constituido Partido Comunista China (PCCH), y que ponía énfasis en las condiciones de las trabajadoras.<sup>29</sup> Estos periódicos aspiraban a educar

a las mujeres y a capacitarlas para que participaran en el proceso social y, de esta forma, buscaran solución, por sí mismas, a sus propios problemas. Los leía con ahínco un número cada vez mayor de mujeres educadas, pertenecientes a las clases medias y altas que vivían en las ciudades. Básicamente culpaban a la ideología confucianista y al sistema familiar tradicional --más que a los factores económicos-- de ser los responsables de la posición oprimida de las mujeres, lo mismo en la vida pública que en la doméstica.

Durante el Movimiento del Cuatro de Mayo, un destacado participante en el campo literario fue Lu Xún, a quien hoy se considera el "Padre de la literatura china moderna". De él ha dicho Mao Zedong que se trata del "más grande y más valiente representante de esta nueva fuerza cultural".<sup>30</sup> Su profunda simpatía y gran consideración por sus compatriotas femeninas son bien conocidas en su país. Las expresó en sus variados ensayos, en los que prestó voz al sufrimiento de las mujeres chinas, señalando el camino revolucionario para su emancipación.<sup>31</sup> El sacrificio de Año Nuevo, una breve historia que escribió en 1924, es quizá la que posee el mayor impacto emocional.

Durante los primeros años del presente siglo, el movimiento de las mujeres puede considerarse como una combinación de demandas individualistas y reformistas, en una lucha por lograr independizarse de las restricciones familiares

y sociales. Antes del período del Cuatro de Mayo existía un divorcio entre la reforma de las instituciones del matrimonio y la familia, por un lado, y las tareas generales de la revolución socioeconómica, por el otro. La rebelión de las mujeres destacó su papel personal, su condición y sus derechos. La identificación de tales demandas --en particular las relativas a la expresión de sus libertades personales-- con los valores burgueses dio pauta para que el PCCH, en su posterior evaluación sobre este período del movimiento social de las mujeres, lo considerara individualista. Si bien esto era en parte cierto, también es verdad que, al mismo tiempo, se evidenciaba cierta conciencia colectiva, por ejemplo en las demandas del sufragio universal y de la determinación política de la mujer. Sin embargo, debido a la determinación social de las mujeres involucradas en el movimiento, su percepción de la opresión femenina se limitó a la autocomprensión de los miembros de una clase particular y a la defensa de sus propios intereses. La realización de sus demandas coincidía, según ellas, con la liberación de las mujeres de todas las clases. Desde este punto de vista, el movimiento de las mujeres fue reformista, ya que no acompañó sus propósitos políticos con una comprensión de las raíces socioeconómicas del problema. Al faltar un análisis profundo de los conflictos socioeconómicos existentes, se consideró suficiente la emancipación política representada



por el voto. En un modelo general de desarrollo, similar al del movimiento sufragista de Occidente, las características reformistas del movimiento de las mujeres chinas limitaron éste a los intereses de las clases medias y altas de las ciudades.

Las feministas chinas de la segunda década de nuestro siglo podrían clasificarse, a grandes rasgos, en dos grupos: las que se concentraban en la lucha por los derechos femeninos en la creencia de que la verdadera igualdad sexual era posible sin cambios en el sistema social en su totalidad, y las que empezaron a creer que la liberación de las mujeres sólo podría obtenerse con el socialismo, y por ello mismo veían la necesidad de comprometerse con la actividad revolucionaria.<sup>33</sup> Estos dos grupos comprendían tres categorías de mujeres intelectuales. Xiang Jingyu, una de las ideólogas prominentes del Partido Comunista, y su principal autoridad en cuanto a problemas de la mujer, hasta que en 1928 se le ejecutó en Hankou, distinguía en esos momentos entre las intelectuales chinas emancipadas, tres categorías:

Una de ellas se caracterizaba por ser inútil a la revolución, pues muchas mujeres sólo estaban interesadas en el derecho a contraer un matrimonio monogámico con un hombre de su propia elección. Una vez logrado, se sumergían en los cuidados de sus propias familias. Otras, románticas que creían encontrar la liberación en el amor libre, se dejaron absorber tanto por sus vidas personales, que fueron incapaces de cambiar la sociedad. Entre las intelectuales, sólo las profesionistas que deseaban per-

manecer independientes y que poseían el sentido del deber social podían trabajar para la revolución. Dichas mujeres, al decir de nuestra autora, eran capaces de unirse con las masas trabajadoras y campesinas, y de organizarlas para luchar por su propia liberación, como parte de un movimiento por la emancipación total de todo el pueblo oprimido.<sup>34</sup>

En realidad, el Partido Comunista Chino fue el que primero afirmó que la "verdadera" igualdad de las mujeres sólo era posible en una sociedad socialista; y que, además, el éxito de la revolución dependía del apoyo y de la participación de las mujeres.<sup>35</sup> Las raíces del posterior dualismo en la política del Partido Comunista Chino en relación con las mujeres--dualismo que consistía en considerar la liberación de la mujer como un asunto independiente, por un lado, o como una componente de la revolución total, por otro--pueden localizarse precisamente en esta etapa. El PCCH movilizó a las mujeres para que tomaran parte en la revolución, y al mismo tiempo, se valió de dicha movilización para mejorar la condición de las mujeres en los campos social, político y económico. El movimiento de las mujeres se convirtió en parte integral del movimiento político revolucionario, y se desarrolló junto con él. Se convirtió en parte del movimiento comunista, siendo evidente la influencia del Partido cuando se llevó a cabo una manifestación dirigida por los comunistas en el Primer Parque de Cantón el 3 de marzo de 1924, Día de la Mujeres.<sup>36</sup> De esta manera, el

movimiento de las mujeres vio aumentado el número de sus seguidoras, y llegó a incluir en sus filas, además de a las intelectuales de las ciudades, a las obreras y campesinas.

La posición seguida por el PCCH consistió en una delicada política ambivalente que, por un lado, se aliaba con el Guomindang y, por otro, formaba bases entre las masas de las ciudades (y más tarde en el campo). La política que prevaleció durante los primeros años de la década de los veinte se concentró en organizar a las uniones de trabajadores en las fábricas, con el propósito de que el proletariado industrial se unificara, de acuerdo con la aplicación de la teoría marxista. El Primer Frente Unido de Comunistas y Nacionalistas<sup>37</sup> resultó destruido durante el período del "Terror Blanco", en 1927, cuando miles de comunistas fueron masacrados por las fuerzas del Guomindang, en especial en los centros urbanos de Cantón, Shanghai y Wuhan. Según Helen Snow, cerca de 120,000 revolucionarios fueron asesinados. Se sabe que se arrestó, y después se asesinó, a cientos de mujeres activistas, por el simple hecho de que llevaban el pelo corto, un símbolo de la emancipación de la mujer.<sup>38</sup> Esto hizo disminuir la lucha proletaria en las ciudades, dando la pauta para que el Partido aceptara la estrategia campesina de Mao Zedong.

A pesar de la ruptura de la alianza entre el Guomindang y el PCC, se continuó presionando para obtener las reformas familiares y los derechos de las mujeres. En 1931, el Guomindang proclamó un Código Civil que debía aplicarse en las áreas que controlaba. En relación con el matrimonio, el Código estipulaba que, en cuanto que individuos, el hombre y la mujer podrían elegir libremente a sus parejas. No podrían comprometerse hasta que el hombre tuviera diecisiete años, y la mujer quince, y el matrimonio no podía realizarse sino hasta que hubiera pasado un año a partir del compromiso. La bigamia quedaba explícitamente prohibida y, en cuanto hace al divorcio, era posible obtenerlo, ya fuera por mutuo consentimiento, o porque el hombre, o la mujer, así lo pidieran, en caso de que su pareja incurriera en adulterio, bigamia, maltrato del conyuge, abandono, enfermedad incurable (física o mental), intento de asesinato, etc. Además, en materia de herencias, los herederos legales tendrían iguales derechos, sin que en ello influyera la diferencia de sexos. También se terminó con la necesidad de guardar luto por un pariente en particular. La preponderancia del sistema familiar basado en la línea paterna halló continuación en el hecho de que, cuando un matrimonio se divorciaba, al padre correspondía hacerse cargo de los hijos.<sup>39</sup> Estas leyes pudieron haber mejorado un tanto la condición de las mujeres en la familia, pero poco

esfuerzo se hizo por hacerles publicidad o por implantarlas. Las principales beneficiarias de ellas fueron las esposas de los oficiales del Guomindang y de otros dignatarios que residían en las grandes ciudades o en las provincias costeras, bajo el control de las fuerzas nacionalistas.

Durante las dos décadas que siguieron a la escisión del Primer Frente Unido, los comunistas cambiaron la dirección de sus esfuerzos hacia una revolución que tuviera como base al campesinado. El soviet de Jiangxi se convirtió en el primer campo de pruebas tanto para la estrategia campesina del PCCH y para las tácticas guerrilleras, como también para las políticas que habían de aplicarse en relación con las mujeres y la familia. El Comité Ejecutivo Central, encabezado por Mao, promulgó dos leyes que regularían el matrimonio: la primera, cuyo título era Reglamentos Matrimoniales, se aprobó el 1<sup>o</sup> de diciembre de 1931, y la segunda, o Ley Matrimonial de la República de los Soviets de China, el 8 de abril de 1934 (Women of China, mayo de 1980, p. 12). Ambas legislaciones, que siguieron el modelo de las de la Unión Soviética, reglamentaban no sólo el matrimonio, sino también el divorcio, asestando un golpe definitivo a la estructura familiar de la sociedad campesina tradicional. Dichas leyes definían el matrimonio como:<sup>40</sup>

una asociación libre entre un hombre y una mujer, la cual se establece sin interferencia de otras partes, y se lleva a cabo por acuerdo mutuo, o porque el marido, o la esposa,

insisten en ello. Según las dos leyes mencionadas, debían registrarse lo mismo los matrimonios que los divorcios; un principio importante, pues asó los acuerdos matrimoniales del dominio exclusivo de la familia, según lo determinaba la tradición china. . . . [el subrayado es mío]

Algunos autores sugieren que un cuidadoso estudio del período del soviét de Jiangxi revelaría, probablemente, que la política del PCCH en relación con la moralidad sexual no fue siempre una política de rigidez moral. Uno de estos estudiosos, Hu Chi-hsi, afirma que el período de Jiangxi fue "el más completamente revolucionario de la revolución china a causa de los profundos trastornos que provocó al mismo tiempo en las relaciones de producción social y en las relaciones entre hombres y mujeres."<sup>41</sup> La actitud del PCCH en relación con la moralidad sexual se basaba en la idea de que la libertad sexual que ya existía entre los campesinos, agregada a sus luchas políticas y económicas, podía servir--mediante un "cauce correcto"--como una fuerza revolucionaria que apuntara a eliminar las instituciones y costumbres tradicionales condicionadas por ideología feudal y patriarcal. Con anterioridad Mao Zedong había notado, en su informe sobre el movimiento campesino de Hunan, que la independencia de las campesinas pobres no sólo les había dado más influencia en la toma de decisiones, sino que también las liberaba sexualmente. Escribió Mao: "también gozan de una libertad sexual considerable, entre el campesinado pobre las relaciones triangulares y multilaterales son casi algo generalizado."<sup>42</sup> La Ley Matrimonial de 1934 esti-

pulaba que si un hombre y una mujer habían "erigido juntos una casa," se consideraría que ya estaban casados, incluso en el caso de que no hubieran solicitado el registro de su unión en un acta matrimonial.<sup>43</sup> La implicación que tuvo dicho artículo, fue que la práctica del amor libre no fuera escasa en Jiangxi, y hasta puede decirse que, en general, llegó a aceptarse. La asombrosa cantidad de matrimonios y divorcios que se registraron durante este período en Jiangxi, demuestra que la experimentación social, sexual y matrimonial se estaba realizando dentro del partido y entre el campesinado, cuando por vez primera en la historia de China las masas conocieron una "nueva moralidad revolucionaria." Se conocen documentos de la época en los que se menciona la existencia de "sociedades de amor libre," también se dió el amancebamiento, la prostitución, y había "grupos de lavanderas" de las que se sabe que tenían relaciones amorosas con los soldados del Ejército Rojo.<sup>44</sup> A pesar de que las apariencias indiquen lo contrario, tales acciones pueden considerarse como reacciones naturales, francas y realistas de los sencillos campesinos y del pueblo común, que ya se habían sacudido el antiguo e injusto sistema matrimonial y familiar chino.

Con el establecimiento de las nuevas regiones fronterizas<sup>(1)</sup> en las áreas liberadas por los comunistas, la ley matrimonial del soviet de Jiangxi fue sustituida por otros reglamentos que iban siendo formulados por cada región. Fue

(1) En inglés: border regions.

entonces cuando el PCCH suprimió sus primeras políticas liberales en relación con la moralidad sexual. Hubo cierta incomodidad y embarazo al respecto, de lo cual se derivó el prejuicio generalizado de que las cuestiones sexuales eran, de alguna manera, irrelevantes para el trabajo "serio" de la revolución. Es posible que tales actitudes hayan sido resultado de la influencia de discusiones similares en la Unión Soviética en relación con la teoría del "vaso de agua,"<sup>45</sup> de Alejandra Kollontay, quien más tarde sería duramente criticada por sus camaradas comunistas. El mismo Lenin se mantuvo firme con respecto a la moralidad sexual durante el proceso revolucionario; y en una carta a Clara Zetkin, declaró:

La revolución requiere de las masas y del individuo la concentración y activación de todos sus nervios. . . . En materia sexual la promiscuidad es burguesa. Es un signo de degeneración. El proletariado es una clase en ascenso. No necesita ningún tóxico que lo estimule o lo narcotice, ni la droga del relajamiento sexual ni la del alcohol. El proletariado no debe olvidar--ni olvidará-- la vileza, la inmundicia y la barbarie del capitalismo. El proletariado obtiene su aliento más profundo para luchar, desde su posición de clase, del ideal comunista. Lo que el proletariado necesita es claridad, claridad y más claridad. Por tanto, repito, no debe haber debilidad, ni desperdicio, ni disipación de energía. El autocontrol y la autodisciplina no son esclavitud; no en cuestiones de amor. . . .<sup>45</sup>

Tanto en la Unión Soviética como en China se creía que existía una relación inversa entre la actividad sexual y el entusiasmo de que se requería para trabajar; y que en el proceso revolucionario había que suprimir una para que pudiera producirse el otro. Marinus Johan Meijer lo refiere en estos



términos: "Se ha llegado a comprender con claridad la relación que existe entre la estabilidad emocional y el potencial económico. . . . Desde el punto de vista económico, la disciplina sexual es muy importante, si no definitiva. Si las mujeres han de ser iguales en lo económico a los hombres, la política que se ocupe de la conducta sexual debe dirigirse hacia modelos estrictos."<sup>47</sup> Se podría concluir que la falta de atención de la sexualidad femenina, como componente importante de las políticas de la liberación de la mujer, se debió a la mayor importancia que se concedió a la participación de las mujeres en la lucha general, más que a su propia lucha por su emancipación.

En Yenan, las intelectuales--influidas por las tendencias feministas occidentales--guiaron el movimiento de las mujeres en una dirección paralela a la del movimiento político revolucionario. En 1942 hubo un gran choque de intereses entre el PCCH y las feministas, cuando a Ding Ling (una de las líderes feministas más sobresalientes de la época) se le hicieron severas críticas por oponerse a la política oficial del partido en relación a las mujeres, pues dijo que estaban siendo explotadas, que se quería que desempeñaran un doble papel y que se les criticaba si no podían complimentar cualquiera de las partes de dicho papel.<sup>48</sup> El PCCH declaró que "ya se había instituido la igualdad sexual en su totalidad, y que su feminismo era burdo y transnochado." El partido

acusó a algunas intelectuales (en especial a Ding Ling) de no comprender la importancia del desarrollo económico de las mujeres, por insistir en un ataque frontal contra el antiguo sistema matrimonial, ataque que podía ser socialmente disruptivo. Una resolución adoptada por el Comité Central del PCCH en febrero de 1943 declaró que el camino para la liberación de las mujeres consistía en su participación en la producción. En septiembre de 1948 otra resolución del Comité Central modificó su anterior posición al decir que "los remanentes del feudalismo que aún oprimen a las mujeres no desaparecerán de manera espontánea una vez que ellas participen en la producción, y que tendrían que pasar por un largo período de educación, y hasta de lucha, antes de que erradicaran las actitudes tradicionales para con ellas."<sup>49</sup> No obstante, "para obtener la victoria [de la revolución], tanto los hombres como las mujeres deberían empezar a actuar sobre el problema político consistente en mejorar la cooperación entre todos los grupos."<sup>50</sup> He aquí un ejemplo de lo que más tarde serían las numerosas oscilaciones e incongruencias del PCCH en lo concerniente a su política respecto a las mujeres.

El PCCH afirmó, como marxista que era, que la clave para la independencia social y para la igualdad de las mujeres frente a los hombres era su participación activa en la producción. Esto coincidía también con las necesidades económicas del país. El primer esfuerzo concentrado por parte

del PCCH para inducir a las mujeres a que entraran a la producción social se llevó a cabo durante la guerra antijaponesa de los cuarenta. Como los hombres fueron llamados a filas, hubo una urgente necesidad de mano de obra agrícola, por lo que se hizo un llamado a las mujeres para que se encargaran del trabajo campesino y de otras ocupaciones secundarias, tales como las labores de hilado y tejido. Cuando los cuadros exhortaron a las mujeres para que trabajaran en los campos, ello no se debió principalmente a la necesidad de que sentaran una base económica para su emancipación; no menos importante fue el hecho de que sólo si las mujeres tomaban sus lugares en los campos querrían los hombres incorporarse al Ejército Rojo. Ciertos documentos del Congreso Representativo de las Mujeres durante aquella época revolucionaria afirman que "atender a los nuevos reclutas, así como cuidar a los dependientes de éstos, era 'lo medular del trabajo de la mujer' (fun# gongzuo de zhongxin gongzuo), expresión que más tarde se aplicó tan sólo al trabajo productivo de las mujeres."<sup>51</sup>

Con el propósito de que las mujeres apoyaran la revolución en todos sus aspectos, el PCCH organizó a grupos de mujeres en las áreas liberadas del campo. En el nivel de las aldeas, la organización de masas de las mujeres se presentó generalmente en forma de Asociación de Mujeres por la Salvación Nacional (durante la guerra antijaponesa), y después,

más sencillamente, como Asociación de Mujeres, o como Asociación de Mujeres Campesinas. A través de estos grupos se organizaron cursos de alfabetización y sesiones de estudio político, se concedieron subsidios para el algodón con el fin de estimular la producción de hilados y tejidos, se reunía a las mujeres en grupos para que hicieran uniformes y zapatos para los soldados, y se exhortó a las madres y esposas a alentar a sus maridos, hijos y hermanos para que se incorporaran al ejército.<sup>52</sup> En las áreas cercanas al frente de batalla la Asociación de Mujeres organizaba a sus miembros para el sabotaje y reparación de puentes y caminos, para que prepararan y llevaran comida a los soldados, para que rescataran y curaran a los heridos y llevaran mensajes y recabaran información con el pretexto de que iban al mercado o a visitar a parientes. Mediante estas asociaciones unas mujeres conocieron a otras que no eran de sus propias familias. Constituyeron entre sí grupos de ayuda mutua, la mayor parte de los cuales se concentraban en la producción textil, en el hilado y el tejido. William Hinton anota que:

las mujeres, jóvenes y viejas hallaban mucho más agradable trabajar juntas en un grupo numeroso que sentarse en sus casas, aisladas, a tejer sin parar o a accionar una lanzadera. Así mismo, cuando una trabajaba sola en casa, era fácil que el sueño la rindiera temprano, y que acortara la jornada. Al reunirse, intercambiar ideas, estudiar y cantar, las largas tardes transcurrían de manera rápida y productiva.<sup>53</sup>

Tanto la moral como la conciencia de las mujeres se elevaron a través de la movilización para la producción, de las actividades de la Asociación de Mujeres y de la reforma agraria. En 1947 se proclamó un Proyecto de Ley Agraria que prohibía el latifundismo. El artículo VI de esta ley<sup>54</sup> declaraba que todas las tierras de los terratenientes en las áreas campesinas y públicas serían ocupadas por las asociaciones de campesinos, y que junto con las demás tierras vecinales serían igualmente distribuidas--sin que importara el sexo o la edad--entre los habitantes de cada una de las aldeas; en lo que hace a la cantidad, se les daría una parcela a quienes no poseyeran ninguna, y en cuanto a la calidad, a los que laboraban tierras malas se les otorgaría una porción de tierra fértil; la tierra sería propiedad individual de cada persona. Esta ley desempeñó un papel importante en la liberación de las mujeres. A partir de ella hubo más participación femenina en la producción social. A causa de la independencia económica que les dió (es decir, el derecho a poseer tierra y propiedades a nombre propio), las mujeres pudieron oponerse de manera activa a los matrimonios concertados por sus padres, y las que habían sido obligadas a casarse ya no tuvieron miedo del divorcio. Las mujeres lograron una arrolladora confianza en sí mismas, que nunca antes habían tenido. Sin embargo, en algunos lugares la ley agraria surtió pocos efectos. Ciertamente es que se permitió a las mujeres ser pro-

pietarias, pero debido a que dentro de las casas persistían aún las relaciones patriarcales y a la inexperiencia de las mujeres en la administración y trabajo de los campos, "parece más probable que la redistribución de la tierra fortaleciera los recursos del jefe de familia, más que beneficiar a las mujeres individuales alentándolas a hacerse cargo de la producción."<sup>55</sup>

Los grandes cambios económicos y sociales que se operaron en el nivel campesino impulsaron cada vez más a las mujeres a cuestionar su papel subordinado de manera convencional en la familia y en la sociedad. Pero esto no sucedió de la noche a la mañana, ni sin la violenta resistencia de las fuerzas tradicionales que aún persistían en China. El problema principal a que se enfrentaban los cuadros al momento de organizar a las asociaciones de mujeres era superar el conservadurismo de los habitantes de los pueblos, en especial el de las mujeres, quienes sospechaban de las fuereñas y, por principio, las tachaban de "muchachas liberadas" (activistas con el pelo corto y los pies libres de vendas, que viajaban en compañía de hombres que no eran ni sus maridos ni sus parientes). Según lo refieren Isabel y David Crook, los primeros miembros de la Asociación de Mujeres Campesinas se incorporaron a ella de entre las mujeres más pobres de las aldeas, quizá por ser ellas quienes tenían más que ganar y menos que perder. Sin embargo, las más de las veces el cam-

pesinado medio--inclusive las campesinas medias, que vivían sus vidas de una manera convencional--consideraban que estas mujeres eran "deshonestas." No obstante, continuó aumentando la importancia de la Asociación de Mujeres en la vida de los poblados. Las mujeres descubrieron que, a medida que se organizaban, asistían a reuniones políticas y participaban en la vida pública, los hombres se oponían más a su movimiento, en particular los de sus propias casas. Los hombres consideraban que la actividad que sus esposas y nueras realizaban fuera del hogar "conducía directamente al adulterio." Muchas jóvenes que insistían en ir a los mítines eran terriblemente golpeadas cuando volvían a casa.<sup>57</sup> Las ancianas, por su parte, se oponían al cambio, pues sentían amenazada su posición de suegras. "Compradas, vendidas, golpeadas y oprimidas como siempre lo habían sido, ellas, por tradición, tenían una oportunidad de poder, una oportunidad de desquite, una posibilidad de prestigio, y era siendo madres para sus hijos mayores y señoras para sus nueras."<sup>58</sup>

Los cuadros de las aldeas, que se consideraban a sí mismos buenos revolucionarios, continuaron a menudo teniendo actitudes conservadoras para con las mujeres. En la localidad de Ten Mile Inn, en Hebei, los cuadros campesinos medios prohibían a sus esposas asistir a mítines de la Asociación de Mujeres, a los que llamaban "asambleas de prostitutas." En la aldea de Long Bow, en la provincia de Shanxi, un dirigente

de la Asociación Campesina obligó a una menor de edad a casarse con su hijo, porque ya la había "comprado y pagado." Al decir de C. K. Yang, en cuestión de divorcios, se quejaban de que "para poder divorciarse, existen tres obstáculos que hay que vencer: el obstáculo del marido, el obstáculo de la suegra y el obstáculo de los cuadros. Y el de los cuadros es el más difícil de vencer."<sup>59</sup> Como resultado de toda esta agitación, la violencia se desató en el campo en todos los niveles de relaciones humanas. Los maridos golpeaban a sus esposas y las suegras a sus nueras, los campesinos mataban a las activistas y organizadoras, los miembros de la Asociación de Mujeres castigaban a los maridos que golpeaban a sus cónyuges, etc. Los suicidios de mujeres aumentaron. Sin duda este estado de cosas motivó que disminuyera la actividad del PCCH en relación con la revolución familiar. Margery Wolf observa que "el hecho de que las mujeres--supuestamente las primeras beneficiarias de la campaña--se opusieran a ella, no dejó de influir un poco en la decisión de los planificadores sociales de aflojar el paso en el asunto."<sup>60</sup>

El PCCH reconoció que la opresión y la injusticia particulares que sufrían las mujeres les daba un gran potencial revolucionario. No obstante, cayó en la cuenta de que las reformas tendrían que hacerse de manera gradual, ya que "una población silenciosa y oprimida de mujeres no podía, de la noche a la mañana, convertirse en un cuerpo político enérgico y sagaz."<sup>61</sup> Las mujeres empezaron por hacer producir sus



propias tierras, para posteriormente desarrollar un papel más activo en la vida de la aldea, y como a todas partes se difundía la noticia de sus acciones, otras mujeres se sintieron muy alentadas. Las que eran casadas empezaron a usar sus nombres de solteras, en vez de seguir siendo simplemente las esposas de fulano de tal, como había sido la costumbre. En señal de su emancipación, las mujeres se cortaron muy corto el pelo y rechazaron los pantalones ajustados que las más de ellas usaban, para ponerse los pantalones holgados típicos del vestuario masculino. Especial mención merecen los grupos de concientización que los cuadros femeninos del partido organizaban entre las campesinas, para que éstas conocieran su potencial revolucionario. Las sesiones de "diga sus amarguras" (o "hable de sus dolores para evocarlos"<sup>(1)</sup>) --como se les llegó a conocer-- infundieron aliento en las mujeres para que por vez primera en la historia china, expresaran públicamente sus sufrimientos personales.

Los grupos de concientización, así como el grado de conciencia a que se llegó como parte de un movimiento más amplio, dieron confianza a las mujeres para que rompieran con el aislamiento de sus hogares y familias. Las sesiones de "diga sus amarguras" proporcionaron la oportunidad psicológica mediante la cual llegaron las mujeres a conocerse a sí mismas y a comprender sus propios problemas a través del conocimiento de la problemática de otras mujeres. Este tipo

(1) En inglés: "speak bitterness" y "speaking pains to recall pains," respectivamente.

de sesiones influían no sólo en las oradoras, sino también entre el auditorio. Las mujeres aprendieron a expresarse junto con otras compañeras, y más tarde frente a los hombres, más que a dejar que éstos hablaran por ellas, como era la costumbre en lo antiguo. William Hinton informa que:

debido a las sesiones de 'hable de sus dolores para evocarlos,' las mujeres descubrieron que tenían tantas o más quejas que los hombres, y que una vez que se les daba la oportunidad de que hablaran en público, gran tan buenas para hacerlo como sus padres y maridos.<sup>62</sup>

Se recordó el pasado y se discutió sobre él, con el objeto de comprender sus efectos negativos en el presente.

Pero la concientización no se consideraba (ni puede considerarse nunca) como un fin en sí misma. Siempre se supuso que debía ir vinculada con una transformación social y económica de la posición de las mujeres. Como tal, desempeñó una función decisiva en el establecimiento de las bases ideológicas y políticas, desde las cuales se dirigían acciones contra la opresión y la explotación. Para las mujeres, acaso su contribución más importante consistió en que les brindó un sentido de conciencia colectiva, a través de los grupos de discusión de problemas comunes. En las primeras fases del movimiento, la falta de esto último impidió la formulación de demandas basadas en una percepción más ampliamente social, y de clase, de los orígenes de la opresión de las mujeres. Dicha falta limitó en gran medida la conciencia femenina a las cuestiones de tipo familiar y personal. Por el contrario,

durante los veinte, esta percepción recientemente adquirida del poder colectivo de las mujeres constituyó el gran avance que las capacitó para impulsar su movimiento, y que les dió el valor, la solidaridad y los medios ideológicos para desempeñar el papel de "la mitad del cielo."

## CAPITULO 4

### "LA MITAD DEL CIELO"

"Las mujeres llevan sobre sus hombros la mitad del cielo, y deben conquistarla." --Mao Zedong

En 1949 el tema de la emancipación de las mujeres identificaba de manera muy clara como parte inseparable de la emancipación social en su totalidad. El enfoque de la condición de las mujeres en la sociedad se amplió para incluir las estructuras socioeconómicas que, en parte, eran las responsables de la posición dependiente de las mujeres. Como ya hemos visto, desde los principios del movimiento comunista la opresión de las mujeres se había vinculado en forma decisiva con la de los demás sectores sociales, asignándosele un significado más amplio en la lucha general. El PCCH intentó aplicar ciertas medidas radicales con el objeto de catalizar el proceso de transformación social. No obstante, los cambios radicales requerían de una reorientación completa de la conciencia y de la ideología, no sólo en las mujeres sino también en los hombres, un proceso que no podía efectuarse de la noche a la mañana, si se consideran el predominio de la "ideología feudal," y las vetustas costumbres y supersticiones que privaban en la sociedad china.<sup>1</sup> Cuando en 1949 el PCCH asumió el poder, dichas actitudes "feudales"

caracterizaban más la posición de las campesinas que la de las mujeres de las ciudades. En ese tiempo, la posición de estas últimas, aunque limitada todavía en muchos aspectos, por lo menos ya se encontraba en proceso de cambio. Ya no era algo raro que las mujeres de las ciudades participaran en la producción social y en la actividad política. En contraste con lo anterior, el trabajo y el papel de las mujeres en el campo habían sufrido relativamente poca transformación, pese a su participación en la lucha revolucionaria. Las campesinas, en general, continuaban siendo consideradas y tratadas como seres "inferiores."

En vista de que los comunistas iban liberando más y más áreas, continuaron con la tarea de organizar a las mujeres. Durante el Primer Congreso Nacional de las Mujeres de China, que se celebró entre el 24 de marzo y el 3 de abril de 1949, más de quinientas delegadas se reunieron en Beijing (ciudad que había sido liberada recientemente), y entre ellas había mujeres de todas las zonas liberadas, representantes de las organizaciones de mujeres progresistas provenientes de las regiones dominadas por el Guomindang, y muchas mujeres que no eran comunistas, inclusive delegadas de la Asociación de Jóvenes Cristianas (AJC). Por aquellos días se fundó la Federación de Mujeres Democráticas de Toda China (FMDTCH), (1) conocida, después de 1958, como la Federación Nacional de

(1) En inglés: Young Women's Christian Association (YWCA) y All-China Democratic Women's Federation (ACDWF), respectivamente.

Mujeres. La FMDTCH llegó a ser la agencia organizadora que ayudaba a educar a las mujeres a través de sus campañas de concientización y alfabetización y que servía como el portavoz de todas las agrupaciones femeninas, al articular los sentimientos y demandas de las mujeres para transmitirlos al PCCH. Fue éste el mejor medio a través del cual el partido podía movilizar de inmediato el apoyo y las energías de las mujeres chinas. El Fun# kongzuo (o trabajo de las mujeres)<sup>(1)</sup> llegó a ser un hecho común que cubría todo tipo de actividades entre las mujeres, incluso su movilización para la producción, las campañas de alfabetización e higiene, la reforma social, etc.<sup>2</sup> Citas de los documentos de ese período muestran los objetivos prioritarios de las mujeres en estos términos:<sup>3</sup>

La primera tarea de los grupos feministas debería ser el estudio de cómo organizar a las campesinas para que tomen parte en el trabajo productivo individual o colectivamente. Deberían ayudar, colaborar con y educar a las mujeres en las aldeas para que resuelvan sus problemas partiendo de su participación en el proceso productivo.

. . . Movilizar a las mujeres para que participen en la producción constituye el eslabón más importante en la cadena que salvaguarda los intereses vitales propios de la mujer. . . es necesario empezar con la producción, lo mismo para la prosperidad que para la independencia económica; y promover la condición política de las mujeres, su nivel cultural, y mejorar su nivel de vida, dirigiéndola, así, por el camino de la emancipación.

La FMDTCH organizaba a las mujeres basándose en la ocupación que desempeñaban, o en su lugar de residencia, en las ciudades o en el campo, según las circunstancias. Sin

(1) En inglés: woman-work.

embargo, como respuesta a la exhortación del partido a concentrarse en organizar a la población urbana y reactivar la producción industrial, la Federación enfocó su atención en las mujeres de la clase trabajadora, considerándolas la base del trabajo femenino, y en dejar que las intelectuales y las profesionistas las reunieran.<sup>4</sup> La meta explícita de la Federación era:

unificar a las mujeres chinas de todas las nacionalidades y clases democráticas, de tal forma que pudieran ejercer su fuerza unida, y trabajar en los diferentes campos de la reconstrucción nacional, proteger los derechos e intereses de las mujeres, promover el bienestar de los niños, asegurar la igualdad de las mujeres y elevar el nivel de su comprensión política y de su capacidad vocacional.<sup>5</sup>

Se sabe que en el otoño de 1950 treinta millones de mujeres se hallaban afiliadas, directa or indirectamente a la FMDTCH, en 31 provincias, 83 ciudades y 1,287 condados.<sup>6</sup>

Con el establecimiento, en octubre de 1949, de la República Popular China (RPCH) la igualdad sexual de las mujeres quedó reconocida legalmente en el nivel estatal. El Artículo 6 de la Constitución concedió a las mujeres su emancipación total: "La República Popular China ha abolido el sistema feudal que mantenía a las mujeres en la esclavitud. Ahora las mujeres gozarán de iguales derechos que los hombres tanto en la vida política como en la económica, cultural, educativa y social. Será obligatoria la libertad matrimonial tanto para los hombres como para las mujeres."<sup>7</sup> El 1<sup>o</sup> de mayo de 1950, Mao proclamó la Ley del Matrimonio, que fue adoptada por

el gobierno y la Conferencia Política Consultativo del Pueblo Chino<sup>(1)</sup> el 1<sup>o</sup> de diciembre de 1951.<sup>8</sup> Con todo, antes de que se adoptara la propuesta ley, tuvo que pasar por un período de preparación de un año y cinco meses, durante los cuales se llevaron a cabo una deliberación legal, debates populares, programas de radio, representaciones, artículos periodísticos, sesiones de "Diga sus amarguras," libros de bolsillo ilustrados, panfletos, exhibiciones de propaganda y discusiones en las asambleas de la federación de mujeres y de otras organizaciones. La Ley del Matrimonio se preparó para echar una nueva base en las relaciones familiares fundadas en la igualdad; pues se identificaba al sistema familiar tradicional como uno de los vehículos principales de perpetuación de la posición subordinada de las mujeres. La composición jerárquica de la familia tradicional, fundada en el árbol genealógico, resultó seriamente socavada, ya que la nueva ley promovía la precedencia de la relación entre marido y esposa a la de padre e hijo. Se garantizaban iguales condiciones en la familia para el esposo y para la esposa, pues la ley no reconocía un "jefe de familia." Asimismo se establecía la libre elección de la pareja con quien se quería contraer matrimonio; se prohibía interferir en los nuevos matrimonios de las viudas, el comprometer a niños y el pagar un precio a cambio de la novia; exigía la monogamia, pero al mismo tiempo permitía el divorcio

(1) En inglés: Chinese People's Political Consultative Conference.



a los hombres y a las mujeres, con iguales derechos sobre los hijos habidos durante el matrimonio. La prohibición de la poligamia y el nuevo derecho de la esposa a hacerse cargo de sus hijos, una vez obtenido el divorcio, muestran que el principio guía del matrimonio ya no era criar descendientes masculinos para el culto al ancestro. La libre elección de parejas redujo en gran medida el fuerte vínculo tradicional entre los padres y el hijo casado. Con la Ley Matrimonial, tanto el marido como la esposa tenían el derecho de elegir libremente su profesión, al igual que su participación en las actividades laborales y sociales, e iguales derechos de posesión y administración de propiedades. En esta ley se concedía más atención a la cuestión del divorcio que a otro asunto cualquiera, pues de él se ocupaban nueve de los veinticinco artículos de que constaba. En lo fundamental, esos nueve artículos trataban de proteger los intereses especiales de la esposa divorciada y de sus hijos. La FMDTC era responsable de formular y aplicar estas leyes.

No cabe duda de que la Ley Matrimonial constituyó una de las medidas más radicales promovidas por el nuevo gobierno durante el período de reconstrucción posterior a 1949. Significó un progreso colectivo que permitió la participación activa de todas las mujeres en el trabajo productivo y en las responsabilidades sociales iguales a las de los hombres. El resultado inmediato de la ley consistió en una ola enorme de

divorcios, solicitados principalmente por mujeres cuyos matrimonios habían sido concertados por sus padres, y por las que se habían casado contra su voluntad. Fue tan abrumadora la cantidad de mujeres que acudieron a las cortes para solicitar el divorcio, que muy pronto la ley se conoció como la "Ley del Divorcio."<sup>9</sup> En algunas regiones, las mujeres integraron el 92.4 % de los candidatos al divorcio entre 1950 y 1952.<sup>10</sup> Como resultado de la oposición al divorcio hubo también un incremento considerable en el número de suicidios y muertes de mujeres. Zhou Enlai ha mencionado que, durante el primer año que siguió a la ley, 10,000 mujeres fueron asesinadas o se suicidaron en cuatro provincias centromeridionales.<sup>11</sup> Se estimaba que, a fines de 1951, habían muerto más de setenta u ochenta mil mujeres. Esta cifra se elevó a un millón hacia 1953.<sup>12</sup> La mayoría de las víctimas tenía menos de veinticinco años, y se encontró que algunas habían sido torturadas por miembros de su familia, por haber solicitado el divorcio.

El trato que se daba a las divorciadas y a las viudas que volvían a casarse se caracterizaban por ser ambiguo. En la mayoría de las ocasiones las actitudes sociales no armonizaban con las provisiones legales. A una mujer que solicitaba el divorcio frecuentemente se le relegaba por los cuadros locales que se encargaban de revisar los casos de divorcio. Las mujeres que tenían éxito en la obtención del divorcio estaban en una clara desventaja por haber vivido en la población de su

marido (tal como lo dictaban las costumbres matrimoniales exogámicas y basadas en el lugar de residencia del padre), no tenían adónde dirigirse después del divorcio. Además, el trato social que se daba a las divorciadas era distante y despectivo, y a veces incluso hostil, de manera que la mujer divorciada sintiera una culpabilidad que la ley no le otorgaba. Por otro lado, un divorciado no sufría a causa de estas condiciones. Este prejuicio tendencioso en contra de las divorciadas puede haberse originado en las actitudes tradicionales según las cuales se asumían la aceptación y la resignación de la mujer con su matrimonio. Proverbios chinos tales como "cuando te cases con un pollo, quédate con tu pollo; cuando te cases con un perro, quédate con tu perro" reflejaban la continua presión social que condenaba a las mujeres a su destino matrimonial. En contraste con esta situación, la tradición permitía que un marido devolviera a su esposa a su familia bajo ciertas circunstancias socialmente sancionadas, lo cual equivalía a un divorcio unilateral.

En la aldea de Liu Ling, al norte de Shanxi, se descubrió que, en general, se aceptaba el que las viudas volvieran a casarse. Jan Hyrdal informa, según lo que le reveló uno de sus entrevistados, que:

Es una costumbre que la gente se case. Las mujeres se casan, incluso cuando ya pasan de los cuarenta. Pueden tener hasta cincuenta al casarse. Después de todo, una mujer no puede vivir sola. Si una mujer de mediana edad quiere casarse, la gente no objetará nada. Se supo que

Tu Fang-lan quería casarse. Quería un hombre. Necesitaba un hombre.

Se casó con Ching Chung-wan, quien es ocho años menor que ella. . . . Como le digo: la gente aquí en Liu Ling acostumbra volver a casarse. Tan pronto como el marido o la esposa ha muerto, el que sobrevive de ambos trata de volver a casarse. 'La gente no debería vivir sola, y si una mujer puede volver a casarse, debe hacerlo. De otra manera, ¿quién acarreará agua para ella?'<sup>13</sup>

Esto muestra un rompimiento superficial con las actitudes tradicionales, un relajamiento positivo de las prácticas chinas acostumbradas, pero por aquellas razones que reforzaban la dependencia tradicional con respecto a los hombres, más que por las que cuestionaban dicha dependencia. En este caso, el que una viuda volviera a casarse era socialmente aceptado porque se creía que una mujer era débil, dependiente y que necesitaba, en forma permanente, de la ayuda y protección de un hombre. No se quería reconocer el derecho individual de elección que la mujer, como ser social, tenía para volver a casarse o no. Sin embargo, parece que casos como éste eran raros y aislados. Fueron mucho más comunes ciertos casos, como el de una viuda del distrito de Huai Yang, en la provincia de Henan.<sup>14</sup> El marido de una mujer había muerto hace ocho años, sin embargo, ella nunca se había atrevido sugerir que volviera a casarse. La historia continúa:

. . . una vez que Huai Yang fue liberada, la mujer se casó con Yang Tien-chen, el jefe de la aldea. Lo eligió libremente, pero dos meses después la noticia de su matrimonio llegó a oídos de su tío, Chen Pei-lien, un déspota local que aún no había sido derrocado por el pueblo, y quien, furioso, denunció el acto de la mujer como 'una desgracia

para el prestigio de la familia.' El déspota llegó a la casa de la mujer acompañado por el cuñado de ella y por su hermano, quienes también sentían que el nuevo matrimonio era 'una violación de todas las convenciones' y le dijeron que la única solución era que muriera. Al principio trataron de convencerla de que se suicidara, pero como no lo consiguieron, la golpearon hasta matarla.

Algunos estudiosos afirman que el hecho de que el PCCH promoviera de manera prematura una política que provocaba tantos desórdenes sociales, como fue la Ley Matrimonial, fue deliberado, y que--junto con otras medidas políticas y económicas--tenía por objeto minar drásticamente todo el sistema feudal chino. Dicen que la Ley Matrimonial no se aplicó en las áreas de las minorías nacionales, ni en los lugares en donde la reforma agraria no se había llevado a cabo; ello prueba, dicen, que los líderes del partido habían previsto los desórdenes sociales, y que podían aceptar su precio, pero sólo en la medida en que no perdieran ni el control político ni las directrices económicas.<sup>15</sup> Cualesquiera que fueran sus motivos, en enero de 1953 el gobierno abandonó su celosa campaña para la reforma matrimonial y dedicó los siguientes tres meses a una investigación de las causas y ramificaciones del desorden social. Los funcionarios del partido admitieron que la ley casi no había provocado ningún impacto positivo. El 19 de noviembre de 1953, el "Diario del Pueblo" anunció que, después de tres años de cumplimiento forzoso, sólo el 15 % de la población que hablaba chino había aceptado la Ley Matrimonial, el 60 % se mostraba reacto, y el 25 % no había sido

afectado por ella. El Ministro de Justicia reconoció que la ley sólo se había aplicado en tres de los 2,086 condados de China.<sup>16</sup> A mediados de los cincuenta, el PCCH se había retractado por completo de su enfoque activo de la reforma matrimonial. Aunque seguía sustentándose la Ley Matrimonial, se aplicó un enfoque más gradual, sino es que pasivo en su implantación.

La obtención del divorcio fue cada vez más difícil y se concedía únicamente en casos extremos. La explicación que se dió fue que, con la libertad para elegir compañero, la concesión del divorcio parecía ir en contra de la moralidad y de la armonía familiar. Tal como lo expresó un secretario de la aldea:<sup>17</sup>

Si hay niños, la gente piensa que es inmoral y malvado abandonarlos en caso de divorcio. Incluso si durante el matrimonio no hay niños, todavía la gente considera inmoral el divorcio, pues ahora que pueden elegir con quién casarse, cada quien debe elegir su pareja y soportar las consecuencias.

Una razón más práctica parece ser la perfecta coincidencia registrada entre la disminución de la reforma matrimonial oficial y el comienzo del Primer Plan Quinquenal (1953-57). La Ley Matrimonial se dejó de lado, no sólo por los desastrosos resultados que produjo (alto índice de muertes femeninas, trastornos sociales cada vez mayores, etc.), sino porque disminuyó la moral general y afectó negativamente los niveles de producción. La Política del Consejo Administrativo del Go-

bierno para la Implantación Total de la Ley Matrimonial<sup>(1)</sup> del 1<sup>o</sup> de febrero de 1953 declaró que: "la muerte de las mujeres no es sólo una ofensa contra la igualdad de los derechos de las mujeres y contra su libertad matrimonial, sino que afecta también la solidaridad entre el pueblo y, de manera negativa, afecta la producción y la construcción nacionales."<sup>18</sup>

El Segundo Congreso Nacional de Mujeres, celebrado en Beijing en abril de 1953 y al cual asistieron 1,135 delegadas, inclusive veintitrés de las minorías nacionales, exhortó a todas las mujeres a apoyar el Primer Plan Quinquenal.<sup>19</sup> A las mujeres se les dijo que, para mejorar su condición, tenían que participar en el sector económico. El propio Mao Zedong afirmó que las mujeres "constituyen una amplia reserva de trabajo que debería ser empleada en la lucha por construir un gran país socialista." No obstante, la estrategia de desarrollo económico del plan se resolvió en una economía incapaz de brindar oportunidades de empleo a las masas de mujeres.<sup>20</sup> Parece ser que se produjo una gran confusión a causa de las contradictorias afirmaciones del gobierno. Muchos empleos en la industria pesada--a la que entonces se le estaba concediendo una mayor prioridad económica que a la agricultura--demandaban ciertas habilidades que las mujeres a menudo no poseían, debido a su bajo nivel de preparación como grupo social históricamente en desventaja. Fuesto que la industria ligera--que por tradición había absorbido la mano de obra semicapaci-

(1) En inglés: The Government Administration Council's Directive Concerning the Thorough Enforcement of the Marriage Law.

tada y sin capacitar--no ocupaba un lugar prioritario en cuanto a las inversiones, las trabajadoras, excepto las que se incorporaban a las industrias de textiles y tabaco, que tradicionalmente empleaban obreras, carecieron casi por completo de oportunidades de trabajo.<sup>21</sup> Durante la primera mitad del Primer Plan Quinquenal, sólo cerca del 30 % de las campesinas realizaron un trabajo agrícola, y obtuvieron sólo el 25 % del salario global de las Cooperativas de Productores Agrícolas.<sup>( )22</sup> Como fueron muy pocas las oportunidades de empleo para las mujeres que se pudieron ofrecer, el partido emitió un mensaje según el cual:

Si las mujeres que se quedan en casa pueden alentar a sus maridos e hijos para que participen en la reconstrucción socialista, y si pueden educar a sus hijos para que se conviertan en la siguiente generación que trabaje en la reconstrucción socialista, entonces su servicio doméstico ya contiene un valor revolucionario y social, los salarios e ingresos de sus maridos y de otros miembros de sus familias ya contienen su propio trabajo.<sup>23</sup>

El resultado que se derivó de esta situación fue que los papeles tradicionales de la mujer como ama de casa y como madre volvieron a ser dominantes. La unidad de la familia y la reconciliación de sus miembros se acentuaron, y las tareas de la reforma matrimonial se delegaron a la organización de las mujeres, que enfatizaban la educación y la persuasión como sus tácticas de trabajo. Aunque se siguió culpando al sistema familiar tradicional de perpetuar la posición subor-

( ) En inglés: Agricultural Producers' Cooperatives.



dinada de las mujeres en la sociedad, se consideró que, tanto la reforma matrimonial como la familiar, constituían una lucha en el seno del pueblo, una "contradicción interna." En 1956 la Federación de Mujeres planteó los Wu hao (o "Cinco Bienes"), para mostrar a las amas de casa la manera en que podían brindar su apoyo a la reconstrucción socialista. Se exhortó a las amas de casa a que (1) se unieran con las familias de su vecindario para brindarse ayuda mutua; (2) desempeñaran bien los quehaceres de la casa; (3) educaran bien a los niños; (4) alentaran a la familia en la producción, el estudio y el trabajo; y (5) estudiaran mucho ellas mismas.<sup>24</sup> Huelga decir que las prácticas matrimoniales permanecieron sin cambiarse durante todo el período del Primer Plan Quinquenal.

Otra medida radical adoptada por el gobierno más o menos hacia la misma época de la ley matrimonial de 1950 fue la Ley de la Reforma Agraria (una versión revisada y mejorada del Proyecto de Ley Agraria de 1947),<sup>25</sup> que otorgaba a las mujeres los mismos derechos que a los hombres para poseer sus propias tierras. Como la tierra se redistribuyó entre cada miembro de la familia sobre la base de una división equitativa sin importar la edad ni el sexo, la ley, en principio, dio a los jóvenes y a las mujeres una importancia sin precedentes en contraste con el sistema tradicional, en el cual no podían las mujeres poseer ni heredar la tierra, y el

jefe de la familia--siempre un hombre--tenía el derecho exclusivo de disponer de toda la propiedad familiar. Se sabe que, como era de esperarse, las campesinas pobres fueron las que con más entusiasmo apoyaron el movimiento, acaso por ser ellas quienes más tenían que ganar de él.<sup>26</sup> Pero, al igual que su antecesora, la Ley de la Reforma Agraria fracasó en su intento de introducir cambios inmediatos en la condición de las mujeres en determinadas áreas, pues la tierra que era propiedad personal de ellas, continuó siendo trabajada y administrada por sus padres, maridos e hijos. A menudo se ha sugerido que, en la familia campesina tradicional, ha existido siempre una relación directa entre el trabajo agrícola (considerado como labor productiva), y el poder y el prestigio: los que trabajan directamente la tierra tenían una mayor autoridad.<sup>27</sup> Isabel y David Crook descubrieron que, en Hebei, todas las escrituras de tierras personales pertenecientes a miembros de la familia se encontraban bajo la tutela del jefe masculino de la familia, aún cuando necesitaba el consentimiento final de cada uno de los individuos para disponer de cualquier propiedad. Las tierras en manos de las hijas solteras se consideraba, por costumbre, propiedad de la casa familiar. Evidentemente, cuando contraían matrimonio y se iban a vivir a los pueblos de sus maridos no siempre podían hacer uso de la propiedad que les había concedido la ley de la reforma agraria.<sup>28</sup>

El grado de participación de las mujeres en la producción agrícola dependía de varios factores. Dependía, en parte, de la demanda de trabajo según temporadas, según las cosechas predominantes y secundarias, y según las diferentes regiones. Por regla general, las mujeres del sur de China realizaban más trabajo en el campo que las norteadas, aunque en general, su papel agrícola era relativamente menor y estaba muy sujeto a los cambios de temporada. Se dedicaban a ayudar en la cosecha, especialmente en aquellas áreas en la que ésta coincidía con la siembra de algún otro tipo de cultivos, y se les asignaba otras tareas secundarias, tales como el desbroce de los terrenos. En aquellas localidades en donde no se acostumbraba que las mujeres realizaran trabajos en el campo, existía un gran prejuicio en contra de las mujeres hasta porque salían de sus hogares; sobre todo si se suponía que estaban con hombres. La participación de las mujeres en las labores agrícolas también dependía de la totalidad de los recursos humanos y animales con que contaba cada región particular. Así, por ejemplo, en el norte de China era mayor la cantidad de trabajo animal, mientras en otras regiones predominaba el trabajo humano, que se empleaba para jalar los aperos, así como en las operaciones de carga y transporte. En los lugares en donde las mujeres se ocupaban de otras labores productoras de ingresos, tales como hilar y tejer, o la sericultura, era menos probable que fueran a trabajar en los campos.<sup>29</sup> A veces, la con-

tribución de las mujeres a la agricultura dependía de la historia local, o de diferencias étnicas o subétnicas. Así, afectó en parte su participación en las labores agrícolas el mayor o menor daño que habían sufrido sus pies. En general, como el atado de pies fue más común en el norte que en el sur, en la región arrocera meridional trabajaban más mujeres que en la región septentrional, productora de trigo. Como caso excepcional, las investigaciones de J. L. Buck<sup>30</sup> demuestran que, en los lugares en donde el trabajo de las mujeres era absolutamente necesario, el atado de pies no constituía un gran impedimento. En la región triguera del extremo norte, por ejemplo, donde predominó el atado de pies y donde "se apretaba tanto que las mujeres se veían obligadas a realizar de rodillas su trabajo en el campo,"<sup>31</sup> esto no impidió un índice de participación femenina comparativamente alto. Delia Davin menciona el mal clima, la baja productividad ocasionada por las condiciones del suelo, y la alta tasa de adicción al opio en aquella región, como las posibles explicaciones de la mayor participación de las mujeres en las labores del campo.<sup>32</sup> Cada aldea que tenía una cantidad significativa de habitantes pertenecientes al grupo étnico hakka, como en el caso del sur de China, tenía también una tasa relativamente alta de participación de las mujeres en la agricultura, pues las mujeres de este grupo étnico no acostumbraban amarrarse los pies y, por tradición, siempre habían trabajado en los

campos junto con los hombres. No obstante, hablando en términos generales, en todo el territorio chino--excepto en las provincias productoras de arroz--la proporción de trabajo agrícola ejecutado por las mujeres durante los primeros años del gobierno comunista no fue muy alta.

La movilización de las masas de mujeres para que participaran en la producción económica siempre se ha considerado, desde la perspectiva oficial, como una alternativa adicional para el incremento de la producción, lo mismo en la agricultura que en la industria. En el campo, las ventajas de la participación de la mujer se dejaron sentir, específicamente, en un aumento de las cosechas, así como en el desarrollo de la producción subsidiaria, como la cría de cerdos, patos y pollos, el incremento de productos vegetales, y la producción de té, seda, algodón u otros géneros. En la zona arrocera meridional, estas últimas actividades constituían una parte importante en la producción de ingresos familiares. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la tradición limitaba la mencionada participación a un asignar a las mujeres un doble trabajo: el de laborar fuera de casa y, además el de continuar teniendo la responsabilidad de cuidar a los niños y desempeñar los quehaceres domésticos. En China, como en otras partes, las arduas y a menudo pesadas actividades del hogar, esenciales para el bienestar de la familia, siempre se han definido como tareas exclusivas de las mujeres, nunca

se les ha ponderado socialmente, ni se les ha considerado como parte de la producción. Además, el hecho de que la participación de las mujeres en la producción se llevara a cabo en las inmediaciones del hogar ejemplificaba la continua prioridad de su papel doméstico.

Un editorial del Renmin Ribao escrito en 1955, define con claridad la posición oficial:

La participación en la producción agrícola es un derecho inherente y un deber de las campesinas. Asimismo, el dar a luz y criar a los niños, al igual que el preocuparse por los quehaceres domésticos son también obligación de las mujeres del campo. Estas cosas colocan a las mujeres aparte de los hombres.<sup>33</sup>

Jan Myrdal descubrió que las jóvenes de la aldea de Liu Ling sentían orgullo o expresaban gratitud cuando decían que sus maridos las "ayudaban" en la casa o con los niños. Para ellas, esto significaba un gran avance en comparación con la generación de sus padres. Con todo, la rutina diaria de una campesina era laboriosa. Por ejemplo, preparar los alimentos para la familia no sólo significaba cocinar; podía incluir la recolección de leña, la búsqueda y acarreo de agua (posiblemente desde lejos), pelar y moler o limpiar los granos, y conservar los vegetales y las frutas excedentes. En algunas casas, las mujeres preparaban soya, bebidas alcohólicas, y hojas de tabaco para fumar en pipa. Por lo general, eran ellas quienes fabricaban tanto los vestidos como los zapatos para la familia, y a veces incluso la tela que serviría para dicha confección. La elaboración de los zapatos de tela co-

sidos por las mujeres requería dos o tres días de trabajo, y duraban sólo cinco o seis meses.<sup>34</sup>

A mediados de los cincuenta se dieron algunos pasos para modificar las bases de la propiedad familiar campesina y para procurar reducir sus funciones socioeconómicas como unidad de producción. La formación de equipos de ayuda mutua y de cooperativas ayudó a la colectivización gradual de la tierra y de la producción agrícola. Al principio se organizaba a las mujeres en unidades de producción colectiva separadas, con el propósito de otorgarles parcelas de experimentación e incentivos especiales, (es decir, los módulos de investigación <sup>( )</sup> las alentaban a producir nuevas especies de semillas, plántos sembrados en menor espacio, control de plagas, mejora de suelos, protección de plantas o fertilización especial de terrenos). Se creía que, si se contabilizaban por separado las actividades productivas, y que si a cada equipo de trabajo constituido por mujeres se le hacía cumplir--también aparte de los hombres--una determinada cantidad de productos, éstas se sentirían alentadas a trabajar, y que se acabarían los prejuicios de los hombres en su contra.<sup>35</sup> A pesar de la consiguiente desigualdad en los salarios que se pagaban a los hombres y a las mujeres (a ellas, indefectiblemente se les asignaban trabajos más sencillos que a los hombres), hubo un notable aumento en el número de las

( ) En inglés: local research stations.

mujeres que se incorporaron a la producción social. Se ha estimado que, durante el establecimiento de las cooperativas de productores agrícolas altamente colectivizadas<sup>(1)</sup> en el lapso comprendido entre 1956 y 1957, la contribución de las mujeres a la producción social se sextuplicó en comparación con la de 1955.<sup>36</sup> Para apoyar la campaña en pro del aumento de la participación femenina en la producción, se convocó a otro Congreso Nacional de las Mujeres en septiembre de 1957, en Beijing, al cual asistieron 1,263 delegadas, incluidas 42 de las minorías nacionales, y en la que se exhortó a las mujeres a elevar su conciencia socialista, a construir el país, a que administraran sus hogares con diligencia y con frugalidad, a que incrementaran la producción y a que construyeran un porvenir socialista.<sup>37</sup>

Con el establecimiento de las comunas durante el Gran Salto Adelante (GSA) en 1958, los equipos y brigadas de producción sustituyeron a las cooperativas en su función de unidades básicas de propiedad, contabilidad, planeación y distribución de ingresos. La familia fue sustituida en su papel de única fuente individual de seguridad económica y social. En diferentes lugares de China se establecieron servicios comunales, como comedores, guarderías, módulos de servicio, etc. para que se encargaran de algunos de los deberes de la casa, con el fin de que todos los hombres y mujeres

(1) En inglés: Higher Agricultural Producers' Cooperatives.



capaces, ya fueran jóvenes o viejos, se incorporaran a la producción. No obstante, aunque muchas de sus funciones tradicionales se socializaron, no hubo la intención consciente de abolir la familia, ni de crear nuevas bases para ella. Más bien, las reformas que afectaban a la estructura familiar eran el resultado de la necesidad económica. A causa de las metas económicas del GSA y de la escasez de mano de obra en el campo, se instó a las mujeres a que trabajaran en los campos. En 1958 las mujeres aportaron más del 50 % de la fuerza de trabajo agrícola, pero debido a la discriminación salarial percibían apenas el 35 % de los puntos de trabajo.<sup>38</sup> En ciertas áreas, en las que a los hombres se les empleaba en los proyectos industriales, la participación de las mujeres alcanzó entre el 70 % y el 80 %.<sup>39</sup> Debido al celo extremado de algunos cuadros por incorporar a las mujeres al trabajo, hubo casos en que se abusó de la fuerza de trabajo femenina. Lin Xiao, Presidente de la Federación de Mujeres de la provincia de Hebei se lamentaba de que las necesidades específicas de las mujeres trabajadoras se ignoraran a tal punto. Las precisiones para que las mujeres trabajaran fueron tales que a menudo los líderes les asignaban a las mujeres encinta trabajos pesados, no les concedían a las madres tiempo libre para que amamantaran a sus hijos, ponían a las obreras a trabajar en lugares fríos o húmedos durante los días de menstruación, etc.; de lo que resultaban lesiones y, en algunos

casos, daños permanentes para la salud de las trabajadoras.<sup>40</sup>

Debido a una multitud de problemas y dificultades, muchos de los servicios comunales se clausuraron después de unos cuantos meses. En particular los comedores estaban plagados de problems:<sup>41</sup> inconformidad con la calidad y con la cantidad de la comida; la comida escaseó, en especial entre 1959 y 1962; a menudo les resultaba difícil a algunas personas seguir los horarios establecidos para tomar los alimentos; la falta de personal capacitado para llevar los libros de contabilidad; el trabajo en los comedores era pesado y las jornadas largas, de modo que se requería de trabajadores en buenas condiciones físicas, que pudieran haber estado trabajando en los campos, mientras las ancianas, que acostumbraban cocinar en las casas permanecían inactivas; en los comedores comunales las grandes estufas no calentaban las casas de los campesinos igual que lo habían hecho las estufas de cocinar particulares, y de esta separación de las funciones de preparar alimentos y de servir para la calefacción surgió un aumento en el consumo de leña, que muchas familias no podían sufragar. En gran medida un tenaz conservadurismo con respecto al "papel propio de la mujer" dentro de la familia fue la causa de que estos servicios comunales fracasaran. Debido a la escasez económica, el gobierno no logró desarrollar suficientemente estas instituciones para que llegaran a ser sustitutos popularmente aceptados de las funciones familiares conven-

cionales. El gobierno no consideró la socialización del trabajo doméstico en forma de comedores comunales y de guarderías como una área prioritaria, quizá porque en general, las tareas que realizaban se consideraban "trabajo de mujeres." Da la "casualidad" de que estos servicios comunales eran llevados a cabo--la mayoría de las veces--por mujeres, y no recibían ni el reconocimiento social ni los puntos de trabajo que, en cambio, se concedían a otras tareas realizadas por hombres. Y para colmo, se empleaba como un sistema de castigo para los "malos elementos" (por ejemplo para los antiguos terratenientes). Por consiguiente, los "malos elementos" que eran asignados a trabajar en los comedores, heridos en su amor propio, hacían el trabajo tan mal que los periódicos informaron de numerosos casos de envenenamiento de comida.<sup>42</sup>

Mientras las comunas ofrecían a las mujeres nuevos papeles con una condición e ingresos económicos más altos que los tradicionales, en general dichos ingresos seguían siendo menores que los de los hombres. Al establecerse las comunas se acordó que los pagos se harían en forma directa a las trabajadoras a cambio de su trabajo, a diferencia de los primeros años de la colectivización, cuando la remuneración de las mujeres se pagaba al jefe masculino de la casa familiar. El hecho de que las mujeres recibieran un salario a cambio de su trabajo, no podía sino elevar--aunque sólo fuera en cierta medida--su condición. Por primera vez podían eva-

luer sus esfuerzos mediante patrones diferentes a los de es-  
posa tradicional, madre y ama de casa. Sin embargo, aunque  
el PCCH siempre haya sido partidario de que se concediera pago  
igual por trabajo igual, en la práctica siguió persistiendo  
el problema de la supremacía masculina en la distribución de  
los puntos de trabajo. No existían, en general, las directri-  
ces gubernamentales encaminadas a igualar esta situación. El  
trabajo en las comunas se evaluaba de acuerdo con el sistema  
de puntos o días de trabajo, mismos que, a su vez, se conver-  
tían en dinero para el trabajador. Esto podía variar de comu-  
na a comuna. El trabajo individual de los trabajadores agrí-  
colas se pagaba de acuerdo con la cantidad de fuerza, habilidad  
o experiencia que el empleo requería, y según la cantidad y  
calidad del producto. Se establecían normas de calidad y de  
tiempo de elaboración para cada tipo de tarea y para cada tipo  
de trabajador, y se le asignaba un determinado valor a cada  
día de labores.<sup>43</sup> La máxima remuneración que se recibía a  
cambio de un día de trabajo era de 10 puntos, con un tope mí-  
nimo de tres o cuatro, pero no necesariamente los trabajado-  
res que hacían una jornada completa de un día percibían el  
salario máximo. Era raro que a las mujeres se les pagara el  
máximo, ni siquiera cuando trabajaban tiempo completo; puesto  
que los puntos de trabajo se asignaban principalmente sobre  
la base de la destreza y de la cantidad de trabajo físico,  
tanto a las mujeres como a sus empleos se les asignaba nor-

malmente una escasa puntuación. Las mujeres eran vistas como "menos productivas y eficientes" en el mismo empleo que los hombres, y el trabajo de que se encargaban de manera específica las mujeres se consideraba "ligero." En una economía agrícola no automatizada, en que la productividad se hallaba estrechamente relacionada con la fuerza física y con el rendimiento, la jornada de trabajo de los hombres en los campos se consideró con frecuencia más productiva que la de las mujeres. Como consecuencia, haciendo caso omiso de las tareas ejecutadas, o de la habilidad de que dichas tareas requerían, las mujeres recibían--casi invariablemente--menos paga, lo cual las colocaba en la familia en una posición inferior como jornaleras. En algunos lugares ciertas labores se designaron como "tareas para mujeres"--y se trataba de ese tipo de trabajos que las mujeres hacían antes de la Liberación (por ejemplo desbrozar, trabajar en pequeños proyectos de irrigación, en la producción subsidiaria, etc.)--que se pagaban a razón de tres, siete u ocho (la mayoría de las ocasiones cinco o seis) puntos de trabajo.<sup>44</sup> Norma Diamond cita un buen ejemplo en las brigadas de productores de té, cerca de Hangzhou:<sup>45</sup>

El principal ingreso de la comunidad proviene del trabajo de las mujeres. El té se estima en el 90 % del ingreso de la brigada, y las mujeres están comprometidas a cosecharlo durante ocho meses del año y también a realizar la mayor parte del procesamiento. Los hombres trabajan en la silvicultura y en la producción arrocera, que equivalen a la mayor parte del sobrante 10 %. Sin embargo, a la jornada de trabajo de un hombre se le dan 10 puntos, mientras la de una mujer vale 8. La contabilidad se hace

en el nivel de las brigadas, en vez de en el de los equipos de producción. . . . Si se hiciera en este segundo nivel, los equipos productores de té constituidos sólo por mujeres, obtendrían de 8 a 9 veces más puntos que los hombres.

En general, se estableció que las jornadas de trabajo de la mujer fueran cortas, para que tuvieran tiempo de cumplir con los quehaceres domésticos, que se consideraba les correspondían sólo a ellas, y por los cuales no se les asignaban puntos de trabajo. Por consiguiente, o se impedía a las mujeres participar de una manera más activa en la vida política y social, o bien tenían que trabajar doble para lograr dicha participación. Al respecto, la política oficial afirmaba que "finalmente se eliminarán los afanes del trabajo doméstico, pero mientras tanto, seguían siendo fundamentalmente responsabilidad de las mujeres."<sup>46</sup>

En 1960 la URSS le retiró a China toda su ayuda, por otro lado, el país fue devastado por tres años de desastres naturales. Junto con la confusión del GSA, esto dejó a China en una crisis económica muy seria, misma que requirió el abandono de muchas de las políticas del GSA y el reajuste de los planes y prioridades. La confianza en las propias fuerzas se proclamó como la meta nacional, mientras el proceso de transformación social se tornó ambiguo o accidentado. La Campaña de Educación Socialista (1962-65), al poner énfasis en la necesidad de fortalecer la conciencia política de las masas, suministró el marco para una discusión limitada en relación

con los sistemas matrimoniales y familiares existentes en China, y sobre los efectos de dichos sistemas en la posición de las mujeres. Ciertos argumentos teóricos--la mayoría de los cuales aparecieron en los diarios--admitían la posibilidad de que las influencias culturales y psicológicas feudales y burguesas continuaran, incluso después de que el poder político hubiera sido tomado por el proletariado. En las áreas rurales el panorama era poco claro, pues mientras se suponía que la economía entera había atravesado por una severa crisis, las mujeres del campo obtuvieron algunos progresos en ciertos renglones. El surgimiento de la Brigada de las Muchachas de Acero de Dazhai en los albores de 1963 fue proclamado como una victoria de todas las mujeres de China. Veintitrés jovencitas (la mayor tenía 20 años y la menor 14) formaron un equipo de "trabajadoras de choque," las cuales ejecutaron algunas de las tareas más difíciles del programa que la brigada había preparado con miras a incrementar la producción. Por supuesto que se les consideró modelos nacionales dignos de ser emulados.

Por otro lado, a causa de la crisis económica, el gobierno patrocinó políticas conservadoras. Entre 1962 y 1965 intentó "volver a estabilizar" la familia. Se exhortó a las mujeres a administrar sus hogares con frugalidad y diligencia, de manera que los hombres "pudieran concentrarse en su trabajo." A la mayoría de las mujeres se les dijo, desalen-

tadoramente, que no serían por completo iguales a los hombres hasta que China consumara una sociedad comunista.<sup>47</sup> El PCCH publicó un manual acerca de El amor, el Matrimonio y la Familia, en el que proponía la política oficial con relación a la familia. Se declaró que el matrimonio era la única respuesta apropiada al amor, y que era una emoción que debía guiarse, principalmente, por prioridades políticas.<sup>48</sup> Al mismo tiempo, la revista Zhongguo Funü (La Mujer China), a través de su editor principal Dong Bian, publicaba artículos tales como "Las mujeres viven para criar a los niños," "Las mujeres deberían cumplir con más deberes familiares," y "Que las mujeres hagan negocios es como elevar un papalote debajo de la cama,"<sup>49</sup> todos promovían el papel doméstico y familiar tradicional de las mujeres. En 1963 la revista se dedicó a cuestiones tales como: "¿Para qué viven las mujeres?", "¿Cómo elegir marido?" y "¿Qué es primero, la revolución o la familia?".<sup>(1)</sup> He aquí un fragmento de "¿Para qué viven las mujeres?"<sup>50</sup>

La estructura fisiológica particular de las mujeres determina su papel de asumir el natural y sagrado deber para con la sociedad de dar a luz a la siguiente generación. No importa en que trabajen las mujeres, sobre cada una de ellas pesa esta obligación ineludible. El superior sistema socialista ofrece hoy en día a nuestra niñez las perspectivas de un porvenir muy brillante. Sólo hoy se brindan a las mujeres condiciones tan favorables para tener y educar a los niños. En vez de preocuparnos por

(1) En inglés: "Women Live for the Purpose of Raising Children," "Women Should Do More Family Duties," y "For Women to Engage in Enterprises is Like Flying Kites Under the Bed"; "What Do Women Live For?"; "How to Choose a Husband," y "Which Comes First, Revolution or Family?" respectivamente. No existe traducción a nuestra lengua.



el futuro de nuestra niñez, lo cual es innecesario, nos sentiremos orgullosos del nacimiento de la nueva generación, que está en nuestras manos. De vivir esa vida, aún seremos capaces de tener la calidez de una familia y el gozo infinito de la majestad familiar. Además, también podemos decir, sin cargos de conciencia: he cumplido con mi propia obligación. Por tanto, toda discusión en torno a la pregunta "¿Para qué viven las mujeres?" carecerá de significado si se le divorcia de esta especial obligación social de las mujeres.

La Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP)--que se inició en el otoño de 1965--presentó una desconcertante actitud en relación a la "problemática de la mujer." De nueva cuenta se enfatizó la participación de las mujeres en los sectores políticos y económicos, pero se descuidaron sus intereses especiales; así, por ejemplo, no estuvieron disponibles los servicios sociales necesarios para librarlas del quehacer doméstico, sobre todo en las zonas rurales, de manera que la mayor parte de las responsabilidades del hogar siguieron correspondiendo a la mujer. En algunos casos se emplearon abuelas para que cuidaran de los niños y para que llevaran a cabo los quehaceres domésticos, pero en los lugares en donde no era posible hacer esto se esperaba que las mujeres soportaran la doble carga ayudándose del positivo "pensamiento revolucionario." La Revolución Cultural fomentó la idea de que el amor y la felicidad personal eran "ideales burgueses," y de que el verdadero propósito del amor y del matrimonio consistía en servir a la colectividad. Con el

fin de movilizar al máximo número de trabajadores, se difundió el lema: "opónganse a casarse jóvenes, prefieran casarse ya maduros."<sup>51</sup> Se alentó a las mujeres a elevar su conciencia a través del estudio político y de la participación en los movimientos de crítica política y de lucha de clases, no por solidaridad con otras mujeres, sino como miembros de una clase. Se les exhortó a seguir el ejemplo de las muchachas de Dazhai, y a probar que podían desarrollar el mismo trabajo físico que los hombres. Se consideraba que, dotadas de conciencia revolucionaria, las mujeres podían trabajar fuera de casa y al mismo tiempo, administrar sus hogares.

Es evidente que no se concedía mucha atención a la posición de las mujeres en cuanto grupo separado durante la época de la GRCP. Tal como la ha sugerido Elisabeth Croll, esa fue la primera vez en la historia del movimiento de las mujeres y de la revolución en que a un período de intensa lucha de clases no lo acompañó una intensa actividad en el seno del movimiento de las mujeres.<sup>52</sup> En su participación en el movimiento revolucionario general, se les pidió a las mujeres que soslayaran su opresión específica en tanto mujeres, o al menos que abandonaran la idea de una organización separada y autónoma por las reivindicaciones de las mujeres. Se consideraba que esto "podía dividir la causa de la clase proletaria considerada como una sola unidad." A las mujeres se les dijo, con tal de que se cumplieran los objetivos re-

volucionarios en su totalidad, no era necesario conceder atención particular a su posición, ya que "la emancipación de las trabajadoras es inseparable de la victoria de toda su clase, y sólo mediante la victoria de su clase puede la mujer obtener su verdadera emancipación."<sup>53</sup> Durante la ebullición política de ese período, la "lucha entre las dos líneas" culminó con la crítica y el virtual desmembramiento de la Federación de Mujeres como organización nacional activa.<sup>54</sup> Su órgano oficial, el Zhongguo Funü dejó de publicarse, y su editor, Dong Bian, fue denunciada como un "elemento de la banda negra" que había tramado utilizar la tesis burguesa de la naturaleza humana para corromper a los lectores, de tal forma que procuraran y se contentaran con la calidez de sus pequeñas familias, destruyendo, por tanto, su voluntad revolucionaria."<sup>55</sup> Dejó de celebrarse en China el Día Internacional de la Mujer.

La clausura de las instituciones educativas durante la Revolución Cultural constituyó un gran impedimento para el ya de por sí escaso número de mujeres con preparación. A pesar de sus implicaciones en la sociedad como conjunto, para las mujeres la GRCP exacerbó su continua desventaja en los campos de la alfabetización y de la educación. La falta de educación y de experiencia social significó entonces, y significa ahora, que las mujeres siguen siendo sobrepasadas como fuente sustancial que estimulaba la transformación de la so-

ciudad. De manera invariable se les ha considerado un paso (o varios pasos) atrás de sus contrapartes varones en lo referente a sus contribuciones económicas y políticas. Desde el punto de vista histórico, las limitadas alternativas que permitieron a las mujeres decidir su papel social tuvieron como función dar prioridad a la contribución masculina. Sin embargo, en el período posterior a 1949, la perpetuación ideológica del concepto tradicional de la mujer y de su papel "pasivo" sirvió para sustentar tales puntos de vista. El estudio de Jan Myrdal demuestra que a las muchachas se les sacaba más de la escuela que a los muchachos. Mientras, definitivamente, el número de mujeres que estudian en las instituciones educativas ha aumentado a partir de 1949, dicho incremento ha sido, de manera notable, lento. La situación no mejoró con la GRCP, a pesar de los objetivos educativos que ésta se había propuesto. En 1958 las mujeres representaron tan sólo el 23 % de los estudiantes universitarios chinos, 31 % de los estudiantes de escuela secundaria y 39 % de los de escuela primaria. Después de la revolución cultural, que en efecto originó y causó un profundo efecto en la educación superior china, la proporción de mujeres en las universidades siguió siendo desigual. A pesar del esfuerzo consciente de disponer más lugares en la universidad para las mujeres, sobre todo en las facultades de medicina, ciencias políticas y artes, así como en la escuela normal, sólo el

20 % de los alumnos admitidos en la Universidad de Qinghua, al abrirse de nuevo los cursos en el verano de 1970, y el 30 % del alumnado de la Universidad de Beijing eran mujeres.<sup>56</sup> De acuerdo con las estadísticas oficiales de 1977, las estudiantes constituyeron el 30 %, el 40 % y el 50 % en los niveles universitario, secundario y primario, respectivamente. Información posterior revela que son 260,000 las mujeres inscritas en las universidades, o sea el 23.4 % del número total de alumnos en ese nivel.<sup>58</sup> A pesar de los factores históricos e ideológicos que han dificultado las oportunidades educativas para las mujeres, el ritmo de incremento ha sido, no obstante, pronunciadamente lento.

Varios autores sostienen que la participación de las mujeres en las posiciones de responsabilidad y autoridad (Partido Comunista, órganos gubernamentales, unidades de producción) es un indicador del progreso en la emancipación femenina en el seno del movimiento comunista chino.<sup>59</sup> Mientras que la oportunidad de desempeñar un alto cargo puede ser la prerrogativa de un sector privilegiado, no se relaciona necesariamente con los grados de emancipación de la mujer en una escala social general. Varios estudios demuestran que, aunque en forma periódica el gobierno chino ha promovido campañas nacionales para incrementar el número de mujeres que se incorporan a la producción social--como resultado de lo cual hoy se pueden encontrar mujeres en todos los niveles

de responsabilidad en el campo, la fábrica, el gobierno y las instituciones educativas--estas cifras no se reflejan en el número de mujeres admitidas en el PCCH, ni en el de las seleccionadas para ocupar cargos de alto nivel o de toma de decisiones en el gobierno. Las mujeres están profundamente subrepresentadas, dado que constituyen un poco más del 50 % de la población total. Por ejemplo, al considerar la proporción de mujeres entre los diputados del pueblo en el nivel básico (es decir, en el de los poblados), esta posición política, cuya elección se efectúa por todas partes en el campo chino, demuestra el muy lento incremento de las mujeres representantes. En 1953 las mujeres obtuvieron el 17.3 % de las diputaciones en el nivel básico, mientras los hombres lograron el 82.7 %. En 1963 las mujeres lograron el 22.36 %, y los hombres el 77.64 %.<sup>60</sup> Documentos del Quinto Congreso Nacional del Pueblo (en 1978) demuestran que, de un total de 3,497 delegados electos por los congresos populares en las provincias y regiones autónomas para un período de cinco años, sólo el 21.2 % eran mujeres.

Puesto que el ser miembro del partido parece ser tanto un reconocimiento por alguna hazaña política del individuo, como una condición para el progreso político y profesional, el papel de las mujeres dentro del partido podía servir, en parte, como una medida de su posición en una sociedad más amplia. En los cincuenta, las mujeres llegaron sólo al 10 %

de la membresía del PCCH. Hubo un aumento durante la Revolución Cultural: del total de 6,000,000 de nuevos miembros que fueron admitidos entre 1966 y 1973, se informó que el 25 % eran mujeres. En el Décimo Congreso del Partido, celebrado en 1973, el 20 % de los delegados eran mujeres. Sin embargo, las proporciones continúan siendo bajas, y puede ser significativo el hecho de que recientemente no se hayan publicado estadísticas sobre los porcentajes de miembros femeninos del partido.<sup>61</sup> En las áreas rurales, a pesar de su importancia como el 51 % de la fuerza de trabajo agrícola, las mujeres sólo constituyeron el 27 % de los cuadros en los comités de brigada y de comuna, y el 40 % de los líderes y especialistas en los niveles de pequeños equipos en 1975. En el mismo informe, Diamond cita que los porcentajes de mujeres fluctuaban entre el 10 % y el 37 % de los cuadros rurales en 1975, pero estas cifras incluyen a aquellas trabajadoras a las que se asignaban "trabajos para mujeres," empleadas de guarderías y líderes de pequeños grupos de trabajo, cuyos integrantes eran sólo mujeres en el seno del equipo o de la brigada.<sup>62</sup> Cuando se llega a detentar mayor poder, incluyendo el liderazgo sobre hombres, el número de mujeres disminuye.

En el contexto histórico, a veces las mujeres llegaron a obtener poder político durante los primeros años de la revolución. Las mujeres participaban como miembros, tanto en los altos consejos del Guomindang, como también en los orga-

nismos del PCCH. Sin embargo, debe entenderse que dichas mujeres, además de pertenecer, la mayor parte de las veces, a las nuevas clases medias y altas instruidas, constituyeron verdaderas excepciones en un sistema de poder dominado por los hombres. Suzette Leith asegura que, incluso en el primer período del movimiento revolucionario, con su orientación urbana, pocas fueron las lideresas que llegaron a ocupar los más altos cargos. Explica esto por dos factores principales. En primer lugar, porque la mayoría de las ocasiones el liderazgo era trazado por el grupo que tenía una mayor preparación, y en ese tiempo las mujeres instruidas eran muy pocas. Las escuelas que proveían de lideresas no aparecieron sino hasta el período de Yanan. En segundo lugar, era tendencia general de los líderes del PCCH asignar a las mujeres del partido asuntos que consideraban "cuestiones de mujeres" (como el movimiento social femenino). A Xiang Jingyu, por ejemplo--quien fue una de las primeras organizadoras laborales--se le asignó el liderazgo del entonces recién fundado buró de las mujeres dentro del partido. Hubo una considerable tipificación sexual en las asignaciones de trabajo y de actividades de los pocos cuadros comunistas femeninos de alto nivel.

El puñado de mujeres que se volvían lideresas tenía con frecuencia vidas curiosamente fuera de lo común, o vivían en circunstancias especiales que les permitían el acceso a



las posiciones influyentes o ser apoyadas por miembros de la familia o por parientes. La militante prominente, en el estudio de Myrdal, no sólo era hija del secretario del partido y estaba emparentada con diferentes políticos, sino que también seguía viviendo en casa de su padre aun después de haber contraído matrimonio, mientras su marido trabajaba en una ciudad cercana. En la población de Ten-Mile Inn, los Crooks, de manera similar, descubrieron que la primera activista de la comunidad tenía la ventaja--sobre las otras mujeres casadas--de ser nativa del pueblo, y de recibir, por ello, cierto apoyo de su organización familiar. Un buen número de las más prominentes lideresas de la historia reciente de China (como Song Qingling, Deng Yingzhao, Kang Keqing y Jiang Qing) eran esposas, o viudas, de hombres que a su vez habían sido líderes.<sup>64</sup> Ello no significa, de ninguna manera, que el único parámetro para que las mujeres chinas ocuparan un cargo de liderazgo fuera el de los lazos de parentesco. Por el contrario, es notable cómo estas mujeres alcanzaron sus posiciones de autoridad, dado que el sistema de poder se encontraba estrictamente dominado por los hombres, y dadas las presiones sociales contra la participación de las esposas en la vida pública. Parecería que la costumbre que dictaba la responsabilidad de la esposa para con el marido en la vida pública, sobre todo en el caso del alto liderazgo, todavía hoy sigue presente. Se considera que cualquier acción realizada por

parte de la esposa refleja a su marido, de lo cual, por tanto, se concluye que es mejor mantener a la esposa alejada de la cosa pública que arriesgarse a lesionar el nombre de su marido a través de un ligero error público. No es necesario decir que lo mismo no se aplica a la inversa, ni siquiera cuando la esposa posee la capacidad y tiene la posibilidad independientes de disfrutar un cargo público.<sup>65</sup>

Aunque muy significativa, la participación de las mujeres en las posiciones de liderazgo es todavía muy limitada. Y aún más sorprendente que la escasez de mujeres en las estructuras de autoridad del partido y del gobierno, es lo inaccesible, para ellas, de los cargos militares. El reducido número de miembros femeninos del prestigioso Ejército Popular de Liberación se encuentran--o comprometidas en tareas de mantenimiento y de servicio, tales como la administración de comedores, actividades administrativas y brindando ayuda médica--o bien tienen un trabajo propagandístico y cultural. Sin un esfuerzo consciente por parte del gobierno y del PCCH para llevar a cabo políticas dirigidas específicamente a la creación de oportunidades participatorias para las mujeres, la presencia de algunas mujeres en las posiciones de alto nivel político, económico y social parecerían ser lo que Phyllis Andors llama algo puramente simbólico.<sup>(1)</sup>

---

<sup>(1)</sup> En inglés: pure "tokenism."

El período que siguió a la Revolución Cultural se caracterizó por el énfasis que entonces se concedió a los factores ideológicos como el principal obstáculo para la emancipación total de las mujeres. Ello fue evidente en la campaña de crítica a Confucio y a Lin Biao (alrededor de 1973-74). A Lin Biao se le identificó como el símbolo del chovinismo masculino, por haber alegado que "de una mujer no puede esperarse que tenga un brillante futuro," "el futuro de una mujer está determinado por el de su marido," "una mujer debe dedicarse a su marido" y "las mujeres sólo piensan en cómo conseguir aceite, sal, salsa de soya, vinagre y leña." Se le acusó de calumniar a las mujeres de ser "atrasadas en pensamiento e ideas," y de haber instado a un retorno a la ética confucianista de "la lealtad, la piedad filial, la castidad y la rectitud."<sup>66</sup> Una gran cantidad de censuras mezquinas y de chivos expiatorios fue la característica de este período, en que se culpó a Confucio y a Mencio de la larga y tradicional subordinación de las mujeres, y a Liu Shaoqi y a Lin Biao de misoginia, pero todos estos ataques y cargos parecían ser parte de una crítica más amplia de las tendencias generales que perpetuaban las costumbres y la ideología feudales y burguesas en la sociedad socialista.<sup>67</sup> Aunque los verdaderos obstáculos estructurales (como se han presentado en este capítulo) existían en el seno del sistema e impedían la redefinición del papel y la condición de las mujeres chinas,

tales obstáculos fueron tácitamente olvidados o bien soslayados. El foco al que se dirigió la campaña respaldada por el gobierno era el conjunto de los factores ideológicos que limitaban un mayor progreso. De ahí se concluyó que, mientras las profundamente enraizadas prácticas (materiales y psicológicas) de la ideología tradicional continuaran actuando en contra de las mujeres, y mientras ellas mismas tuvieran concepciones tradicionales semejantes sobre su papel social, entonces no serían capaces o no estarían dispuestas a obtener ventaja de las oportunidades disponibles para ellas en la sociedad socialista. El mensaje general fue "tentador":

. . . Sólo si las mujeres están decididas a identificar y a criticar la influencia de la ideología dominante, serán capaces de 'emancipar sus mentes, desechar todos los fetiches y supersticiones y proseguir adelante a pesar de las diferencias.'<sup>68</sup>

El movimiento anticonfucianista no dejó de aportar una contribución positiva a las mujeres chinas. Los grupos de estudio constituidos por mujeres que se organizaban durante la campaña, examinaban las prácticas discriminatorias existentes y los prejuicios que sus miembros experimentaban en la vida diaria, los cuales a su vez contribuían a fomentar en ellas imágenes de inferioridad. Muchos de los grupos se dedicaron a criticar los múltiples viejos proverbios y dichos populares sobre mujeres que todavía estaban en boga. He aquí algunos ejemplos:

Como una yegua no puede ir a la batalla, así una mujer

no puede hacer política.

Un pozo cavado por una mujer no producirá agua, y un bote impulsado por los remos de una mujer, zozobrará.

[Sobre el papel de liderazgo de las campesinas] Es como un burro que toma el lugar de un caballo, burro que sólo puede guiar hacia problemas.

Elisabeth Croll declara que en la campaña fue cuando por "primera vez las mujeres se sintieron muy alentadas para re-descubrir y estudiar su propia historia con miras a comprender el papel de la ideología confucianista, sus orígenes, desarrollo y limitaciones, y cómo éstos determinaban las expectativas y la autopercepción de las mujeres."<sup>70</sup> Al criticar a Confucio fue cuando muchas mujeres se dieron cuenta de que la división tradicional del trabajo y la evaluación de los sexos en categorías dominantes y subordinadas se basaba más bien en fundamentos sociales que biológicos.

Hacia finales de la década de los setenta, con la caída de la "Banda de los Cuatro," de nueva cuenta se movilizó a las mujeres hacia la producción. El Cuarto Congreso Nacional de las Mujeres, que se celebró del 8 al 17 de septiembre de 1978, con 1,997 delegadas (entre las que se contaban 55 de las minorías nacionales), exhortó a las chinas a apoyar la nueva estrategia de desarrollo económico del gobierno. En su discurso al Congreso, Kang Keqing, Presidenta de la Federación Nacional de Mujeres, declaró que "Las cuatro modernizaciones necesitan a las mujeres, y las mujeres necesitan de las cuatro modernizaciones," pues el cumplimiento de esto, en la construcción de "un país socialista firme en

su camino al comunismo," era el "camino hacia la completa emancipación de las mujeres." Al ser asumida la nueva estrategia económica, de nuevo ésta se resolvió en la movilización de las mujeres para que participaran en el proceso productivo, a pesar de las continuas desigualdades que padecían, en particular en el campo.

Eran muchas las diferencias persistentes entre las campesinas y las mujeres de las ciudades. Durante el Gran Salto Adelante, con frecuencia las comunas se desarrollaron, en las ciudades, en torno a los centros de trabajo, por ejemplo, una gran fábrica, escuela u oficina de gobierno, así como también en las áreas residenciales. Las comunas urbanas dispusieron de más servicios para las necesidades domésticas (incluidas instituciones culturales, recreativas y educativas), dejando así a las mujeres más tiempo para actividades sociales no hogareñas, mientras esto no era igual en las comunas rurales. La existencia de facilidades y de servicios comunales en las ciudades no representó un problema financiero tan serio como en las áreas rurales, en donde las principales aportaciones económicas provenían del equipo de producción, de la brigada y de la comuna sola. A pesar del fracaso del experimento de comunización urbana, muchas de sus estructuras--que permitían a las mujeres movilidad social, por ejemplo los comedores colectivos en las fábricas, las guarderías, los servicios de lavandería, etc.--se han mante-

nido. La planificación familiar (la cual se examinará con más detalle en el siguiente capítulo) tuvo más éxito en las áreas urbanas, en donde los efectos de la industrialización y los modelos culturales más adelantados dieron lugar a inmensas presiones para, y facilitaron la reducción y limitación de la familia. Por supuesto que familias más pequeñas quería decir menos tareas domésticas y, por tanto, mayor libertad para que las mujeres se incorporaran a la producción.

En las ciudades la casa familiar constituía menos una unidad de producción y de consumo que en el campo, y por tanto, existían mayores oportunidades de que las mujeres de las ciudades se agregaran a la fuerza de trabajo. En comparación con esto, a las jóvenes campesinas todavía se les requería, en muchos casos, para el trabajo doméstico, y dadas las escasas facilidades educativas disponibles en las áreas rurales, estas muchachas seguían siendo marginadas de la educación superior en favor de sus hermanos, por muchos de las razones que ya se han mencionado. Además, la movilidad social y económica--relativamente mayor en la población de las ciudades--a menudo separaba a los individuos de sus familias y los ponía en contacto con otros grupos de la estructura socioeconómica, contribuyendo así a una más rápida propagación y aceptación de las nuevas ideas. Por el contrario, la relativa inmovilidad de la población campesina, así como la falta de contacto con grupos del exterior, el carac-

ter menos diversificado de la economía agrícola y la persistencia de las estructuras económicas e ideológicas, tendían a afianzar la unidad de la casa familiar en su forma antigua, y a conservar el punto de vista tradicional sobre la posición de las mujeres, tanto en la vida familiar como en la vida social.

Sin la ayuda de los servicios comunales y de los instrumentos mecánicos de que pueden disponer las mujeres en las ciudades para aligerar, al menos en parte, sus tareas domésticas, las campesinas deben continuar soportando el doble fardo del quehacer doméstico y del trabajo fuera del hogar. Las campesinas que habitan en la misma casa familiar, en aquellos lugares en donde esto es posible, se reparten estas tareas entre ellas mismas; así, a menudo las ancianas se retiran temprano del trabajo colectivo para ir a desempeñar los quehaceres domésticos necesarios y a cuidar de los niños pequeños, en tanto que las mujeres jóvenes trabajan todo el día en los campos. La contribución indirecta de las abuelas a la economía de la casa familiar, misma que consiste en reducir los costos del mantenimiento de la familia, ha sido con frecuencia ignorada o se ha subestimado en China.<sup>72</sup> En lugar de cuestionar la suposición inicial de que los quehaceres domésticos y el cuidado de los niños correspondían a las mujeres, el problema se ha arrumbado convenientemente, mediante la repartición de dichas tareas entre las mujeres



de una familia o casa familiar, y el empleo de instrumentos mecánicos para aligerar el trabajo, tales como los grifos o las máquinas de coser (en especial en las ciudades). A pesar del aumento de participación femenina en la producción social, continúa la tradicional división sexual del trabajo, que asigna lo doméstico a las mujeres. Mientras es cierto que se identifica a los factores ideológicos como los que oficialmente ocupan un lugar principal en el fracaso de las mujeres chinas en su lucha por emanciparse del todo, y por ser completamente iguales a los hombres, también es verdad que influyen factores sociales y económicos, sobre todo dentro de la familia, para mantener, aunque de manera involuntaria, las estructuras tradicionales, y para impedir la redefinición de la posición social de las mujeres. A causa de su capacidad reproductiva, siempre se ha identificado a las mujeres con la familia, mientras no ha sucedido lo mismo con los hombres. Es el carácter básico de la "inmutabilidad" de la estructura familiar y de sus funciones, lo que ha seguido reproduciendo la subordinación de las mujeres en las áreas rurales de China.

## LA "SAGRADA FAMILIA" (CON UNA DISCULPA A MARX Y ENGELS)

"Somos hijas de las historias que nuestras madres nos contaron, y con facilidad volvemos a caer en la misma forma de ver y de contar, incluso si las historias han cambiado debido a la transformación de nuestras circunstancias. Aprendemos a relacionarnos con el mundo a través de nuestras familias y de los niños que provienen, también, de otras familias. Estas relaciones nos afectan, no a manera de ideas externas, sino desde los sentimientos más íntimos que poseemos."<sup>1</sup>

En décadas recientes, la estructura y la función de la familia han constituido, de manera constante, una parte medular del debate feminista.<sup>2</sup> En general, tanto las "escuelas" de feminismo marxistas como no marxistas han reconocido en la familia la unidad primaria--en lo socioeconómico e ideológico--de reproducción del sometimiento de las mujeres. No obstante, pocos han sido los análisis detallados y profundos de la relación concreta que se da entre la familia y la mencionada opresión. Ello es sorprendente, dada la importancia de la institución familiar en la perpetuación de las formas económicas e ideológicas de la subordinación de las mujeres. Shulamith Firestone dijo una vez que "el sexo, considerado como clase, establece una división tan profunda, que es invisible."<sup>3</sup> Otro tanto podría decirse de la familia. Un análisis detallado de la relación existente entre las mujeres y la familia exige un enfoque ilimitado del problema

de las alternativas para la estructura familiar, un enfoque tal, que--debido a razones psicológicas y prácticas--es difícil aplicar. Los pocos intentos que se han hecho para implantar modelos que sustituyan a la unidad familiar nuclear (por ejemplo la "familia socialista cibernética"<sup>(1)</sup> de Firestone, o el reciente modelo andrógino presentado por algunas feministas<sup>4</sup>) han encontrado pocas respuestas positivas. De esta manera, las discusiones respecto a la familia se han enfocado, en primer lugar, en el análisis descriptivo y crítico de la familia tal como es, sin profundizar en la falta de alternativas.<sup>5</sup> Además, la ausencia de alguna teoría coherente en torno a la opresión de las mujeres, ya sea en el marxismo o en otras escuelas de pensamiento social ha provocado: o bien que se relegue el asunto de la emancipación de las mujeres al cambio socioeconómico, o que se disperse la atención del problema de la familia en un intento por desarrollar teorías "científicas" sobre la opresión de las mujeres.

La naturaleza de la asociación inicial de Marx entre la familia y la opresión femenina dio pauta para muchos de los posteriores enfoques socialistas del problema. En términos generales, la transformación de la familia convencional se consideró esencial para la liberación de las mujeres. Se vio en la familia no a una entidad permanente, establecida por necesidades biológicas fijas, sino más bien como a una

(1) En inglés: "cybernetic socialist household."

institución social, la forma y la función de la cual se alteraba según los cambios que se operaran en la organización económica y social.<sup>6</sup> Por tanto, la emancipación de las mujeres de las relaciones familiares de explotación, se creyó que dependía de la transformación de la estructura familiar, como una componente necesaria de la revolución socioeconómica. De esta manera, el asunto específico de las mujeres quedó sumergido en la discusión acerca de la familia--a las mujeres, en cuanto tales, no se les mencionó,<sup>7</sup> puesto que la atención de Marx se enfocó en las mujeres en cuanto miembros de una clase oprimida, más que en ellas como sexo. Como consecuencia de ello--un tema fundamental y recurrente del feminismo a través de su historia--ha sido el que se difunda la tesis de que la emancipación total de las mujeres es el resultado neto del socialismo, sin que sea, en lo esencial, parte del proceso de construcción socialista. Desde este punto de vista, la opinión general ha sido sugerir que, en la sociedad socialista, la familia experimentaría--junto con las demás características de la superestructura burguesa--cambios absolutos e irreversibles. En efecto, algunas de las primeras afirmaciones soviéticas al respecto insistieron en que la familia "desaparecería," en tanto que las relaciones humanas empezarían a adquirir formas nuevas y diferentes.<sup>8</sup>

En la Unión Soviética, el primer estado socialista que ha intentado incluir reformas en el sistema familiar

dentro de un programa revolucionario, se ha considerado que la transformación de la familia implica dos procesos distintos, pero relacionados entre sí. En primer lugar, exige una transferencia de funciones de la familia a la sociedad. Se supuso que el desarrollo de la tecnología, así como la nacionalización de la industria y la automatización de la agricultura privaban a la casa familiar de los papeles económicos que sustentaban la autoridad patriarcal, y desproveían a la familia de su importancia como transmisora de la propiedad privada. La extensión de la educación pública y de la atención a la niñez, así como la socialización de los servicios domésticos aceleraría la transferencia de las actividades económicas y educativas, transfiriéndolas de la familia a la sociedad, y disminuyendo, por este medio, la importancia de la institución familiar en la socialización de las nuevas generaciones. A su vez, esto dejaría a las mujeres en libertad para que participaran en la fuerza de trabajo. En segundo lugar, el cambio en la estructura familiar exigía el establecimiento de una base igualitaria entre los sexos en la relación matrimonial. Leyes que dispusieran iguales derechos para los miembros de la familia, junto con oportunidades económicas iguales, crearían un equilibrio sin precedentes en las relaciones entre hombres y mujeres y sentarían una nueva base para la igualdad sexual dentro de la familia misma.<sup>9</sup>

El surgimiento de la "nueva mujer comunista" tuvo, a manera de premisas, las condiciones mencionadas. Se creyó que, al conceder iguales derechos y responsabilidades económicas a las mujeres, y al establecer las condiciones sociales que facilitarían el ejercicio de tales derechos, los fundamentos que reproducían la subordinación de las mujeres se irían erosionando en forma paulatina. En lo económico, las mujeres ya no serían dependientes de sus padres, hijos o maridos, y la función económica de la familia, como única fuente material de medios de vida de las mujeres, se eliminaría. Desembarazado de intereses materiales, el individuo, entonces, estaría en libertad de elegir compañero para contraer matrimonio con él.

La experiencia soviética no resolvió el problema de la transformación de la familia. Tal como lo habían señalado las tendencias feministas, tanto socialistas como no socialistas, sigue habiendo varios problemas que, en lo fundamental, se refieren a la relación, por un lado, entre el cambio socioeconómico y el desarrollo, y por otro, a los cambios en la visión que de sí mismas y de la sociedad tienen las mujeres. La experiencia histórica ha puesto en evidencia, de manera suficiente, que la socialización de la propiedad de los medios de producción no produce, por necesidad, un correspondiente cambio cualitativo en las relaciones de hombres y mujeres, como tampoco lo produce en la

autopercepción de las mujeres. En China, por ejemplo, con demasiada frecuencia las prioridades económicas y políticas han predominado sobre otros aspectos de la construcción socialista, de tal forma que se ha descuidado el desarrollo de los recursos comunales y educacionales que permitiría a las mujeres una completa movilidad, forzando así a la casa familiar a absorber muchas de las funciones que, idealmente, dentro del socialismo, pertenecen a la sociedad en su conjunto. Por tanto, a menudo el efecto ha sido que la función económica de la familia se ha afianzado, y con ello, la definición tradicional del papel doméstico de las mujeres. Así, son aparentes las contradicciones entre la insistencia oficial en la participación femenina en empleos fuera de la familia, como base para la liberación de la mujer, y el hecho de que continúe habiendo el trabajo femenino no remunerado dentro del hogar. Además, inclusive allí donde los servicios comunales han permitido la participación de la mujer en la producción social, el problema de la división sexual tradicional del trabajo se ha dado invariablemente por resuelto--de forma automática--mediante el desplazamiento de las funciones familiares a la sociedad en su conjunto. Pocos son los intentos que se han llevado a cabo para redefinir los papeles convencionales del hombre y la mujer dentro de la familia, o bien para inquirir sobre la restricción--para la mujer--de lo que Elise Boulding llama el papel de "reproductora-alimentadora."<sup>10</sup>

Además de las verdaderas limitaciones socioeconómicas que impiden un enfoque ilimitado de la cuestión de la reforma familiar, el condicionamiento ideológico--legado de siglos de costumbres y tradiciones "feudales"--no puede ignorarse. Sus efectos conciernen no sólo a las actitudes generales relacionadas con las responsabilidades domésticas, sino también a la percepción que las mujeres tienen de sus propios papeles y responsabilidades.

En China, el PCCH ha incluido las demandas feministas básicas de igualdad social, política y económica en todas sus políticas y declaraciones oficiales. Fue, y sigue siendo, un presupuesto prioritario del partido el que las metas del desarrollo nacional y socialista, así como el movimiento feminista, fueran interdependientes; que no puede haber una redefinición de la posición de la mujer sin una revolución socialista y que--del mismo modo--no es posible la transición al socialismo sin la participación de las mujeres en el proceso de la transformación social. Por ejemplo, las políticas que incluyen a la mujer en la producción social como componente necesaria del desarrollo rural se han acompañado, al mismo tiempo, por la opinión de que tal participación es de la más profunda importancia para las mujeres en cuanto mujeres, como una condición previa para mejorar su posición en la sociedad. Sin embargo, cada vez que los asuntos concernientes a las mujeres han amenazado o refutado la efectividad



del partido en otros campos, la causa feminista ha sido soslayada en favor de metas políticas y económicas más amplias. De esta manera, el movimiento de las mujeres en China ha tenido un desarrollo irregular que ha oscilado entre períodos de independencia como movimiento feminista, y la integración o subordinación a las tareas generales de la construcción socioeconómica.

Existen diversas razones que pueden citarse como explicación de lo anterior. Una de ellas se refiere a la vaguedad general, tanto en la teoría marxista como en el movimiento internacional comunista, de su tratamiento del problema. En el tercer Congreso de la Internacional Comunista, en 1921, se emitió y adoptó una resolución acerca del trabajo propagandístico entre las mujeres. Esta resolución dio por sentado que no había cuestiones "femeninas," ya que todos los asuntos de las mujeres afectaban también a la posición social de los hombres. No obstante, esto no implicó que no hubiera demandas específicamente relativas a las mujeres. Se adoptaron medidas para que cada sección de la Internacional Comunista organizara estructuras destinadas al "trabajo especial" entre las mujeres. La ambivalencia entre reconocer la especificidad de las demandas femeninas y la negativa a separarlas de las tareas sociales más amplias se evidenció también en el debate posterior acerca de la familia.

La Unión Soviética, siendo el primer país socialista, sentó un precedente bajo el liderazgo de Lenin al emitir una legislación social muy avanzada y que se encauzaba a la liberación de las mujeres, en particular en el área de la sexualidad. En diciembre de 1917, se emitieron dos decretos para el registro civil de matrimonios y el derecho al divorcio cuando así lo socilitara cualquiera de los miembros de la pareja. El primero socavó la base y el control eclesiástico sobre el matrimonio y además, determinó la igualdad de derechos entre marido y mujer, así como entre los hijos legítimos e ilegítimos. En 1920 se legalizó el aborto, aunque esto pareció entenderse más como una medida sanitaria cuyo objeto era reducir la alta tasa de mortalidad producida por los abortos ilegales, que como una contribución directa a la emancipación y libertad de elección de las mujeres. El Código Familiar de 1926 fue igualmente revolucionario. Dio reconocimiento legal a las uniones libres y en realidad, evitó cualquier definición de la familia como tal.<sup>11</sup> Sin embargo, este período duró poco. Los efectos sociales y demográficos de estas leyes, en las condiciones sociales de atraso y semianalfabetismo de la Unión Soviética en esa época, bajo un gobierno fuertemente empeñado en una rápida industrialización (y, por tanto, con la necesidad de un alto índice de natalidad), fueron desastrosos. Stalin pronto restauró ciertas normas tradicionales--o al menos moderadas

--relativas a la conducta familiar de la época, era la década de los treinta. Se volvió a instaurar el derecho a la herencia, se dificultó mucho obtener el divorcio y se declaró ilegal el aborto.<sup>12</sup> A mediados de los treinta, las actitudes oficiales con respecto a la familia en la Unión Soviética habían retrocedido por completo desde la posición inicial de Lenin. La clásica idea marxista de la "desaparición" de la institución familiar junto con el estado ya no se vio como la consecuencia inevitable, o incluso deseable, del cambio político y económico. Se argumentaba que, al igual que el estado, la familia se fortalecería en forma paralela al acercamiento del socialismo en toda su plenitud.<sup>13</sup> En 1939 el diario oficial del Comisariado de Justicia proclamó que:

El estado no puede existir sin la familia. El matrimonio es un valor positivo para el estado socialista soviético sólo en caso de que la pareja vea en él una unión para toda la vida. El llamado amor libre es una invención burguesa y nada tiene en común con los principios de conducta de un ciudadano soviético. Además, el matrimonio tiene para el estado un valor completo sólo si en él hay descendencia, y si los consortes experimentan la muy profunda felicidad de ser padres.<sup>14</sup>

Se consideraba a la familia como un modelo del orden social, de esta forma la estabilidad matrimonial y la armonía familiar debía ser protegidas a cualquier precio. Tal como el Pravda--órgano oficial del Partido Comunista Soviético-- lo reiteró, "el llamado 'amor libre,' así como toda forma de vida sexual desordenada eran por completo burgueses, y nada

tenían que ver ni con los principios socialistas ni con la ética y los modelos de conducta del ciudadano soviético. . . Los mejores hombres de nuestro país. . . son, también, por lo general, excelentes padres de familia, que aman profundamente a sus hijos. Y viceversa: el hombre que no toma en serio el matrimonio. . . es por lo general también un mal trabajador y un miembro poco útil a la sociedad."<sup>15</sup> Se re-legó un auténtico debate sobre la forma apropiada de la familia dentro del contexto de la sociedad socialista y sobre la emancipación de las mujeres en favor de la construcción económica y la estabilidad social. Era obvia la amenaza al orden social implícita en la inicial legislación liberal; así, las reformas realmente se olvidaron, y la cuestión de la familia, de hecho, se archivó.

Las ambigüedades de las políticas del PCCH respecto a las mujeres ya se han discutido en el capítulo anterior. Al igual que en la Unión Soviética, dichas ambigüedades se reflejaban también en los enfoques generales respecto a la posición de la familia en el estado socialista. Sin embargo, debe señalarse que la reforma de la institución familiar, tal como se intentó en la Unión Soviética a principios de los veinte, nunca fue llevada a cabo en la misma escala por el PCCH. Las fluctuaciones en las políticas relativas a la familia tuvieron lugar dentro del marco de asuntos relativos a

las mujeres y a la producción, más que a la reforma familiar per se. Las actitudes del propio Mao Zedong en relación con las mujeres y la familia siguieron un curso irregular. Al igual que en muchos revolucionarios, sus primeras intuiciones políticas las cultivó en la familia. La relación cálida e íntima que tuvo con su madre le enseñó a identificar a su frío y tiránico padre como una fuente de la persecución común que su madre y él mismo sufrían.<sup>16</sup> En 1919 escribió nueve artículos sobre el suicidio femenino, en los cuales criticaba severamente la posición de las mujeres en la sociedad china tradicional.<sup>17</sup> En 1927 escribió acerca del sistema de clanes y sobre la desigualdad sexual:

En cuanto al sistema de clanes, la superstición y la desigualdad entre hombres y mujeres, su abolición será una consecuencia natural de la victoria en las luchas política y económica.<sup>18</sup>

El interés de Mao por estos temas declinó mucho en los años subsiguientes. Después del período inicial, es evidente que prestó poca atención en sí a las cuestiones de la mujer y de la familia.

De acuerdo con el principio socialista general, el gobierno chino ha definido la reforma de la institución familiar en términos de una transformación socioeconómica. Sin embargo, a partir de que se completó la socialización de la agricultura y de la industria en su forma básica, en 1956,<sup>19</sup> la reforma familiar se ha discutido cada vez más en relación

con factores ideológicos. Se condenó la estructura tradicional de la familia, basada en los principios de Confucio, en un esfuerzo general por crear la "nueva familia socialista." En un artículo del Renmin Ribao, cuyo título es "Acerca de la Reforma del Sistema Matrimonial y Familiar de Nuestro País"<sup>(1)</sup> y que se publicó el 13 de diciembre de 1963, se afirmaba que:

El gobierno chino siempre ha puesto énfasis en el hecho que, aun cuando fuera posible alterar la base material de la vida de las mujeres, habría que darse clara cuenta de que las costumbres y hábitos que reflejan la tradicional subordinación de las mujeres puede continuar, y que la lucha entre las nuevas y las viejas ideologías en torno a las cuestiones del matrimonio y la familia es un asunto de importancia decisiva.<sup>20</sup>

Mientras que la revolución "liberaba" a las mujeres chinas, terminando con las restricciones legales y económicas que las ataban a la familia y les impedían tener una participación más amplia en la producción, la misma revolución no fue capaz de erradicar del todo la ideología de la supremacía masculina, misma que se hallaba profundamente enraizada en las tradiciones e historia de la familia y de la sociedad chinas. Song Qingling, en un artículo publicado el 11 de febrero de 1972, en la Peking Review, concede que:

Sin embargo, si preguntamos si el Movimiento de Liberación de las Mujeres ha llegado a su fin, en China, la respuesta definitivamente es no. Ciertamente es que el sistema de los terratenientes se ha abolido desde hace casi veinte años, pero mucho de la ideología feudopatriarcal

---

(1) En inglés: "On the Reform of Our Country's System of Marriage and the Family."

aún prevalece entre los campesinos, o más bien dicho, entre los granjeros. Dicha ideología todavía produce efectos dañinos en el campo y en algunos pequeños pueblos. Sólo cuando la ideología feudopatriarcal sea erradicada, podremos esperar que la equidad sexual se establezca por completo.<sup>21</sup>

La lucha para cambiar la estructura familiar se convirtió en un esfuerzo de las masas conscientemente organizado, y llevado a cabo desde las primeras etapas del movimiento comunista chino. Dicho esfuerzo se manifestó en la promulgación de la Ley Matrimonial, en la Reforma Agraria, en la "liberación" de las mujeres para la producción, en la nueva educación de la niñez y de la juventud, y en la colectivización y subsecuente comunización de la agricultura. Sin embargo, el movimiento para transformar a la familia tradicional<sup>22</sup> ha fluctuado notablemente en varios períodos, durante los cuales la atención del gobierno se ha enfocado hacia otros aspectos considerados más urgentes. Por ejemplo, antes de 1953 se les dijo a las mujeres chinas que su vía hacia la emancipación era que participaran en el trabajo productivo, pero se hizo poco esfuerzo para aliviarlas de sus responsabilidades domésticas. En 1955, una nueva línea oficial alentó a las mujeres a que aguardaran el llamado del estado para tomar parte en la producción; mientras tanto, se les exhortó a reconocer (y a contentarse con) el valor social de ser "mujeres de familia." La nueva línea hacía hincapié en que la "construcción de una familia nueva, democrática y armoniosa, unida para la producción y dedicada a la causa de la reconstrucción socialista"

era la principal responsabilidad de las mujeres. Se afirmaba que:

La nueva Constitución ha garantizado la igualdad de las mujeres con respecto a los hombres en los aspectos político, económico, cultural, social y familiar, y el estado ha llegado a proteger los derechos de las mujeres en el matrimonio, en la familia, en la maternidad y en el bienestar de los hijos. De ahora en adelante, las mujeres ya no tendrán necesidad de iniciar ninguna lucha militante para obtener tales cosas.<sup>23</sup>

Mientras anteriormente el PCCH había realizado grandes esfuerzos por movilizar a las mujeres para que participaran de forma activa en las luchas socioeconómicas y políticas durante los primeros años de la revolución, en 1956 ciertas campañas de propaganda oficial "glorificaban" a las mujeres como dependientes de los trabajadores, mujeres cuyos papeles principales eran ser "ahorrativas amas de casa, preservadoras de la armonía familiar, modelos revolucionarios para sus hijos, y organizadoras de los equipos de ayuda mutua de los lugares en que viven."<sup>24</sup> William Parish sugiere que esta fluctuación en la política pudo haberse debido, en parte, al desacuerdo entre los líderes del partido.<sup>25</sup>

En la política del PCCH es evidente la fuerte identificación entre la liberación de la mujer y la reforma familiar. No obstante, partiendo de los numerosos altibajos de la política del partido en relación con las mujeres y la familia, se puede presumir que el énfasis que ponían los comunistas en cambiar la estructura familiar tradicional se ha



dirigido mucho menos a la emancipación de las mujeres que a la creación de un estado socialista eficaz. La familia tradicional china, con la casi absoluta lealtad de sus miembros, era contraria al "espíritu colectivo" prescrito por el socialismo. El establecimiento de la "nueva familia socialista" se avocó, por tanto, a sustituir al estado por la familia como el foco de su adhesión. Como se demostrará en las secciones siguientes, la preservación de la unidad familiar era incuestionable; el debate se centraba en su forma y funcionamiento, más que en su existencia per se. Como señala un artículo de 1959:

Definitivamente, podemos decir que la familia, como estructura que une la vida de dos sexos mediante el matrimonio, nunca dejará de existir. La existencia de esta forma de unión la dicta no sólo la diferencia fisiológica entre los sexos, sino también la perpetuación de la especie. Ni siquiera en la sociedad comunista podemos concebir ninguna base ni necesidad objetiva para la eliminación de la familia.<sup>26</sup>

Ni la Ley Matrimonial, ni ninguna otra legislación social posterior atacaba el principio de la familia, sino que mantenía a ésta como la unidad social básica. El hecho de garantizar la libre elección matrimonial y de divorcio no era tan sólo una manera de liberación sexual y emocional; se planeó, sobre todo, para destruir las bases del poder patriarcal y asegurar el nuevo orden familiar.

Desde un punto de vista socioeconómico más amplio, la familia, o casa familiar rural, continúa siendo la unidad

fundamental de organización doméstica y producción en la China actual. La mayor parte de las estadísticas presentes y pasadas calculan que son entre cuatro y seis las personas que constituyen una casa familiar.<sup>28</sup> Las relaciones entre los miembros de la misma familia son todavía muy estrechas: los padres son responsables de la crianza de sus hijos y, en cambio, los hijos deben cuidar a sus padres en su vejez. Exceptuando los casos especiales, en los que el estado asume la responsabilidad, se espera que aquellos que no pueden mantenerse a sí mismos sean mantenidos por sus familias. A través de experimentos y programas dirigidos a las actividades extrafamiliares colectivizadas, la nueva "familia democrática, armoniosa y unida" posterior a 1949 se ha avocado, en general, a la producción bajo una economía colectiva y nacionalizada. Como una estructura organizativa, se ha reconocido que la familia contribuye en gran medida a la estabilidad sociopolítica.

A través de la socialización de las fuerzas productivas la familia, o casa familiar rural, se transformó de una unidad autosuficiente de producción en una unidad individual de consumo, integrada dentro del sistema productivo y organizacional de lo colectivo. La tierra fue detentada por el equipo de producción, el cual estaba compuesto por entre veinte y cuarenta casas que trabajaban y compartían las ganancias de las cosechas de verano y de otoño. Todas las casas familiares recibían una porción de su ingreso en provisiones. Esta in-

cluía grano, aceite de cocina, leña, algodón, etc. La parte excedente de ganancias se convertía de puntos de trabajo, en dinero en efectivo. Por lo general, los salarios que se pagaban y las raciones que se concedían al individuo se aportaban al presupuesto global de cada familia. De esta manera la familia se consolidaba en su función de distribuidor inmediato de recursos para el bienestar de cada miembro en particular. En lo fundamental, el pago de salarios se efectuaba no en razón de la necesidad de cada quien, sino del trabajo realizado. Por tanto, mientras más una familia contara con trabajadores físicamente capaces (en particular con trabajadores de sexo masculino), mayor era su ganancia. Con algunas excepciones, las familias más ricas en la población eran las que contaban con mayor número de brazos masculinos y menor número de bocas que alimentar.<sup>29</sup>

Una importante fuente de ingresos para la familia rural fue lo que Parish llama el "sector casero," consistente en el trabajo no comunal llevado a cabo en parcelas privadas, la crianza de patos y pollos, el corte del pasto para ser usado como combustible, la confección de esterillas, la captura de serpientes, etc. Para las familias campesinas, esto representaba una fuente vital de ingresos durante todo el año. Sin ello, dado que las ganancias colectivas se calculaban y dividían sólo dos veces al año (después de las cosechas estivales y otoñales, respectivamente), la familia contaría

sólo con fondos limitados para sus necesidades cotidianas. Por lo general, el "sector casero" era administrado por las mujeres, además de ocuparse de la preparación de la comida, el cuidado de los niños, la limpieza y la confección de la ropa, debido a que éstas eran actividades en o cerca de la casa. Dichas tareas no se reconocían socialmente como "trabajo productivo" y, por tanto, no se remuneraban. Los hombres podían optar o no por "ayudar a las mujeres en su trabajo," pero aún así se consideraba como responsabilidad de las mujeres. En muchas casas familiares las mujeres mayores (las abuelas) eran de ayuda inapreciable, en particular en cuanto al cuidado de los niños.

La ausencia o insuficiencia de servicios comunalizados para el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, en especial en el campo, reforzaba la asociación tradicional entre las mujeres y la familia. Esto se reflejaba en el "horario ajustado"--y en la consiguiente pérdida de puntos de trabajo --que se concedía a la trabajadora en relación con sus labores en el campo, a fin de que atendiera a su trabajo doméstico. Las campañas políticas esporádicas que exhortaban a las mujeres a redefinirse a sí mismas como trabajadoras, más que como miembros de familia o amas de casa, resultaban inadecuadas dada la convicción, afianzada culturalmente, de que la familia o los asuntos caseros eran una "cosa de mujeres." Los artículos difundidos a través de los medios de comunicación

masiva se caracterizaban por la ambigüedad e influencia persistente de la supremacía masculina. En 1964, un artículo aparecido en el Hongqi, el periódico del partido, subrayaba que:<sup>30</sup>

Lo mismo en su trabajo que en sus labores domésticas necesarias, las camaradas con verdadera conciencia revolucionaria mostrarán un espíritu plenamente revolucionario y harán arreglos correctos de acuerdo con los principios revolucionarios. A la inversa, si un problema de conciencia revolucionaria y proletaria de una camarada no ha sido resuelto, entonces puede que ella, sea por autoconsideración o por otros propósitos de índole personal, descuide el trabajo doméstico y no logre cumplir con su responsabilidad en la educación de sus hijos, o bien puede que se divierta gastando gran parte de su esfuerzo mental en las estrechas 'delicias domésticas.' [el subrayado es mío]

Incluso en los setenta, las afirmaciones oficiales continuaban en el mismo tono.

El trabajo doméstico debería ser compartido por hombres y mujeres. Sin embargo, algunas tareas domésticas, tales como el cuidado de los niños, la costura y otras, deberían, por lo general, ser realizadas por mujeres. . . Después de que se ha completado una determinada fase del trabajo agrícola, durante temporadas en verdad arduas, en días lluviosos e incluso en invierno, a las mujeres se les debería conceder un tiempo libre para que atendieran algunas labores domésticas esenciales.<sup>31</sup>

Es verdad que después del matrimonio, una mujer debe emplear mucho de su tiempo y energía en las tareas domésticas. Por cierto que incluso una revolucionaria no permite que dichas tareas interfieran en sus responsabilidades sociales. Desde un punto de vista igualitario, los cama-

radas deberían ofrecerse a compartir una parte [subrayado de Diamond] de las tareas domésticas, a fin de permitir a las camaradas participar en forma adecuada en la revolución y construcción socialistas.<sup>32</sup>

Mientras es claro que durante el período de colectivización algunas políticas del PCCH, planeadas para debilitar la función socioeconómica tradicional de la familia, favorecieron la emancipación de las mujeres (por ejemplo, la extensión de las oportunidades de trabajo productivo, salarios pagados directamente al individuo en lugar de al jefe de familia), la estructura verdadera de la casa familiar y su papel en la economía rural restringían un mayor avance. En el campo, el presupuesto financiero del grupo doméstico (por lo general administrado por la generación más vieja) depende de las contribuciones (remuneradas o no) de cada miembro de la familia. Ello alentaba a los miembros a que vivieran juntos bajo un mismo techo y a que se estableciera entre ellos una interdependencia económica. La situación no se alteró en lo fundamental con la comunización.

Mucho se ha escrito sobre los efectos, por lo general progresivos, que la colectivización y la comunización han tenido en las mujeres.<sup>33</sup> No obstante, existen pocas evidencias que sugieran que la institución de la familia experimentara algún efecto paralelo. Por el contrario, se ha sugerido que el resultado neto de la comunización no fue el haber minado la institución familiar, sino más bien haberla fortalecido y

hecho de ella una unidad de organización más eficiente en las áreas rurales. Dependiendo de su tamaño, los equipos y brigadas de producción se basaban a menudo en la población existente. La reducción en la migración del campo a las ciudades y la institucionalización de vínculos económicos entre las poblaciones, ocasionada por el establecimiento de comunas rurales tuvo por efecto mantener--si no es que solidificar--los lazos entre las casas individuales y de parentesco primario, así como entre los grupos vecinales.<sup>34</sup>

En muchas áreas rurales, la función económica de la familia campesina continuó con la práctica de favorecer a los hombres por sobre las mujeres, en particular a los hijos sobre las hijas.<sup>35</sup> Según una investigación llevada a cabo en la provincia de Guangdong en 1977, Elisabeth Croll refiere que, cuando a los miembros de la casa familiar les pasaba lista el representante de mayor edad en la familia, se nombraba a los hijos antes que a las hijas y a las nueras, sin importar las edades que tuvieran. Asimismo, revela que en las familias que tenían varios hijos varones, había una escala de confianza moral y económica en el futuro de la familia, no característica de aquellas que sólo tenían un hijo y muchas hijas.<sup>36</sup> Dicha tendencia simbólica refleja las actitudes comunes con respecto a la contribución material de las mujeres al quehacer doméstico. Ahora las mujeres perciben salario y aportan su contribución a la economía familiar, pero ésta es, en ge-

neral, menor que la de sus contrapartes masculinos, y casi siempre se considera como una contribución temporal, mientras las mujeres se casan y se unen a las familias de sus maridos.

La preferencia mostrada hacia los miembros masculinos de la familia se explica en parte por la opinión de que de un varón puede esperarse una contribución al ingreso familiar a lo largo de su vida como trabajador, y que mantengan a sus padres cuando sean ancianos. Además, a causa de la costumbre de que el nuevo matrimonio residan en la casa del hombre, el hijo incrementa la fuerza de trabajo familiar al "incorporar"<sup>(1)</sup> a una nuera a la familia. El reclutamiento de las mujeres a través del matrimonio se ha convertido en uno de los principales medios de ampliación de la fuerza del trabajo familiar y de otros recursos, ya que las mujeres pueden aportar al matrimonio su parte de tierra, o a la casa familiar se le podría conceder otra porción de tierra en cuanto el hijo contraiga matrimonio. Lejos de disuadir a los padres de que influyan en el matrimonio de sus hijos, esta práctica pudo haber fortalecido dicha costumbre a través de consolidar la cohesión económica de la unidad familiar. Las "ganancias" obtenidas por "incorporar" a la familia a una nuera pueden explicar la persistencia, en el campo, de la práctica de dar regalos a cambio de la novia, a pesar de las campañas constantes para abolir dicha práctica. Se consideró que una "compensación justa" para la familia de la novia la recompensaría de los

<sup>(1)</sup> En inglés: "marrying-in."



gastos de crianza de la hija y de la pérdida de su fuerza de trabajo.

Las fuertes presiones tanto económica como sociales que implica el dar a luz hijos (en especial varones) en las áreas rurales han obstaculizado, con no poca frecuencia, las campañas gubernamentales en pro del control natal y de la planificación familiar. A pesar de los incentivos materiales que hoy se otorgan a las familias que sólo tienen un hijo, las familias han seguido siendo más numerosas de lo que el gobierno quisiera.<sup>37</sup> Sin embargo, hay diferencias obvias en la actitud urbana y la rural. En las ciudades se recomienda a lo sumo uno o dos hijos como el número ideal y máximo. En los pueblos, las familias de cuatro o cinco hijos no son poco comunes.<sup>38</sup> Debido a las relativas ventajas sociales, económicas y culturales que las áreas urbanas tienen sobre las áreas rurales, los programas de planificación familiar y de control natal han sido muy efectivos en las ciudades. Los residentes de la ciudad se inclinan más por aceptar y poner en práctica las ideas nuevas, tales como la planificación familiar y el control de la natalidad, que sus contrapartes del interior.

Se reconoce, por lo general, que las campañas de control de la natalidad en el campo chino han sido notablemente exitosas, en general si se les compara con los intentos similares que se han llevado a cabo en otros países del tercer

mundo. Sin embargo, han surgido dificultades para promover las campañas, debido a ciertas fluctuaciones en la implantación de la política oficial. En los años cincuenta (en especial en 1956 y 1957), el gobierno chino promovió campañas de control natal, favoreciendo el retraso del matrimonio, el uso de métodos anticonceptivos, y la esterilización tanto en hombres como en mujeres. Quizás para hacerle más aceptables las campañas a las masas campesinas, se puso algún énfasis en los métodos tradicionales de aborto y de anticoncepción.<sup>39</sup> Estas campañas se concentraron en panfletos, folletines y programas de radio, los cuales explicaban en detalle cómo usar anticonceptivos para salvaguardar de las madres y los hijos. A fines de los cincuenta, se atacó con fiereza la teoría malthusiana de que el control de la población era necesario para la economía.<sup>40</sup> El resultado, por tanto, fue que se descuidara el hecho de que hubiera familias numerosas, e incluso, posiblemente el que se reforzaran los valores tradicionales de "mientras más, mejor."

En 1962 se inició otra campaña de control de la natalidad y, con diferentes grados de énfasis, ha continuado hasta nuestros días. Esta campaña se orientó más a los hechos, pues utilizó equipos médicos que iban repartiendo material propagandístico y que proporcionaban anticonceptivos gratuitos a parejas casadas. Como en las primeras campañas, el retardar el matrimonio permaneció como principal elemento de

la campaña a causa de su efectividad como medida de control natal, dadas las presiones populares y oficiales en contra de las relaciones sexuales tenidas antes del matrimonio.<sup>41</sup> En 1963, aparecieron unos cuantos artículos acerca de la vasectomía, sin embargo, los hombres mostraron ciertas actitudes de resistencia a esta forma de anticoncepción,<sup>42</sup> aun cuando esta operación es menos riesgosa que la histerectomía.<sup>43</sup> Como en la mayor parte de las sociedades, la suposición general era que el control natal constituía una responsabilidad de las mujeres, y dicha suposición provenía de sus papeles sexuales de procreadoras de hijos.

Hoy día, en China, las medidas de control natal que incluyen el aborto ya son accesibles, pero por lo general, sólo a las mujeres casadas. La moralidad sexual es rígida; el enorme énfasis social que se pone en la "rectitud" de la monogamia, la fidelidad y la heterosexualidad exclusiva impiden cualquier auténtico debate sobre la función y el significado de los valores sexuales en la sociedad socialista. La libertad sexual se considera como un producto de la decadencia burguesa, y por tanto, se critican con aspereza las prácticas sexuales previas al matrimonio.<sup>44</sup> El matrimonio es la única forma legal y socialmente reconocida de unión entre los sexos. La suposición generalizada es que el matrimonio consiste en un paso "natural" para todos los individuos, "es necesario encontrar a un compañero para la vida," y "es ra-

cional e irreprochable que traten de casarse y tener una familia de dos hijos." (Zhongguo Qingnian, 1 de octubre de 1963)

Helen Snow, al referirse a la rigidez de los valores sexuales, afirma que "para alguien que vivió en China en la vieja sociedad, no existe ningún misterio acerca de este nuevo y extraño puritanismo. Este último fue promovido por las mujeres como parte de su intento por exigir respeto para sí y para su hogar y matrimonio dentro de un nuevo estilo de vida."<sup>45</sup> Dichos factores pueden haber sido de importancia considerable para las mujeres; la sencillez del vestuario de la mujer china se explica a menudo por los mismos motivos. No obstante, dichas explicaciones ya no bastan para justificar las actuales actitudes (tanto populares como oficiales) en relación con la sexualidad. No se pueden omitir las razones económicas, ideológicas y morales. En efecto, el matrimonio y la procreación de hijos se presentan como el único estilo de vida acorde con la sociedad socialista. Se ha sugerido que las mujeres han obtenido una gran liberación consistente en que--hoy día--pueden ellas aguardar confiadas en que podrán combinar una vida de trabajo activo, o una carrera profesional, con el matrimonio. Con pocas excepciones (que casi siempre conciernen a los defectos físicos y, en menor grado, a la pobreza), todo el mundo, tarde o temprano, se casa; no existe nada parecido a una soltería voluntaria para uno u otro sexo. "Siempre hay una madre, una suegra,

una hermana, o una nana; toda mujer debería tener por lo menos un hijo para vivir la experiencia de ser mujer." Sin duda alguna, esto significaba estar dentro del contexto del matrimonio. Mary Sheridan descubrió esta idea expresada de una forma u otra en sus entrevistas con las mujeres chinas.<sup>46</sup>

Hoy en día, en China, el matrimonio basado en la monogamia y en el principio de la libre elección se ha convertido en la base de la familia. En las declaraciones oficiales, la edad de los esposos constituye un elemento fundamental en el concepto de la libre elección matrimonial. La Ley Matrimonial de 1980 determinó nuevos límites de edad para los contrayentes: entre 20 y 22 para los hombres y entre 18 y 20 para las mujeres. Pese a la información contradictoria, las evidencias sugieren que las mujeres del campo, en promedio, se casan entre los 20 y los 22, con hombres cuyas edades fluctúan entre los 22 y los 24 años.<sup>47</sup> En las ciudades, se sabe que la edad promedio en que los hombres y mujeres contraen matrimonio es de un par de años más.

En el campo, aún más que en las ciudades, el matrimonio significaba, de inmediato, la expansión del grupo doméstico. Tanto debido al alto costo de la construcción como a la ocasional escasez de materiales para la construcción, la mayor parte de los hijos casados vive con, o cerca de sus padres.<sup>48</sup> Por lo general, entre los campesinos había la tendencia a encontrar seguridad casándose jóvenes y teniendo

hijos, dado el deseo de tener por lo menos un hijo adulto que mantuviera a la familia. Con algunas excepciones, la mayoría de los matrimonios chinos continúan basándose en el lugar de residencia del marido, lo cual significa que la pareja recientemente casada reside en la población del contrayente o bien en el hogar de los padres de éste. Esta es la costumbre dominante en el campo, en el cual vive alrededor del 80 % de la población china. Es evidente que tal práctica es desfavorable para las mujeres, desde los puntos de vista social, político, económico y psicológico.

Al ser el matrimonio el primer paso para la creación de una familia en la RPCH, cualquier cambio en sus conceptos o procedimientos básicos afecta el carácter de la institución familiar en su totalidad, y afecta también, por tanto, la posición de las mujeres en la familia. En este contexto, la implantación--desde el 1<sup>o</sup> de enero de 1981 (ver el Apéndice)--de la Nueva Ley Matrimonial es de gran significación. Esta nueva ley sustituyó a la Ley Matrimonial de 1950 que, de acuerdo con la situación y necesidades actuales de China, fue considerada anacrónica. Aunque ahora la procreación de los hijos sigue siendo el objetivo reconocido del matrimonio, ya no es, por necesidad, su objetivo primario. Algunos ejemplos de parejas casadas que no tienen hijos (la mayoría de las cuales residen en las ciudades) dan a entender que el punto de vista que destacaba la función reproductiva del matrimonio

está cambiando. La esterilidad se ha rechazado como argumento válido para el divorcio. No obstante, con la nueva ley, en general, se ha vuelto más accesible. El Artículo 25 de la nueva ley establece que, en caso de que alguna de las partes solicite el divorcio, "la corte popular procurará que lleguen a la conciliación. Si en realidad todos los vínculos se han roto y la mediación es inútil, entonces se permitirá el divorcio." El que se mencionen los "vínculos" (que no aparecían en la ley de 1950), al invocar razones emocionales y psicológicas para el divorcio, puede ser el reflejo de cierto relajamiento de las restricciones ideológicas y culturales.

Algunas otras cláusulas, que indican cambios progresivos en las actitudes con respecto a las mujeres, se refieren al control natal como a una responsabilidad y un deber legales tanto del marido como de la esposa, y asimismo estipulan que el marido puede llegar a ser un miembro de la familia de la esposa (lo cual implica que la pareja residiría en el lugar donde vive la consorte, una vez celebrado el matrimonio). El hecho de que el control natal se haya convertido en una práctica común, no sólo entre las mujeres casadas, sino incluso entre los maridos, como parte de su propia función independiente dentro de la familia, representa una contribución positiva a la progresiva eliminación de los papeles sexuales convencionales. La estipulación que permite a la nueva pareja vivir en el lugar de residencia del hombre, o en el de la

mujer, reconoce a la práctica sexista de conceder más valor a los hijos que a las hijas, y está dirigida a eliminar el estigma del pasado, cuando el hecho de que un marido se uniera a la familia de su esposa constituía un acto en contra del amor filial.

No obstante, bajo la nueva ley, se restauró la idea de la familia como la agencia socializadora central. En ella se considera a los padres responsables de sus hijos y de las fechorías de sus hijos; y en cuanto a estos últimos, la mencionada ley los exhorta a que, cuando sus padres lleguen a la vejez, los mantengan. El hacer a los padres responsables, en lo económico, de los errores de sus hijos sugiere que las razones que provocan la delincuencia juvenil surgen dentro de la familia y no en la sociedad. Así, se ignora la influencia de la sociedad sobre la naturaleza de la familia. Estipulaciones semejantes de interdependencia se aplican entre hermanos y hermanas, y abuelos y nietos. De esta forma, la crianza de los niños ya no se considera como una responsabilidad comunal dividida entre las diferentes instituciones de la sociedad; dicha tarea se le devuelve a la familia. Esto es, probablemente, un reflejo tanto de las limitaciones de la economía china--al no ser capaz de brindar los servicios comunales y sociales--como de la tradicional costumbre del amor filial.

Las recientes políticas económicas chinas no pueden sino dar por resultado una mayor consolidación de la institu-



ción familiar. El nuevo "sistema de responsabilidad de la casa familiar,"<sup>49</sup> orientado hacia la producción y la obtención de beneficios materiales y basado en el principio de "a cada uno según su trabajo," junto con otras reformas agrarias<sup>(1)</sup> han conseguido, según parece, elevar la productividad global, así como los niveles de ingreso en el campo. Las consecuencias sociales de estas nuevas políticas, no obstante, consisten en reforzar la estructura familiar existente, tanto en términos económicos como ideológicos, que consolidan la identificación tradicional entre la mujer y la familia. El artículo que Kang Keqing escribió para la celebración del Día Internacional de las Mujeres en 1981 constituye un reflejo de lo anterior:

El Secretariado del Comité Central ordenó, hace poco, a la Federación de Mujeres que pusieran énfasis en la crianza, la preparación y la educación de los niños y jóvenes como su tarea principal. Ello porque las mujeres son las creadoras de la riqueza tanto material como espiritual en todos los aspectos, y son también las madres y guardianas de los niños y de los jóvenes. (Guangming Ribao, 24 de febrero de 1981)

La casa familiar, fortalecida como unidad de producción significa que el trabajo continúa siendo organizado por y dentro de ella, y que da oportunidad al jefe de familia de mantener su autoridad y control tradicionales. El cumplimiento, por parte de la casa familiar, de las funciones sociales vitales descansa todavía en la tradicional división sexual del traba-

<sup>(1)</sup> En especial, permiten a cada casa familiar disponer de más tierra para sus cultivos privados y de mayor autonomía en lo referente a la elección de granos, áreas de cultivo, etc.

jo dentro de ella, limitando la redefinición y expansión de los papeles femeninos fuera de la familia.

En el campo chino es un hecho aparente el que la estructura familiar haya servido como una barrera para la liberación de las mujeres. Ha servido como foco de las energías y lealtades femeninas, distrayéndolas de intereses sociales y políticos más amplios. La familia es el último refugio de las estructuras y de las relaciones ideológicas de autoridad tradicionales, tan profundamente imbuidas en la cultura popular, que a menudo pasan por ser naturales. En tanto que uno de los principales objetivos de los esfuerzos oficiales a partir de 1949 ha sido el de alentar la participación de las mujeres en la vida económica y política, tanto la forma de dicha participación, como sus límites, están en gran medida determinados por las continuas responsabilidades familiares de la mujer. El trabajo no pagado de las mujeres dentro de la casa familiar brinda un subsidio significativo, aunque socialmente no reconocido a la economía rural. El suponer que "doméstico" equivale a "femenino" ha limitado mucho la participación igualitaria de las mujeres en los diferentes niveles del sistema social.

No hace falta decir que se están operando ciertos cambios radicales, aunque de forma lenta, tanto en términos de autoidentidad de las mujeres, como en la estructura y función de la familia. Por ejemplo, es obvia la relación existente

entre el control natal y la liberación de las mujeres. Fuentes chinas sugieren que el control natal redundará, en la mayoría de los casos, en una mejor salud, tanto para las madres como para los bebés.<sup>50</sup> El que en una familia haya menor cantidad de hijos (o ninguno) tiene como consecuencia que haya más tiempo para que la madre estudie, trabaje y participe en actividades políticas y sociales. Y lo que es aún más importante, el control natal deja al individuo (en especial a la mujer) la libre opción de procrear o no. De esta manera, la procreación de los niños se convierte en una acción consciente y voluntaria; el papel y la identidad de la mujer ya no se asocian de manera automática con la fertilidad. Por medio de los métodos anticonceptivos, ahora las mujeres están en posición de separar la sexualidad de la procreación. La procreación ya no tiene que ser su única o última vocación, sino que se convierte en una alternativa entre otras muchas. Con todo, sin cambios en la identificación tradicional entre la familia y la mujer, en la cual las mujeres son en gran parte responsables del "trabajo familiar," los efectos del control natal en la alteración de la estructura de la familia siguen siendo limitados. Hoy día en China muchos de los vínculos de las campesinas con la comunidad todavía se originan en sus actividades relacionadas con la procreación y cuidado de los niños. En la medida en que al papel de las mujeres en la familia se le dé una importancia central en la formulación de políti-

cas oficiales concernientes a las mujeres mismas y a la familia, continuarán existiendo las imágenes ambiguas y contradictorias del papel de la mujer en la sociedad.

## CAPITULO 6

### LA IDEOLOGIA, LA MUJER Y LA FAMILIA

"El hecho de que la opresión de las mujeres ha durado tanto tiempo debe de fundarse en algo más que en una conspiración, en algo más complicado que una desventaja biológica, y en algo más perdurable que la explotación económica. . . . La condición de las mujeres se sustenta en el corazón y en la cabeza, tanto como en el hogar; dicha opresión no ha sido trivial ni históricamente transitoria--para lograr mantenerse de una manera tan efectiva pasa por la corriente sanguínea mental y emocional."<sup>1</sup>

Marx señalaba que, con el cambio radical de los fundamentos económicos de la sociedad, la transformación de la superestructura completa es más o menos rápida. No obstante, advertía que, al considerar dicha transformación, debe distinguirse entre la transformación material de las condiciones económicas--que pueden determinarse con "la precisión de las ciencias naturales"--y las formas ideológicas, por medio de las cuales la gente llega a tener conocimiento consciente de este conflicto y lo combate.<sup>2</sup> Las actitudes, las percepciones y los valores que afectan tanto a la conducta consciente como a la inconsciente son los más resistentes al cambio. Podemos, en China, ver que, a pesar de las radicales alteraciones que ha habido en el papel y en la posición social de las mujeres a través de la creación de instituciones apropiadas para establecer un

nuevo modo de producción, muchas de las actitudes tradicionales han permanecido, hasta cierto punto, sin ninguna modificación. En relación con las mujeres, tales actitudes, a las cuales algunas feministas se refieren como un "atraso cultural,"<sup>3</sup> son--en su mayor parte--inconscientes. Por lo general se admite que la transformación cultural e ideológica no ha ido al paso del cambio socioeconómico radical; la persistencia de los "remanentes feudales," inclusive del "sexismo no consciente,"<sup>4</sup> son atribuibles a siglos de condicionamiento confucianista. Las opiniones básicas concernientes a las supuestas inferioridad, debilidad y dependencia de las mujeres han sobrevivido a los cambios en las circunstancias materiales de las mismas, sobre todo en el campo. Y como es poca la atención que se ha prestado al análisis serio de la naturaleza de la ideología patriarcal, así como de sus efectos limitantes sobre la emancipación femenina y sobre la reforma familiar en China, estas mismas actitudes se han tomado por "naturales" o "normales."

Dicho "atraso ideológico" afecta tanto a los hombres como a las mujeres. No obstante, la lucha contra las ideas tradicionales concernientes a los papeles sexuales no sólo consiste en transformar las actitudes sociales generales, lo cual ya es suficientemente difícil. Los cambios en la autopercepción de las mujeres proporcionan el elemento inicial y esencial que sirve para estimular una redefinición

de los papeles sexuales, en particular en las áreas rurales, en donde los valores tradicionales se encuentran más arraigados. En la medida en que las propias mujeres piensen que la razón básica de su existencia consiste en cocinar, dar de comer a y cuidar de sus familias individuales, nunca agitarán para que se creen las instituciones y los servicios que modifiquen su papel tradicional. En las áreas urbanas de China la participación de las mujeres en la producción social se acepta hoy día como parte automática de la identidad de las mujeres; para tal efecto, se han instalado servicios tales como guarderías y lavanderías vecinales. Pese a ello, mientras su identificación primaria radique en la familia, las mujeres no sacarán una ventaja plena de las instituciones creadas con el fin de disminuir sus responsabilidades domésticas. En tanto que las mujeres no alcancen una nueva manera de percibirse a sí mismas y a su papel en la sociedad, las declaraciones sobre la igualdad sexual carecen de significado. Tal como dicen las mismas mujeres chinas:

Careciendo de un punto de vista propio sobre sí, las mujeres no querrán volar, aun cuando el cielo se les presente elimitado, sino que se autoconfinarán en sus llamadas cálidas pequeñas familias, y se contentarán con la vida y las comodidades materiales, encerradas en su situación actual, rechazarán hacer progresos, y desperdiciarán un tiempo que para ellas es precioso.<sup>5</sup>

El problema real de ideología a que se enfrentan las mujeres chinas es el de un cambio de actitud, en especial con relación a la familia. Las sugerencias sobre reformas a la familia se han topado, de manera invariable, con una enorme resistencia. Desde el nacimiento se ha socializado a los individuos para que consideren la estructura familiar como un destino "natural," como un fenómeno biológico. Así, cualquier alteración de ese destino produce más ansiedad, dolor y resistencia en el nivel de las respuestas psicológicas básicas que en cualquier otro aspecto de la transformación social. Es en este punto en donde la naturaleza inflexible y conservadora de la familia se hace evidente; las lealtades emocionales e inconscientes engendradas por la estructura familiar entre sus miembros en sus actividades para con el concepto de hogar, rutina establecida, patrones de autoridad fijados, respeto y responsabilidad, etc., destruyen inclusive la idea del cambio. La familia se mantiene a través de mecanismos conscientes e inconscientes. Por ejemplo, en el campo china, la estructura familiar tradicional basada en el linaje se considera una institución "natural." No obstante, el que la familia sea tan inaccesible a la influencia activa y voluntaria, se debe a que los nexos y lealtades fundamentales entre el individuo y la familia son profundamente inconscientes.

La necesidad que tiene la sociedad de mantener la familia como la unidad básica se refleja en la ideología



social.<sup>6</sup> Esta, junto con la necesidad económica, determinan que el matrimonio monogámico constituya su fundamento. La familia, pues, como el educador inicial del niño, socializa a todos los individuos para que aceptan tales ideas. Aunque, desde el punto de vista oficial, a la familia se le considere como una institución cambiante, de ninguna manera absoluta, y como producto de la base material de la sociedad (ello según la teoría marxista), al mismo tiempo se le sustenta como natural, merced a las normas morales de los valores sociales imperantes. Los resultados de un cuestionario aplicado a estudiantes chinos sugieren que las instituciones de la familia y el matrimonio, en cuanto componentes de dichas normas, son aceptadas sin ninguna objeción. En la sociedad china actual, las alternativas para una vida matrimonial y familiar son virtualmente inexistentes. La actividad sexual al margen de estas instituciones no goza de ninguna protección, ni en el aspecto material, ni legal, ni en el ideológico. De esta manera, la falta de elección más amplia consolida la tendencia hacia la defensa ideológica de la familia, ya sea en el aspecto privado como en el público. El que la función familiar se haya sometido a un análisis real tan pobre en China, es un reflejo del carácter "sagrado" de la familia en la sociedad.

La ejecución de las actividades vitales de índole social por parte de la familia descansa sobre la división del

trabajo de acuerdo con el sexo. Por un lado, perpetúa la ideología social en lo concerniente a la sociedad y a la familia; y por otro, reproduce las estructuras jerárquicas que se basan en la división sexual del trabajo. El tema central que subyace en este punto se refiere a la desigual distribución de poder entre los sexos, a aquellos mecanismos de valoración que refuerzan los modelos de dominación y subordinación, característicos de la división sexual del trabajo. Dentro de la familia, la distribución del poder presenta un doble aspecto, sexual y generacional. Puesto que se basa en el sexo, y centra su atención en la pareja, concede prioridad al papel masculino, creando en la historia relaciones jerárquicas de control y sumisión. El poder, como característica de la interacción social entre los diferentes sexos, normalmente no se reconoce. No obstante, cuando surgen conflictos de metas e intereses, el poder se manifiesta en la capacidad de uno de los sexos para influir en la conducta del otro.

En la sociedad china, al igual que en otras sociedades contemporáneas, las relaciones de poder dentro de la familia continúan caracterizándose por la supremacía masculina. La estructura autoritaria de la familia, así como los intereses inconscientes que la mantienen como tal, impiden cualquier definición del papel y la condición de las mujeres en la sociedad, definición que sometería a discusión las reacciones

ideológicas ocultas. La estructura de poder sexual dentro de la familia, así como su contribución a la asignación de las responsabilidades domésticas a las mujeres, impone severas limitantes en relación con su participación igualitaria en los dominios públicos (vida económica y política). Sin embargo, mientras la participación de las mujeres en los dominios públicos puede ser cada vez más extensa (como en China), las desiguales relaciones de poder dentro de la familia aún limitan de manera principal el potencial autónomo de las mujeres para llevar a cabo su propia liberación, tal como el ejercicio de elección y control sobre sus vidas no restringido por valores discriminatorios. Hay que notar que el debate relativo a este aspecto del poder dentro de la familia no ha sido un tema del que se hable en el movimiento de las mujeres chinas.

Si la necesidad subjetiva es, en gran medida, responsable de perpetuar la naturaleza conservadora de la familia, también el estado ha desempeñado un papel muy importante. El proceso de formación estatal consolidó el poder de los hombres como jefes de sus respectivas familias o casas familiares. Desde los puntos de vista económico e ideológico, la familia quedó relegada a la esfera privada, y el jefe de la familia llegó a representar sus intereses en la sociedad entera. En la China imperial, donde el bienestar de la familia dependía de una relación estable con el estado, el

padre o esposo, se convertía en el exponente--en el seno de la familia--de la autoridad estatal. El transmitía y reforzaba la ideología social predominante. En este sentido, entre los valores inculcados por la familia (por ejemplo, el respeto a la autoridad) y los que inculcaba el estado había muy poca diferencia; en lo fundamental, más bien se complementaban unos y otros. En muchos puntos importantes continúa presentándose--a pesar de los cambios históricos de largo alcance--esta relación de mutuo apoyo entre la familia y el estado. Tal como lo sugiere The Authoritarian Personality, la familia puede, así, considerarse como el "criadero" estructural e ideológico de las actitudes sociales basadas en el principio de autoridad. Tiene una función doble en relación con el estado: por una parte, se reproduce a sí misma como la estructura de autoridad jerárquica basada en diferencias sexuales y generacionales, y por otra, produce individuos temerosos de la autoridad, mismos que conforman la sociedad.<sup>7</sup>

Los modelos de autoridad política y de desarrollo económico de cada sociedad afectan la estructura y funciones de la familia, contrastando con lo cual, sin embargo, la ideología de la familia no se puede reducir a un "reflejo" inmediato de las condiciones socioeconómicas de la sociedad, tal como se desprende de la experiencia china. Los cambios socioeconómicos que afectan a la estructura de la familia

china han sido radicales. Así, por ejemplo, sobre todo en las áreas urbanas, la familia expandida "ideal" de la China tradicional se ha trocado en la moderna familia nuclear. Esto podría sugerir amplias modificaciones en las actitudes populares relativas al papel convencional de la familia. Con todo, la utilidad continua de la familia como unidad básica de la sociedad para la producción, el consumo y la estabilidad social, ha limitado el análisis crítico de sus funciones internas. En China, a pesar de su surgimiento como la "nueva familia socialista," conserva todavía muchos de los valores y prácticas característicos de su forma anterior.

Como un aparato estatal ideológico de carácter informal, se puede entender el que la familia presente una autonomía relativa en su relación con el aparato estatal formal.<sup>8</sup> Por lo tanto, la relación estatal-familiar es, al mismo tiempo, tanto complementaria--e incluso simbiótica--como contradictoria. En la medida en que es complementaria, asimila y reproduce los valores sociales dominantes; y en la medida en que es contradictoria, puede funcionar como una influencia conservadora en contra del cambio social de tipo progresista, o incluso puede--no hay que descartarlo--actuar a manera de estimulante o catalizador de la transformación social. Esta relación es compleja, pues en sí misma parece muy contradictoria. No obstante, su realidad persiste. Los

deseos conscientes de abolir o de reestructurar de manera fundamental la institución familiar, en una sociedad en la cual se encuentra tan profundamente enraizada como en China, parecerían dar resultados imposibles a corto plazo. Los efectos de la importancia social de la familia se hallan condicionados por la condición familiar misma, a través de los mecanismos inconscientes de que está imbuido el individuo. Por tanto, cualquier cambio sustancial--y aquí reside la contradicción--debe empezar a operarse desde el mismo interior de la familia. Las alternativas sólo pueden cristalizar en "reforma" superficial, tal como lo ha demostrado la experiencia china.

En el contexto de la revolución socialista, quizá las mujeres chinas se han aproximado más a la igualdad con respecto a los hombres que otras mujeres de cualquier otra sociedad contemporánea. Puesto que China fue uno de los países menos avanzados en materia de igualdad sexual, el grado en que las cosas han cambiado en un lapso de 33 años no tiene precedente en los tiempos modernos. Ello se pone de manifiesto cuando comparamos la condición de las mujeres en la China imperial con la posterior a 1949. Si consideramos la historia prerevolucionaria como un cómputo de prejuicios y de supersticiones, entonces el período de la RPCH ha ayudado a desterrar muchas desigualdades e injusticias, incluso las

relativas al sexo. La Reforma Agraria y la Ley Matrimonial proporcionaron una fuente de trabajo independiente para cada uno de los miembros de la casa familiar; fortaleciendo así el poder de negociación de las mujeres y de los jóvenes dentro de la familia. Se determinaron medidas posteriores para modificar la base de la propiedad de cada casa familiar, y para sustituir por unidades de producción colectivizada a los productores campesinos individuales, dando oportunidades de empleo fuera de la familia a las mujeres y a las nuevas generaciones de jóvenes. El estigma tradicional con que se marcaba a las mujeres que trabajaban fuera del hogar ha sido eliminado. Hoy día parece ser cierto que la abrumadora mayoría de las mujeres chinas se han en realidad socializado en el sentido de considerar el trabajo fuera de casa como algo normal y natural. Las campañas de alfabetización masiva del gobierno beneficiaron más a las mujeres que a los hombres, pues las tasas de analfabetismo de las primeras eran inevitablemente más elevadas que las de los segundos. Las políticas de planificación familiar y de control de la natalidad han cristalizado en una tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo agrícola en extremo alta. El efecto neto de ello les ha dado a las mujeres un mayor control sobre sus vidas, y una mayor igualdad frente a sus esposos, como nunca antes habían tenido.

Sin embargo, aun cuando son innegables ciertos progresos en la posición y en la condición de las mujeres chinas, sería demasiado optimista decir que en realidad ellas "han conquistado la mitad del cielo." En China la lucha ideológica contra el sexismo ha consistido, fundamentalmente, en un intento por erradicar la creencia en la inferioridad de las mujeres. La mayor parte de los ataques se han dirigido a demostrar que las mujeres son tan eficientes como los hombres, y que son iguales a éstos en su capacidad para ejecutar el mismo trabajo. En lo esencial, no se han cuestionado la superioridad de los valores y del trabajo de los hombres. Se ha alentado a muchas mujeres a que se hagan cargo de las ocupaciones que, desde el punto de vista tradicional, habían correspondido a los hombres, tales como la pesca, el rastreo de los terrenos, la irrigación de los mismos, la construcción de diques, el manejo de tractores, etc. Por supuesto que a estas mujeres se les ha elogiado como los Equipos del Ocho de Marzo, las Mujeres Abanderadas con la Enseña Roja y las Muchachas de Acero. En la actualidad hay en China mujeres que son pilotos aviadores y operadoras de autobuses, pero tales casos (y no dejan de ser frecuentes) no pueden utilizarse como prueba de que exista la igualdad sexual. A pesar de los efectos posibles y positivos sobre la identificación modificada de las mujeres, la incorporación de estas últimas a los papeles masculinos, sin una



correspondiente redefinición de la jerarquía de valores existente, no equivale a la liberación de las mujeres.

Existe evidencia de todo tipo de sutil discriminación en las abundantes ilustraciones e indicaciones propagadas a través de los instrumentos ideológicos formales (medios masivos, educación, etc.) e informales (la familia, las personas contemporáneas, etc.). Una mirada a números recientes de Women of China revela la persistencia de ideas tradicionales sobre los papeles sexuales y sobre lo que se considera la "esfera de la mujer." Junto a artículos acerca de las contribuciones de las mujeres a la investigación científica, cada vez más la revista anuncia en gran cantidad máquinas de coser valiéndose de mujeres como modelos, lo cual constituye una identificación tradicional muy clara de los papeles sexuales. También aparecen con regularidad recetas de cocina, historietas infantiles, secciones sobre tejido de tapetes y bordados. Y en efecto, en los discursos oficiales--según hemos podido observar--todavía se asocia a las mujeres, en primer lugar, con los niños, inclusive en la celebración del Ocho de Marzo.<sup>9</sup> La socialización del papel sexual estereotipado continúa, es obvio, desempeñando una parte importante en el mantenimiento de ciertas tareas consideradas como "trabajo de mujer," o bien como trabajo de hombre. La participación social de las mujeres es mayor en las áreas más cercanas a las de los intereses femeninos tradicionales: la salud pública, la educación

elemental y los servicios sociales--instituciones y áreas económicas de prioridad y de condición social relativamente bajas. Predominan las mujeres que trabajan como profesoras en las escuelas primarias, como enfermeras, como azafatas, como empleadas en numerosas áreas de servicio, en el trabajo social, y en determinadas industrias como la textil y la industria del bordado de la seda. Existe una ausencia casi total de hombres que se encarguen del trabajo de atender a los niños en las guarderías y los jardines de niños. "Después de todo, las mujeres tienen más paciencia," y "tienen un trato más amable."<sup>10</sup> Puede observarse que una buena parte del trabajo que a las mujeres se les alienta para que lo ejecuten fuera del hogar tiende a ser indicativo de tareas que se espera desempeñen dentro del hogar.

En el seno de la familia, los estereotipos femeninos no son muy diferentes, aunque cada vez más los acompañan los nuevos elementos de la imagen cambiante de la mujer. Por ejemplo, es todavía la mujer la que sabe coser. En ausencia de su esposa un hombre, de manera indefectible, busca la ayuda de colegas o parientes femeninos. La ausencia del padre durante lapsos prolongados se considera relativamente aceptable, en comparación con lo indispensable que es la madre para los propósitos de la crianza de los niños.

En las áreas rurales, a la mujer todavía se le identifica muchísimo con los papeles tradicionales. El cocinar,

coser, llevar a cabo los quehaceres domésticos y cuidar de los niños rara vez son la responsabilidad del hombre. A causa de la naturaleza "temporal" de las mujeres en los poblados (están "destinadas" al matrimonio y a vivir en el pueblo de su marido), se les asigna generalmente a las áreas que requieren de una calificación mucho menor y que, al mismo tiempo, son las menos prestigiosas de la producción. Las mujeres representan la inmensa mayoría de los trabajadores en equipo que requiere menos adiestramiento y menores habilidades que otras ocupaciones agrícolas.<sup>11</sup> En determinadas fases de la vida de una campesina (en especial durante el casamiento y el parto), su trabajo tiende a distribuirse en favor de los sectores doméstico y privado. Debido a la dicha "interrupción" de la vida laboral de una mujer, desde el principio a ellas se les asigna a aquellas áreas de producción en las cuales dichas interrupciones no se dejen sentir con tanta intensidad. Además del trabajo en el campo, en el cual los días de trabajo establecidos que requieren las mujeres reflejan la prioridad que se concede a sus responsabilidades familiares, muchas de las demás tareas que llevan a cabo las campesinas (como por ejemplo la crianza de animales, la producción artesanal casera, la recolección de excrementos, la reforestación y la irrigación, etc.), les permiten determinar las horas de trabajo de una manera flexible, así como también quedarse en casa, en donde reside, según se cree, su primera

responsabilidad.

En las ciudades han progresado las campañas para asegurar que las mujeres reciban igual pago por trabajo igual, pero en la mayor parte de la China rural, la fuerza física y la experiencia continúan dictando un modelo remunerativo diferente para hombres y mujeres. Además de ello, el hecho de que se asignen quehaceres y responsabilidades domésticas a las mujeres, significa que, evidentemente, son incapaces de rendir la misma cantidad de horas de trabajo en el campo que los hombres. Esto se racionaliza de manera conveniente mediante el argumento de que, como cada familia consiste tanto de hombres como de mujeres, no habrá casa individual que sufra pérdidas económicas.<sup>12</sup> Por lo general, el punto de mayor importancia del problema no se ha establecido del todo, y se le ha planteado a medias de dos maneras: ya sea abriendo a las mujeres las ocupaciones tradicionalmente masculinas, o bien ajustando los salarios de las mujeres con los de los hombres. No se ha enfocado la atención en redefinir las posibilidades y permanencia de las en la fuerza de trabajo campesina, ni en cuestionar los valores diferenciadores que se asignan al trabajo y a la contribución de hombres y mujeres al desarrollo del campo en su totalidad.

La mayor parte de los ejemplos anteriores--que expresan actitudes discriminatorias convencionales en relación con el papel sexual--son índices de la clase de valores que se in-

culcan en el seno de la familia. El hecho de que semejantes valores se den por sentados (desde el momento en que a la pequeña se le ata el pelo con moños), significa que los cambios de valores, y su sustitución por otros, sólo pueden imaginarse a largo plazo. Dichos cambios deben empezar por que todos se den cuenta de que los tales valores no son más "naturales" que el atado de pies y, por último, que todo el mundo advierta que esto implica la liberación de todos, tanto hombres como mujeres.

## CAPITULO 7

### LAS MUJERES, LA FAMILIA Y LA LIBERACION DE LA MUJER: CONCLUSIONES

"La historia nos enseña que toda clase oprimida ha obtenido la emancipación de sus opresores a través de sus propios esfuerzos. Es necesario que la mujer aprenda esta lección, que se dé cuenta de que su libertad llegará tan lejos cuanto llegue su poder de llevar a cabo su libertad."<sup>1</sup>

La opresión de las mujeres no es simplemente una consecuencia de la opresión general en lo social y en lo económico. Es una forma específica de opresión sexual e ideológica, que resulta de las condiciones únicas que afectan a la mujer como categoría social bien diferenciada. Afecta, en lo más íntimo, zonas privadas de la vida que van más allá de la cultura y de la historia.<sup>2</sup> Dicha opresión tiene su origen no sólo en la relación que se da entre las mujeres y el modo de producción, sino--de manera más fundamental--en el modo de reproducción, a través de sus asociaciones sociales y culturales. Así, la opresión de las mujeres no puede atribuirse a la propiedad privada, ni es posible asegurar su completa emancipación a partir de la destrucción del feudalismo, o del derrumbe del capitalismo. El cambio a una economía socialista no significa por sí mismo una transformación de la ideología patriarcal. Al contrario de las primeras expectativas teóricas

marxistas, la participación económica no garantiza, de manera automática, la igualdad de condición y autoridad de las mujeres. Su entrada masiva en la fuerza de trabajo, ya sea en el socialismo o en el capitalismo, no altera por sí misma su posición en la sociedad. Es innegable que la participación en la producción social es una condición necesaria para mejorar la situación de la mujer, pero no es la única. Como lo señaló Simone de Beauvoir:

Por cierto, no debemos creer que sólo un cambio en la condición económica de la mujer es suficiente para transformarla, aunque este factor ha sido y sigue siendo el factor básico para su evolución; pero hasta que no haya generado las consecuencias morales, sociales y culturales, entre otras, que supone y requiere, la nueva mujer no puede llegar a ser realidad.<sup>3</sup>

Tal como se ha señalado antes, la teoría marxista ha tendido a concentrarse en las relaciones de trabajo y ha descuidado el examen de las relaciones familiares. Parece haberse soslayado, o subestimado, el hecho de que cada persona proviene de una familia particular dentro de una sociedad determinada, y que concibe el mundo a través de las relaciones que integran la familia. Al asimilar la relación entre los sexos dentro del análisis marxista de las clases sociales, han quedado ocultos los mecanismos por medio de los cuales los patrones de desigualdad sexual se derivan de procesos psicológicos irracionales y en verdad, inconscientes. Por tanto, las diferencias entre la explotación de las mujeres y otras formas específicas de opresión

basadas en la estratificación social no se han distinguido claramente. Al concentrarse tanto en los aspectos socio-económicos del papel de la mujer, la revolución china ha dejado, hasta cierto punto, sin analizar las estructuras fundamentales, las relaciones de autoridad y los patrones de socialización dentro de la familia, mismos que son cruciales para la formación de la personalidad y la diferenciación de papeles conforme al sexo.

La experiencia china parece afirmar que, a pesar de la profunda reestructuración social, la ideología de la supremacía masculina sigue influyendo en, y limitando la posición femenina. Las nuevas instituciones creadas después de 1949 para que facilitaran la participación femenina en la producción social y en la vida pública no promovieron, de manera invariable ni automática, cambios progresivos en las actitudes relacionadas con la mujer. Se ha evidenciado que la liberación de las mujeres consiste en algo más que la superación de obstáculos para que participen en la economía, o que el cambio de propiedad de los medios de producción. Existe en China la tendencia a interpretar la persistencia de la ideología "feudopatriarcal" como algo que se debe al "atraso" y al "conservadurismo" de las masas campesinas.<sup>4</sup> No siempre se establece el nexo entre tales afirmaciones generales y la ideología sexista. No obstante, las evidencias sugieren que no sólo es la ideología la que ofrece un



obstáculo a la liberación de las mujeres. Existen ciertas limitantes estructurales y materiales (que se han discutido en el Capítulo 5) que, al obrar junto a la ideología patriarcal, impiden cualquier redefinición más profunda del papel y de la condición de la mujer en la sociedad campesina. Ambos factores influyen entre sí de manera activa para su mutua reproducción.

La familia continúa desempeñando un papel en verdad importante en la sociedad campesina china. A pesar de que su evolución se ha formado en gran medida debido a las políticas del gobierno chino, también la familia ha influido en el efecto social de la política gubernamental (como en la socialización del papel sexual), al facilitar ciertos tipos de cambios--mientras servía como una barrera infranqueable para otros--y al asimilar nuevas presiones y oportunidades a los viejos modelos de actitudes y comportamientos. Quizá uno se arriesga al conjeturar que las más recientes políticas económicas chinas que refuerzan la estructura familiar como la principal unidad de producción y consumo en el campo puede promover el individualismo y la competencia por recompensas materiales, o sea como factores que se han identificado como contradictorios para los objetivos socialistas. Cifras recientes sobre el condado de Longhai--en la provincia costera suroriental de Fujian--revelan que, en 1981, cada campesino ganaba 156 yuanes por participar en el tra-

bajo colectivo, mientras los ingresos que le dejaban sus parcelas particulares y otras ocupaciones secundarias duplicaban aproximadamente esta cifra (Peking Review, 15 de marzo de 1982, página 19). Lo cierto es que, con la familia fortalecida como una unidad de producción vital en el campo, las mujeres chinas tenderán a continuar soportando el quehacer doméstico y las responsabilidades del cuidado de los niños para permitir a los miembros masculinos de la familia dedicar su tiempo--mucho mejor pagado--a las labores del campo.

Pese a las diferencias del sistema y de la ideología chinos, es posible notar similitudes notables con las tendencias generales concernientes a las mujeres que han aparecido en otras sociedades. En lo fundamental, este parecido puede verse en la familia, unidad en la que las mujeres, en la casi totalidad de los casos, continúan soportando el "trabajo de la familia." Como ya se dijo, la revolución china no ha examinado muchos aspectos de las relaciones entre los miembros de la familia mientras, en cambio--sobre todo en las ciudades--ha modificado de manera radical las estructuras familiares (es decir, el cambio de la familia muy extensa a la familia nuclear). Si, como lo proclama el marxismo, el contexto socioeconómico es lo más importante, todavía no queda claro lo que debe contener la sociedad transformada para contrarrestar los procesos discriminatorios que son parte inherente de todas las estructuras familiares cono-

cidas por la mujer.<sup>5</sup> Ello no significa que, con el fin de resolver el problema, tenga que abolirse la familia. En verdad, la familia tal como existe en el presente, parece no contribuir ni a la igualdad sexual ni a la liberación de las mujeres. No obstante, ni la igualdad ni la liberación femenina quedan garantizadas por la desaparición de la familia. Lo que parece necesario es un análisis y una comprensión más profundos de su estructura y funciones en la reproducción de la especificidad de la opresión de las mujeres. Es necesario comprender que las diferencias biológicas según el sexo sólo tienen una importancia limitada en la asignación de los papeles sociales; y que además, no existen los papeles masculinos ni femeninos, sino sólo los papeles humanos. La división de las funciones entre los diferentes sexos debe replantearse de manera simultánea y recíproca, de tal forma que elimine la preponderancia del papel masculino, y que dé a los hombres y a las mujeres las mismas oportunidades prácticas de participación en la sociedad en su totalidad.

Es claro que ello conlleva el cuestionamiento y reinterpretación de los papeles sexuales tradicionales. Debe otorgarse una plena reconsideración a la evaluación social del trabajo. En particular es importante que se efectúen profundos cambios en las estructuras sociales tradicionales, tales como la familia. Debe librarse a las mujeres de su identificación primaria con los niños y de su constante responsabilidad en relación con el trabajo doméstico. Deben

reexaminarse y volver a definirse las actitudes fundamentales y las relaciones personales. Puesto que las raíces de la supremacía masculina son profundas, la lucha no ha de ser sólo en contra de las instituciones que la mantienen, sino también contra la ideología social que la perpetúa, en especial, las propias actitudes y autopercepción de las mismas mujeres.

A la liberación de las mujeres se le ha relegado, de manera constante, como sólo uno--e incluso menor--de los muchos imperativos existentes en la totalidad del contexto social. Quizá se trata de un problema universal de conciencia el que los asuntos de las mujeres siempre se subordinan a otros asuntos "más amplios." En estas circunstancias las mujeres, en cuanto grupo--pues no existen soluciones individuales--deben ser conscientes de su situación. Deben tomar la iniciativa para proteger sus intereses, si es que desean mantener un ritmo estable de progresos. Un análisis comparativo de diferentes culturas <sup>(1)</sup> sobre la posición de las mujeres en la sociedad, realizado por Peggy Sanday revela que existe una relación muy estrecha entre la presencia de los grupos de solidaridad femenina avocados a los intereses politicoeconómicos de las mujeres, y el control femenino sobre el producto, la demanda o el valor asignado a la producción de la mujer y a su participación en actividades políticas.<sup>6</sup> En China, la falta de una acción colectiva in-

(1) En inglés: cross-cultural analysis.

dependiente--en particular a partir de los primeros años de la década de los cincuenta--ha sido un rasgo característico del movimiento de las mujeres. Quizá se debe a esa razón que las mujeres chinas raras veces han sido las principales promotoras sociales que han marcado el ritmo y fijado la forma de su propia lucha por su propia liberación. Dada la asimilación del movimiento de las mujeres a la construcción socialista en general, en China el intento de emanciparlas se ha dirigido y definido en años recientes según los modelos masculinos. Es difícil negar que las mujeres han permanecido durante mucho tiempo "ocultas de la historia." Deben colocarse a sí mismas en el centro de su lucha, y no simplemente como objetos a los que llevan y traen los acontecimientos. La especificidad de la opresión de las mujeres exige que la lucha por sus reivindicaciones siga su propio curso de desarrollo, dinámico y único, aun cuando se le reconozca como una entre muchas otras formas de opresión. A las mujeres no se les "da" su emancipación mediante la revolución, sino que continuamente tienen que luchar por ella.

Es innegable que las mujeres ya han empezado a "encontrarse" a sí mismas. Prueba de ello son los numerosos grupos feministas que hay en el mundo. El movimiento de liberación de las mujeres no es de ninguna manera homogéneo, ni puede serlo, dadas las muchas diferencias que existen entre las condiciones y las circunstancias de las mujeres

en las diferentes sociedades. No existe una teoría única que pueda designarse como "feminismo." Sin embargo, todos los enfoques feministas concuerdan, en lo fundamental en la búsqueda de condiciones que amplíen la libertad de las mujeres para determinar sus propias vidas, y en que mejoren las oportunidades para lograrlo. No debe imaginarse la liberación de las mujeres como un estado final claramente definido sino en cambio, debe concebirse como un proceso continuo de descubrimiento de las condiciones en las cuales pueden las mujeres ejercer de manera notable su libertad y control sobre su propia posición en la sociedad. Aquí es en donde la familia--como parte de este proceso--se convierte en el foco de atención. Los mecanismos persistentes que reproducen la subordinación de las mujeres van más allá de las estructuras socioeconómicas y de las complejas estructuras ideológicas; subyacen en la médula de la reacción del individuo para con el mundo, misma que se engendra, de manera inicial y fundamental, en su identificación personal con la familia.

## NOTAS

### Introducción

- 1 Judith Stacey, "When Patriarchy Kowtows: The Significance of the Chinese Family Revolution for Feminist Theory," en Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Revolution, ed. Zillah R. Eisenstein (New York: Monthly Review Press, 1979), p. 299, y Juliet Mitchell, Psychoanalysis and Feminism (New York: Vintage Books, 1975), p. 209, respectivamente.
- 2 George Peter Murdock, "The Universality of the Nuclear Family," en A Modern Introduction to the Family, ed. Norman W. Bell y Ezra F. Vogel (Glencoe, Illinois: Free Press, 1960), pp. 37-39.

### Capítulo 1 El Feminismo y la Familia: Perspectivas Teóricas

- 1 Frederick Engels, The Origin of the Family, Private Property and the State (in Connection with the Researches of Lewis H. Morgan) (Peking: Foreign Languages Press, 1978), p. 75.
- 2 Maurice Godelier, "The Origins of Male Domination," New Left Review, no. 127 (May-June 1981): 13.
- 3 Algunas feministas han introducido el "trabajo familiar" como un término más comprensible y preciso para describir lo que tradicionalmente se ha creído es la esfera de la mujer. Esto no cubre solamente el trabajo doméstico, con el cuidado y la crianza de los hijos, sino también actividades que promueven y apoyan el bienestar de toda la familia, incluyendo el papel de la madre como mediadora y árbitro de la misma.
- 4 La creencia general actual sobre las sociedades basadas en el linaje materno las caracteriza como una subordinación femenina, aunque quizá en un grado diferente. La mujer estaba subordinada al hombre, no a su esposo o pa-

- dre, sino a su hermano o al hermano de su madre, quien tenía autoridad tanto sobre ella como sobre sus hijos. Véase Godelier, "Origins of Male Domination," p. 7.
- 5 Ester Boserup, The Traditional Division of Work Between the Sexes, A Source of Inequality (Geneva, Switzerland: International Institute of Labor Studies, 1976), p. 5.
  - 6 Godelier, "Origins of Male Domination," p. 15.
  - 7 Engels, Origin, p. 66.
  - 8 Shulamith Firestone, The Dialectic of Sex (The Case for Feminist Revolution), rev. ed. (New York: Bantam Books, 1971), p. 75.
  - 9 Christopher Middleton, "The Sexual Division of Labor in Feudal England," New Left Review, no. 113-114 (January-April 1979): 164.
  - 10 Ibid., p. 165.
  - 11 Engels, Origin, p. 85.
  - 12 Ambas citas se encuentran en Elisabeth Croll, The Politics of Marriage in Contemporary China (Cambridge: Cambridge University Press, 1981), p. 5.
  - 13 Heidi I. Hartman, "The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The Example of Housework," SIGNS Journal of Women in Culture and Society 6 (Spring 1981): 368.
  - 14 Un plausible intento por racionalizar la familia es presentado por Christopher Lasch en Haven in a Heartless World (The Family Beseiged) (Berkeley, California: University of California Press, 1978).
  - 15 William J. Goode, The Family (Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, 1964), p. 10.



- 16 Véase "Ideology and Ideological State Apparatuses (Notes Towards an Investigation)" de Louis Althusser para una interesante discusión sobre los aparatos del estado formales e informales, en Lenin and Philosophy (and Other Essays), trad. Ben Brewster (New York: Monthly Review Press, 1971), pp. 127-186.
- 17 Else Frenkel-Brunswik, "Parents and Childhood As Seen Through the Interviews," en The Authoritarian Personality, por T. W. Adorno, et al. (New York: Harper & Row, 1950), p. 376.
- 18 Por ejemplo, ha sido postulado que el desarrollo de la personalidad femenina difiere significativamente cuando la madre es una persona fuerte e importante dentro de la familia y en la sociedad, más que una madre devalorizada y pasiva. Véase Judith Lorber, et al, "On The Reproduction of Mothering: A Methodological Debate," SIGNS Journal of Women in Culture and Society 6 (Spring 1981): 485.
- 19 Kate Millett, Sexual Politics (New York: Avon Books, 1970), pp. 23-58.
- 20 El término fue usado por Wilhelm Reich, The Sexual Revolution (Toward A Self-Regulating Character Structure) (New York: Simon & Schuster, 1974), p. 74.
- 21 Godelier, "Origins of Male Domination," p. 5.
- 22 Linda Jenness, ed., Feminism and Socialism (New York: Pathfinder Press, 1972), p. 79.
- 23 Lorene M. G. Clark y Lynda Lange, eds., The Sexism of Social and Political Theory (Women and Reproduction from Plato to Nietzsche) (Toronto, Canada: University of Toronto Press, 1979), p. 43.
- 24 El término es de Sheila Rowbotham.
- 25 Engels, Origin, p. 84.
- 26 M. Geraldine Gage, "Economic Roles of Wives and Family Economic Development," Journal of Marriage and the Family 37 (February 1975): 122.

- 27 Sheila Rowbotham, Hidden from History (Rediscovering Women in History from the 17th Century to the Present) (New York: Vintage Books, 1974), p. xxvii. Véase también Pat Mainardi, "The Politics of Housework," en Feminist Frameworks (Alternative Theoretical Accounts of the Relations Between Women and Men), ed. Alison M. Jaggar y Paula Rothenburg Struhl (New York: McGraw-Hill Book Co., 1978), pp. 33-38.
- 28 Margaret Mead, "A Comment on the Role of Women in Agriculture," en Women and World Development, ed. Irene Tinker y Michèle Bo Bramsen (N.p.: Overseas Development Council, American Association for the Advancement of Science, 1976), p. 10.
- 29 En Boserup, Traditional Division, p. 3.
- 30 Peter Worsley, ed., Problems of Modern Society (A Sociological Perspective) (Middlesex, England: Penguin Education, 1972), p. 236.
- 31 Firestone, Dialectic of Sex, pp. 48 y 60.
- 32 Véase Engels, Origin, p. 75, y Marx y Engels, "The Communist Manifesto," en Essential Works of Marxism, ed. Arthur P. Mendel (New York: Bantam Books, 1961), p. 29.
- 33 Karl Marx, "Economic and Philosophic Manuscripts of 1844," en The Essential Marx (The Non-Economic Writings--A Selection), ed. Saul K. Padover (New York: New American Library, 1978), p. 390.
- 34 Alfred G. Meyer, "Marxism and the Women's Movement," en Women in Russia, ed. Dorothy Atkinson, Alexander Dallin, y Gail Worshofsky Lapidus (Stanford, California: Stanford University Press, 1977), p. 89.
- 35 M. Jane Slaughter, "Feminism and Socialism: Theoretical Debates in Historical Perspective," Marxist Perspectives 2 (Fall 1979): 32.

- 36 Engels, Origin, p. 75.
- 37 Joyce Jennings Walstedt, "Reform of Women's Roles and Family Structures in the Recent History of China," Journal of Marriage and the Family 40 (May 1978): 389.
- 38 V. I. Lenin, "The Tasks of the Proletariat in Our Revolution," (1917) en Collected Works, citado por Juliet Mitchell, Woman's Estate (New York: Vintage Books, 1973), p. 81.

## Capítulo 2 La Cuarta Cadena de la Autoridad

- 1 Mao Tse-tung, "Report of an Investigation into the Peasant Movement in Hunan," en The Political Thought of Mao Tse-tung, ed. Stuart R. Schram (New York: Praeger Publishers, 1969), p. 257.
- 2 Las Cinco Relaciones Humanas (también conocidas como las Cinco Relaciones Cardinales) aparecen ya desde el siglo V antes de Cristo en Zhong-yang (la Doctrina del Medio), una obra tradicionalmente atribuido al nieto de Confucio. Véase Hugh D. R. Baker, Chinese Family and Kinship (New York: Columbia University Press, 1979), p. 10.
- 3 Véase el primer capítulo para comentarios sobre la "estructura social no diferenciada" antes del advenimiento de la familia nuclear moderna.
- 4 C. K. Yang, The Chinese Family in the Communist Revolution (Cambridge: M.I.T. Press, 1959), p. 138. También ver Olga Lang, Chinese Family and Society (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1946), pp. 22-23, para una discusión sobre el nepotismo en China antigua.
- 5 De Liang Shu-ming, Zhongguo minzu ziji yundong zhuihou ji juewu (El Último Despertar del Movimiento Chino de Autosalvación), Pekín, 1932, pp. 67-68, citado por C. K. Yang, Chinese Family, pp. 166-167. Aunque fechado pos-

teriormente, esta sirve como una descripción adecuada del valor idealizado de la familia para el individuo en la China imperial.

- 6 Baker, Chinese Family, p. 1.
- 7 Ibid., p. 111.
- 8 Ver Lang, Chinese Family, p. 178, y Jack M. Potter, "Land and Lineage in Traditional China," en Family and Kinship in Chinese Society, ed. Maurice Freedman (Stanford, California: Stanford University Press, 1970), pp. 130-136.
- 9 Nancy J. Olsen, "The Role of Grandmothers in Taiwanese Family Socialization," Journal of Marriage and the Family 38 (May 1976): 363.
- 10 William J. Goode, World Revolution and Family Patterns (Glencoe, Illinois: Free Press, 1963), p. 285.
- 11 C. K. Yang, Chinese Family, p. 25.
- 12 Agnes Smedley, Portraits of Chinese Women in Revolution, ed. con intro. por Jan ManKinnon y Steve MacKinnon (New York: Feminist Press, 1976), p. xix.
- 13 Baker, Chinese Family, p. 45.
- 14 William Hinton, Fanshen (A Documentary of Revolution in a Chinese Village) (Middlesex, England: Penguin Books, 1966), p. 362.
- 15 C. K. Yang, Chinese Family, p. 46.
- 16 Robert Hans van Gulik, Sexual Life in Ancient China (A Preliminary Survey of Chinese Sex and Society from 1500 B.C. - 1644 A.D.) (Leiden, Netherlands: E. J. Brill, 1974), pp. 123, 264-265, 335.
- 17 Paul S. Ropp, "The Seeds of Change: Reflections on the Condition of Women in the Early and Mid Ching," SIGNS Journal of Women in Culture and Society 2 (Autumn 1976): 20.

- 18 Ibid., p. 5.
- 19 Dun Li, "Marriage," en China, Yesterday and Today, rev. 2d ed., editado por Molly Joel Coye y Jon Livingston (New York: Bantam Books, 1979), pp. 97-98.
- 20 Ida Pruitt, "The Story of Little Tiger," en Coye y Livingston, China, Yesterday and Today, p. 101.
- 21 Norma Diamond, "Women and Industry in Taiwan," Modern China 5 (July 1979): 333.
- 22 Jan Myrdal, Report from a Chinese Village, trad. Maurice Michael (New York: Pantheon Books, 1965; New American Library, 1966), p. 252.
- 23 Emily M. Ahern, "The Power and Pollution of Chinese Women," en Women in Chinese Society, ed. Margery Wolf y Roxane Witke (Stanford, California: Stanford University Press, 1975), p. 211.
- 24 Margery Wolf, "Chinese Women: Old Skills in a New Context," en Woman, Culture, and Society, ed. Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere (Stanford, California: Stanford University Press, 1974), p. 161.
- 25 Delia Davin, "Women in the Countryside in China," en Wolf y Witke, Women in Chinese Society, p. 247.
- 26 En algunas familias, las mujeres tomaron las decisiones básicas de cada día o fueron consultadas por sus maridos sobre asuntos de importancia. De acuerdo con Olga Lang (1946: 163-164), el mando masculino con consulta femenina fue una práctica popular en las familias chinas. En muchas familias, las funciones del jefe de familia y del ama de casa estaban separadas. Sin embargo, las mujeres rara vez fueron socialmente reconocidas como importantes en la toma de decisiones familiares. Ellas no podían llegar a ser cabeza de familia en vida de su esposo o si tenían hijos adultos.

- 27 Elisabeth Croll, Feminism and Socialism in China (London: Routledge and Kegan Paul, 1978), p. 35.
- 28 Ropp, "The Seeds of Change." También ver Frederick P. Brandauer, "Women in the Ching-hua yHan: Emancipation toward a Confucian Ideal," Journal of Asian Studies 36 (August 1977): 647-660.

### Capítulo 3 Las Mujeres en el Cambio

- 1 Ronald D. Laing, The Politics of the Family (and Other Essays) (Middlesex, England: Penguin Books, 1971), pp. 52-53.
- 2 Ropp, "Seeds of Change," p. 18.
- 3 La emperatriz Wu Zetian usurpó el trono Tang y estableció su propia dinastía llamada Zhou, la cual gobernó durante veintidós años (d.C. 684-705). Por siglos los romances populares se mofaron de su comportamineto tiránico y poco convencional.
- 4 Resumida en Ropp, "Seeds of Change," pp. 17-19.
- 5 Frederick P. Brandauer propone un punto de vista contrario en "Women in the Ching-hua yHan." El afirma que la novela da por hecho al matrimonio como uno de los objetivos primordiales de la mujer, y que la educación femenina se veía apoyada sólo cuando la mujer representaba un complemento para el hombre (siguiendo las fuerzas cósmicas duales de Yin y Yang). Concluye que la obra intercede por el bienestar de las mujeres y la posibilidad de su propia realización a través de la educación y exámenes, sin embargo, ésta estaba dirigida hacia el ideal confuciano de la mujer (que data de la dinastía Han) y no a la igualdad sexual de nuestros días.
- 6 H. S. Levy, "Yellow Turban Rebellion and Rebellion at the End of the Han," Journal of American Oriental Society 76 (1956), citado por Croll, Feminism and Socialism, p. 38.

- 7 Baker, Chinese Family, p. 176.
- 8 Bernadette Li, "Chinese Faminist Thought at the Turn of the Century," documento presentado en la vigésima conferencia anual de la Asociación Americana de Estudios Chinos, St. John's University, Jamaica, New York, 28 de octubre de 1978, p. 7.
- 9 Ibid., p. 3.
- 10 Elisabeth Croll, The Women's Movement in China (A Selection of Readings), Modern China Series, no. 6 (London: Anglo-Chinese Educational Institute, 1974), p. VII.
- 11 Li, "Chinese Feminist Thought," p. 4.
- 12 Walstedt, "reform of Women's Roles," p. 382.
- 13 En la sociedad china tradicional, no obstante el ocasional ascenso de regidoras tales como la emperatriz Wu Zetian en la dinastía Tang y la emperatriz regente en el período Qing, las mujeres no ocupaban posición reconocida alguna en el mundo político, y su actividad política no era alentada ni aprobada por el código tradicional de conducta para las mujeres. Ver C. K. Yang, Chinese Family, p. 119.
- 14 Ver Mary Wollstonecraft, A Vindication of the Rights of Woman (with Strictures on Political and Moral Subjects), ed. Charles W. Hageman, Jr. (New York: W. W. Norton & Co., 1967). También ver Rowbotham, Hidden from History.
- 15 Li, "Chinese Feminist Thought," p. 6.
- 16 Ver Croll, Feminism and Socialism, pp. 65-69 para una biografía de la vida de Qiu Jin.
- 17 Ibid., pp. 74-75.
- 18 Roxane Witke, "Woman as Politician in China of the 1920s,"

- en Women in China, ed. Marilyn B. Young (Ann Arbor, Michigan: Center for Chinese Studies, University of Michigan, 1973), p. 35.
- 19 Ibid.
- 20 Agnes Smedley en su libro Battle Hymn of China sostuvo que sólo en los pueblos con mercados de seda que los nacimientos femeninos eran bien recibidos. Las hijas servían como el principal apoyo económico de la familia. Ver "Silk Workers" en Smedley, Portraits, pp. 106-107.
- 21 Marjorie Topley, "Marriage Resistance in Rural Kwangtung," en Wolf y Witke, Women in Chinese Society, p. 67.
- 22 Smedley, Portraits, p. 105.
- 23 Sheila Rowbotham, Women, Resistance and Revolution (A History of Women and Revolution in the Modern World) (New York: Vintage Books, 1974), p. 178.
- 24 El tratado de paz firmado en Versalles que dió por terminada la Primera Guerra Mundial continuó con el sistema de tratados desiguales impuestos primero en China durante las Guerras de Opio. Los aliados transfirieron a Japón lo que Alemania controlaba anteriormente en Shandong (su zona de influencia, minas, ferrocarriles y la base militar de Qingdao), en lugar de regresarlo a China.
- 25 Ver Mao Tse-tung, "The May 4th Movement" y "The Orientation of the Youth Movement," en Selected Works of Mao Tse-tung, vol. 2 (Peking: Foreign Languages Press, 1967), pp. 237-239 y 241-249. Mao describió este movimiento como de un "tremendo significado." Tuvo sus raíces en el Movimiento de la Nueva Cultura de 1917 o el Renacimiento.
- 26 C. K. Yang, Chinese Family, pp. 12-13.
- 27 Rowbotham, Women, Resistance and Revolution, p. 179.
- 28 Las obras de Henrik Ibsen fueron ampliamente leídas y apreciadas en China a principios de este siglo. Su obra Casa de Muñecas o Nora fue introducida en China y puesta



- escena justo después del Movimiento de 4 de Mayo. Tuvo una considerable influencia en las mujeres jóvenes de aquel tiempo.
- 29 Rowbotham, Women, Resistance and Revolution, pp. 179-180.
- 30 Ge Baoquan, "Chinese Women Under Lu Xun's Pen," Women of China (September 1981): 17.
- 31 En su conferencia en la Escuela Normal para Mujeres en 1923 en relación a "Qué Pasa después de que Nora deja su casa" [una reacción a la obra de Ibsen], Lu Xun señaló que si las mujeres realmente desearan la emancipación y la igualdad sexual, tendrían que pasar por una ferroz lucha, una revolución social, para obtener iguales derechos que el hombre. Ver Ge Baoquan, "Chinese Women," pp. 16-18.
- 32 Croll, Women's Movement, p. VII.
- 33 Delia Davin, Women Work (Women and the Party in Revolutionary China) (London: Oxford University Press, 1976), p. 16.
- 34 Ibid., pp. 16-17.
- 35 Croll, Women's Movement, p. IX.
- 36 C. K. Yang, Chinese Family, p. 120.
- 37 El Primer Frente Unificado fue establecido en 1924 con el propósito de socavar al sistema desigual de tratados, al imperialismo y a las fuerzas del conservatismo social y represión política--los señores feudales.
- 38 Judith Stacey, "When Patriarchy Kowtows," en Eisenstein, Capitalist Patriarchy, p. 306.
- 39 Baker, Chinese Family, p. 180.
- 40 En Davin, Women Work, p. 28.

- 41 Hu Chi-hsi, "The Sexual Revolution in the Kiangsi Soviet," China Quarterly, no. 59 (1974): 481-482, 490. El afirma que en cierto sentido la reforma matrimonial defendida por los comunistas en Jiangxi representó una experiencia mucho más revolucionaria que las reformas agrarias. La revolución agraria del período de Jiangxi, aunque espectacular y radical, vino a quedar dentro de la tradición de las rebeliones campesinas chinas. La reforma del sistema tradicional matrimonial en Jiangxi "no tuvo precedentes en la historia china por su extensión y audacia."
- 42 Esta sección fue borrada de la presente versión del Informe en las Obras Escogidas de Mao Tse-tung. Schram, en The Political Thought of Mao Tse-tung, p. 258, tradujo al inglés extractos del texto original, incluyendo esta sección.
- 43 Hu Chi-hsi, "Sexual Revolution," p. 495.
- 44 Estos "grupos de lavanderas" (xi yi dui) trabajaban en las unidades del Ejército Rojo y en ciertas organizaciones administrativas. Una revista comunista denunció el hecho de que estas auxiliares femeninas se acostaban con los pacientes del hospital militar. *Ibid.*, p. 489.
- 45 Alejandra Kollontay fue la más notable exponente rusa del desarrollo de un nuevo tipo de relación masculina-femenina para reemplazar lo que ella llamó las "formas de posesión burguesa caracterizadas como el matrimonio." En su famosa declaración del "vaso de agua" ella alegaba que el sexo es un apetito natural, como la sed, y debería ser satisfecho con la misma facilidad. Defendía el aborto y el divorcio accesible para todos, ya que las mujeres deberían poder controlar sus propios cuerpos. Ver Janet Salaff y Judith Merkle, "Women and Revolution: The Lessons of the Soviet Union and China," en Young, Women in China, p. 156.
- 46 Jagger y Struhl, Feminist Frameworks, p. 289.
- 47 Marinus Johan Meijer, Marriage Law and Policy in the Chinese People's Republic (Hongkong: Hongkong University Press, 1971), p. 99.

- 48 Ding Ling publicó esta crítica de la política del Partido en un artículo llamado "Pensamientos en el 8 de marzo" en el Diario de la Liberación. Ver Delia Davin, "Women in the Liberated Areas," en Young, Women in China, pp. 75-76.
- 49 Davin, "Women in the Countryside of China," en Wolf y Witke, Women in Chinese Society, p. 245.
- 50 Davin, "Women in the Liberated Areas," en Young, Women in China, pp. 76-77.
- 51 Davin, Women-Work, p. 22.
- 52 Hinton, Fanshen, p. 188.
- 53 Ibid., p. 254.
- 54 En Hinton, Fanshen, p. 9.
- 55 Elisabeth Croll, Women in Rural Development (Geneva, Switzerland: International Labor Office, 1980), p. 17.
- 56 Mao, es su Informe sobre el Movimiento Campesino, clasificó a los habitantes de una aldea en campesinos pobres (que comprendían el 70 %), campesinos medios (20 %), y los terratenientes y campesinos ricos (10 %). El 70 % de los campesinos pobres a su vez se dividía en dos categorías: los totalmente desposeídos (20 %) que consistían en mercenarios, trabajadores a sueldo, vagabundos, trabajadores de granja o proletariado rural y el lumpen proletariado rural; y los menos desposeídos (50 %) que consistían en artesanos, campesinos arrendatarios (no incluyendo los arrendatarios ricos), y los campesinos semi-propietarios o el semi-proletariado rural. Ver Mao Tse-tung, "Informe sobre una Investigación del Movimiento Campesino de Junan," en las Obras Escogidas de Mao Tse-tung, vol. 1 (Pekín: Foreign Languages Press, 1976), pp. 32 y 57 (en la versión en inglés).
- 57 Hinton, Fanshen, pp. 184-185.

- 58 Ibid., p. 418.
- 59 C. K. Yang, Chinese Communist Society: The Family and the Village (Cambridge: M.I.T. Press, 1959), p. 81.
- 60 Wolf, "Chinese Women: Old Skills in a New Context," en Rosaldo y Lamphere, Woman, Culture, and Society, p. 171.
- 61 Ibid.
- 62 Hinton, Fanshen, p. 184.

#### Capítulo 4 "La Mitad del Cielo"

- 1 "Feudal" es un término usado por los chinos para referirse a todas las costumbres, tradiciones y supersticiones que caracterizaron en forma particular las relaciones sociales en la China imperial (por ejemplo, entre hombres y mujeres, autoridad y masas). Citando un ejemplo, el término podría referirse a las actitudes hacia el liderazgo que consideraba a la palabra de la autoridad como infalible.
- 2 Davin, "Women in the Liberated Areas," en Young, Women in China, p. 76.
- 3 Documents of the Women's Movement in China, ACDWF (1949), pp. 3 y 8, citados por Croll, Women in Rural Development, pp. 5 y 13.
- 4 Davin, Women Work, pp. 156-157.
- 5 "Introducing the All-China Democratic Women's Federation," People's China (March 1955), citado por Croll, Women's Movement, p. 4.
- 6 C. K. Yang, Chinese Family, p. 202.
- 7 Rowbotham, Women, Resistance and Revolution, pp. 184-185.
- 8 Julia Kristeva, About Chinese Women (New York: Urizen Books, 1977), p. 130.

- 9 Walstedt, "Reforms of Women's Roles," p. 387.
- 10 Julia Kristeva, "On the Women of China," SIGNS Journal of Women in Culture and Society 1 (Autumn 1975): 64.
- 11 Christopher Lucas, Women of China (Hongkong, 1965), p. 71, citado por Shelah Gilbert Leader, "The Emancipation of Chinese Women," World Politics 26 (October 1973): 61.
- 12 Walstedt, "Reforms of Women's Roles," p. 387.
- 13 Myrdal, Report from a Chinese Village, p. 241.
- 14 En Shih Liang, "The Marriage of the People's China," People's China (June 1, 1952): 9.
- 15 Se creyó que Mao usó su influencia en favor de una temprana introducción de la Ley Matrimonial de 1950, aunque sabía que ello crearía confusión y ruptura en la vida familiar. Se le citó diciendo que: "el conflicto social es un señal de resquebrajamiento del poder del clan feudal y del poder del marido." [Renmin Ribao, 20 de marzo de 1953, p. 2] Ver Leader, "Emancipation of Chinese Women," p. 62.
- 16 Ibid., p. 61.
- 17 En Myrdal, Report from a Chinese Village, p. 58.
- 18 Del Apéndice IX en Meijer, Marriage Law and Policy, p. 303.
- 19 Luo Qiong, "El Movimiento Femenino de China y Otros Problemas," China Reconstruye, Marzo 1979, p. 13.
- 20 Phyllis Andors, "Politics of Chinese Development: The Case of Women, 1960-1966," SIGNS Journal of Women in Culture and Society 2 (Autumn 1976): 90.
- 21 Phyllis Andors, "Social Revolution and Woman's Emancipation: China During the Great Leap Forward," Bulletin of Concerned Asian Scholars 7 (January-March 1975): 34.

- 22 Leader, "Emancipation of Chinese Women," p. 64.
- 23 De "How Should Family Women Better Serve Socialist Reconstruction," Xin Zhongguo Funü, no. 10 (October 1955), pp. 18-19, citado por Leader, *ibid.*, p. 63.
- 24 De "What Housewives Must Do to Achieve the Five Goods" (Jiating funü yao nuli zuo dao wu hao), Zhongguo Funü, no. 1 (1956), citado por Andors, "Social Revolution and Woman's Emancipation," p. 34.
- 25 Entre 1949 y 1950 las prioridades habían cambiado. La Ley de la Reforma Agraria de junio de 1950, a diferencia de la de 1947, dividía la tierra rural y los bienes de los terratenientes sin indemnización aunque los dejaba en posesión de sus negocios y propiedades en la ciudad (mientras que estos bienes urbanos habían sido confiscados en 1947). En cuanto a los campesinos ricos, que habían sido duramente golpeados en 1947 como cómplices políticos del feudalismo y del Guomindang, se les permitió conservar sus tierras y pertenencias, consideración dada a su capacidad de producción y a las necesidades de las ciudades. La ley de 1950 fue aplicada sólo en las nuevas zonas liberadas en las cuales el Ejército de Liberación aún no tenía control en 1947. En las zonas anteriormente liberadas, la ley de 1947 se mantuvo vigente.
- 26 Davin, "Women in the Countryside of China," en Wolf y Witke, Women in Chinese Society, p. 263.
- 27 *Ibid.*, pp. 250-251.
- 28 Los escritos del período de la reforma agraria no son claros en relación a lo que sucedería con la parte correspondiente a las hijas cuando éstas contrajeran matrimonio. Ver Norma Diamond, "Collectivización, Kinship, and the Status of Women in Rural China," Bulletin of Concerned Asian Scholars 7 (January-March 1975): 26.
- 29 Croll, Women in Rural Development, p. 11.

- 30 Los datos más comprensivos que ilustran el porcentaje de trabajo de granjas realizados por mujeres campesinas antes de las décadas de los cuarenta y cincuenta, fueron aquellos recolectados por el economista agrícola J. L. Buck a principios de la década de los treinta. *Ibid.*, p. 8.
- 31 *Ibid.*, p. 12.
- 32 Davin, "Women in the Countryside of China," en Wolf y Witke, Women in Chinese Society, p. 248.
- 33 De "Safeguard the Health of Women and Children in Rural Areas," Renmin Ribao editorial, citado por Andors, "Social Revolution and Woman's Emancipation," p. 35.
- 34 Davin, "Women in the Countryside of China," en Wolf y Witke, Women in Chinese Society, p. 251.
- 35 Croll, Women in Rural Development, p. 13.
- 36 *Ibid.*, p. 17.
- 37 Luo Qiong, "El Movimiento Femenino de China," p. 13.
- 38 Leader, "Emancipation of Chinese Women," p. 64.
- 39 Aunque el incremento de las mujeres que trabajaban fue grande, Phyllis Andors insiste en que ello se vió confinado principalmente a los sectores de la industria ligera y a los sectores tradicionales de la industria textil de algodón, lana y seda. Ver Andors, "Social Revolution and Woman's Emancipation," pp. 36 y 40.
- 40 *Ibid.*, p. 37.
- 41 Tal como lo enumeró Delia Davin, "Women in the Countryside of China," en Wolf y Witke, Women in Chinese Society, p. 255.
- 42 Leader, "Emancipation of Chinese Women," p. 66.
- 43 Croll, Women in Rural Development, p. 28.

- 44 Andors, "Social Revolution and Woman's Emancipation," p. 38.
- 45 Diamond, "Collectivization, Kinship," p. 30.
- 46 Davin, "Women in the Countryside of China," en Wolf y Witke, Women in Chinese Society, p. 257.
- 47 Leader, "Emancipation of Chinese Women," p. 66.
- 48 Stacey, "When Patriarchy Kowtows," en Eisenstein, Capitalist Patriarchy, p. 316.
- 49 Citado por Salaff y Merkle, "Women and Revolution: The Lessons of the Soviet Union and China," en Young, Women in China, p. 171.
- 50 De Zhongguo Funü, no. 9 (September 1, 1963), citado por Croll, Women's Movement, pp. 18-19.
- 51 Leader, "Emancipation of Chinese Women," p. 73.
- 52 Croll, Feminism and Socialism, p. 316.
- 53 Cita de Mao en "The Glorious Task of Chinese Women-- Resumé of a Forum with Part of the Delegates to the 4th National Assembly of Women." Hongqi [Red Flag], Octubre 1978.
- 54 No fue sino hasta 1972 que la Federación de Mujeres se vió reorganizada. A partir del verano de 1973, los congresos de mujeres empezaron a ser celebrados a niveles de campo, región, municipio y provincia. La renacida Federación llevó a cabo actividades tales como proyectos educacionales y planificación familiar. Ver Diamond, "Collectivization, Kinship," p. 30.
- 55 Citado por Stacey, "When Patriarchy Kowtows," en Eisenstein, Capitalist Patriarchy, p. 317.



- 56 John Gardner y Wilt Idema, "China's Educational Revolution," en Authority, Participation and Cultural Change in China, ed. Stuart Schram (Cambridge: Cambridge University Press, 1973), p. 28.
- 57 Luo Qiong, "El Movimiento Femenino de China," p. 15.
- 58 De un discurso presentado por la delegación china ante el Tercer Congreso Latinoamericano de Mujeres Universitarias celebrado en Acapulco, México en 1981.
- 59 Véase Jane Price, "Women and Leadership in the Chinese Communist Movement, 1921-1945," Bulletin of Concerned Asian Scholars 7 (January-March 1975): 19. También ver Croll, Women in Rural Development, p. 35.
- 60 Fuentes: New China News Agency (September 22, 1959) y Peking Review (January 8, 1965), citados por Croll, Women in Rural Development, p. 35.
- 61 Todo material puesto a disposición del autor--fuentes secundarias, documentos oficiales chinos, artículos periódicos y traducciones de varias publicaciones chinas--han sido investigado en vano en la búsqueda de cifras relacionadas con la membresía femenina del Partido. La ausencia de dichas cifras no significa, sin embargo, que no existan internamente.
- 62 Diamond, "Collectivization, Kinship," pp. 27-30.
- 63 Suzette Leith, "Chinese Women in the Early Communist Movement," en Young, Women in China, pp. 66-67.
- 64 Un fenómeno similar a esta "relación de liderazgo" podrá ser encontrado en los movimientos revolucionarios de América Latina. Para una interesante discusión al respecto, véase Jane S. Jaquette, "Women in Revolutionary Movements in Latin America," Journal of Marriage and the Family 35 (May 1973): 344-354.
- 65 Jiang Qing, la viuda enjuiciada de Mao, fue particularmente aislada por críticas a este respecto. Se le ha

citado en ocasiones como un ejemplo de lo que podría pasar si las esposas de los líderes tomaran las riendas del poder.

- 66 Diamond, "Collectivization, Kinship," p. 31.
- 67 La evidencia desde la caída de la "Banda de los Cuatro" sugiere que un importante objetivo del Movimiento para Criticar a Confucio y Lin Biao era criticar al difunto Primer Ministro Zhou Enlai.
- 68 De Yang Bolan y Chan Beizhan, "Smash the Mental Shackles that Bind and Enslave Women," Renmin Ribao, 2 de febrero de 1974, citado por Elisabeth Croll, "A Recent Movement to Redefine the Role and Status of Women," China Quarterly, no. 71 (1977): 593.
- 69 Las primeras dos citas se encuentran en Croll, Women in Rural Development, p. 37, la tercera en Smedley, Portraits, p. xix.
- 70 Croll, Women in Rural Development, p. 40.
- 71 Las "Cuatro Modernizaciones" fue el ambicioso plan económico de China que pedía la total modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología. Ver Kang Ke-ching, "El Movimiento Femenino en China: Su Pensamiento Guía y Las Nuevas Tareas," Pekín Informa 39 (Octubre 4, 1978): 8.
- 72 Ver Olsen, "Role of Grandmothers," pp. 512-519. También ver Ruth Sidel, Families of Fengsheng (Urban Life in China) (Baltimore, Maryland: Penguin Books, 1974), p. 132.

Capítulo 5 La "Sagrada Familia"  
(Con Una Disculpa a Marx y Engels)

- 1 Rowbotham, Hidden from History, p. xxxii.
- 2 El título de este capítulo fue tomado de la primera obra conjunta de Marx y Engels llamada La Sagrada Familia. El

título de este capítulo (entre comillas) se refiere a la relativa inviolabilidad de la institución familiar a través de las épocas y bajo diferentes sistemas socioeconómicos. No tiene ninguna relación seria sea lo que fuere con la obra de Marx y Engles (1884) que, en cambio, fue pensada como una fuerte crítica a las ideas subjetivistas de los Jóvenes Hegelianos y la filosofía idealista de Hegel. Durante la impresión del libro y bajo la sugerencia del editor, Marx añadió la "Sagrada Familia" at título original, refiriéndose sarcásticamente a los hermanos Bauer y sus seguidores. Ver Karl Marx y Frederick Engels, The Holy Family, trad. Richard Dixon y Clemen Dutt (Moscow: Progress Publishers, 1956; rev. 2d ed., 1975), p. 7.

- 3 Firestone, Dialectic of Sex, p. 1.
- 4 Ibid., pp. 230-242, y Ann Ferguson, "Androgyny As an Ideal for Human Development," en Feminism and Philosophy, ed. Mary Vetterling-Braggin, Frederick A. Elliston y Jane English (Totowa, New Jersey: Littlefield, Adams & Co., 1977), pp. 45-69.
- 5 Gran parte de la discusión dentro del movimiento feminista fue motivado por el análisis de la familia hecho dentro de psicología y psicoanálisis durante la década de los sesenta por estudiosos como R. D. Laing. Ver Mitchell, Psychoanalysis and Feminism, pp. 230-231.
- 6 Gail Worshofsky Lapidus, Women in Soviet Society (Equality, Development and Social Change) (Berkeley, California: University of California Press, 1978), p. 82.
- 7 Mitchell, Woman's Estate, p. 78.
- 8 Lapidus, Women in Soviet Society, p. 83.
- 9 Ibid., pp. 235-236.
- 10 Elise Boulding, "Familial Constraints on Women's Work Roles," en Women and the Workplace (The Implications of Occupational Segregation), ed. Martha Blaxall y Barbara

Reagan (Chicago, Illinois: University of Chicago Press, 1976), p. 115.

- 11 Lapidus, Women in Soviet Society, p. 60.
- 12 Mitchell, Woman's Estate, p. 121.
- 13 Lapidus, Women in Soviet Society, p. 112.
- 14 Nicholas S. Timasheff, "The Attempt to Abolish the Family in Russia," en Sociology Full Circle (Contemporary Readings on Society), 2d ed., editado por William Feigelman (New York: Praeger Publishers, 1976), pp. 261-262.
- 15 Lapidus, Women in Soviet Society, p. 112.
- 16 Stacey, "When Patriarchy Kowtows," en Eisenstein, Capitalist Patriarchy, p. 305. Mao recordaba que su padre fue "un disciplinario severo. Odiaba verme ocioso, y si no había libros [de contabilidad] que llevar, él me ponía a trabajar en tareas de granja. Era un hombre de temperamento ardiente y frecuentemente nos aporreaba a mis hermanos y a mí." En contraste, recordaba a su madre como una "mujer buena, generosa y simpática," pero siguiendo la norma cultural, ella "apoyaba una política indirecta de ataque. Criticaba manifestaciones de emoción en exceso e intentos de rebelión abierta en contra del Poder Regente [familiar]. Ella decía que no era la manera china." Ver Edgar Snow, Red Star Over China (London: Victor Gollancz Ltd., 1937), p. 128.
- 17 El 14 de noviembre de 1919, Zhao Wujie se cortó el cuello con una daga en Changsha, Provincia de Junan a la hora que debía subir a la silla nupcial que la conduciría a la boda arreglada por sus padres. Esto fue objeto de nueve conmovedores artículos escritos por Mao en relación al suicidio femenino en la sociedad tradicional china, publicados en Changsha Dagongbao, iniciado en noviembre 16 de 1919. Se pueden encontrar traducciones en Schram, Political Thought of Mao Tse-tung, pp. 334-337, y Roxane Witke, "Mao Tse-tung, Women and Suicide in the May 4th Era," China Quarterly, no. 31 (1967): 128-147.

- 18 Mao Tse-tung, "Report of an Investigation into the Peasant Movement in Hunan," en Selected Works, vol. 1, p. 44.
- 19 Para 1956, la industria y negocios privados habían sido nacionalizados, la agricultura había sido básicamente colectivizada y la industria artesanal cooperativizada. Ver Franz Schurmann, Ideology and Organization in Communist China, 2ª ed. (Berkeley, California: University of California Press, 1968), p. 124.
- 20 Citado por Croll, Women in Rural Development, p. 5.
- 21 Soong Ching-ling (Song Qingling), "Women's Liberation," en Young, Women in China, p. 203. Sacado de Peking Review, no. 6 (February 11, 1972).
- 22 C. K. Yang, Chinese Family, p. 208, y William L. Parish, "Socialism and the Chinese Peasant Family," Journal of Asian Studies 34 (May 1975): 629-630, son entre otros aquellos que se refieren a la "campaña de masas" para transformar la familia tradicional en China. Mientras que es incorrecto sugerir que la reforma familiar ha sido el foco de una campaña de masas en particular, en línea con la campaña para promulgar la Ley Matrimonial, el asunto de la reforma familiar ha aparecido constantemente en las directrices de la propaganda general desde el establecimiento del RPCH.
- 23 "How Should Family Women Better Serve Socialist Reconstruction," Xin Zhongguo Funü, no. 10, Octubre 1955, pp. 18-23, citado por C. K. Yang, Chinese Family, p. 136.
- 24 Walstedt, "Reform of Women's Roles," p. 387.
- 25 Parish, "Socialism and Chinese Peasant Family," p. 630.
- 26 Hebei Ribao, Abril 8, 1959, citado por Croll, Politics of Marriage, p. 3.
- 26 Estudios antropológicos establecen correctamente una distinción entre, por un lado, la casa familiar--para referirse

a un grupo relacionado por parentesco o matrimonio usualmente viviendo bajo el mismo techo y compartiendo un sólo presupuesto y cocina--y la familia, por otro, que parece ser un término relativo con muchos usos, para referirse a un grupo amplio de parentesco. No obstante la distinción china entre familia (jia) y casa familiar (hu), los dos términos han sido usados indistintamente en este trabajo. Aquí, la familia o casa familiar se refiere a una unidad de organización socioeconómica y relaciones de parentesco que sirve las funciones reproductora, educativa, sexual y económica de la sociedad. Ver Murdock, "Universality of Nuclear Family," en Bell y Vogel, Modern Introduction to the Family, p. 37.

- 28 Elisabeth J. Croll, "Chiang Village: A Household Survey," China Quarterly, no. 72 (1977): 591 y 790.
- 29 Parish, "Socialism and Chinese Peasant Family," p. 616.
- 30 Wan Mu-chun, "How the Problem of Women Should Be Viewed," Hongqi, Octubre 28, 1964, citado por Croll, Women's Movement, p. 22.
- 31 "Bring Into Fuller Play the Role of Women as Labor Force," Hongqi, March 3, 1973, en Croll, Women in Rural Development, p. 34.
- 32 Lu Yuan, "Hail to Them for Shouldering Half of the Worldly Responsibilities," Guangming Ribao, July 8, 1973, en Diamond, "Collectivization, Kinship," p. 29.
- 33 Los artículos escritos por Diamond (1975) y Andors (1975 y 1976) refieren a esto.
- 34 Las comunas rurales, especialmente en las provincias del sur de China, se caracterizan por lazos de parentesco entre las casas familiares. Ver Croll, Politics of Marriage, pp. 176 y 185. También ver Diamond, "Collectivization, Kinship," p. 27, para un punto de vista crítico.
- 35 Mao comentó a Snow en diciembre 18 de 1970: "En el campo la mujer aún desea tener hijos varones. Si el primero y el segundo fueran niñas, ella haría otro intento. Si el

- tercero fuera niña, la madre aún haría otro intento. Muy pronto habría nueve de ellas, la madre tendría unos cuarenta y cinco años y finalmente decidiría dejar las cosas así. La actitud debía cambiarse pero eso lleva tiempo." En Edgar Snow, The Long Revolution (New York: Vintage Books, 1973), pp. 167-168.
- 36 Croll, "Chiang Village," p. 794.
- 37 La propaganda en pro de familias más pequeñas y menos hijos ha sido promovido sólo entre la población Han. Las minorías nacionales han sido dejadas más o menos a su propio arbitrio. La tasa de nacimiento en China ha decrecido drásticamente desde 1949. Las autoridades declaran que el programa de planificación familiar ha reducido la tasa de nacimientos del país en su totalidad a su 2 % anual. Ver F. P. Lisowski, "The Evolution of Health Care in China," Eastern Horizon 17 (March and April, 1978): 5-11 y 16-21. Sin embargo, debido a las mejoras en nutrición, servicios médicos y el nivel de vida disponible para los chinos desde la Liberación, la población total sigue siendo la más alta en el mundo.
- 38 Baker, Chinese Family, p. 189.
- 39 *Ibid.*, pp. 186-187.
- 40 Davin, "Women in the Countryside of China," en Wold y Witke, Women in Chinese Society, p. 259.
- 41 Isaac Ascher, China's Social Policy, Modern China Series, no. 3 (London: Anglo-Chinese Educational Institute, 1976), p. 6, distingue "control de población" de "control de la fertilidad." Mientras que los anticonceptivos y las facilidades para el aborto son abstedidas a manera de política gubernamental ("control de población"), se ha dado énfasis a la postergación voluntaria del matrimonio en interés de la igualdad en el cuidado de los niños en China ("control de la fertilidad").
- 42 En la comuna Dongtundu, al este de Changsha en la Provincia de Yunan, entrevistas efectuadas en febrero de 1977

revelaron que el 50 % de las mujeres casadas con dos o tres hijos habían sido esterilizadas, y que el 20 % usaban la píldora anticonceptiva. La práctica de la vasectomía era menos extensa, pero se reportó que el número de hombres operados estaba creciendo.

- 43 Anders, "Politics of Chinese Development," pp. 95-96.
- 44 Stacey, "When Patriarchy Kowtows," en Eisenstein, Capitalist Patriarchy, p. 325.
- 45 Helen Foster Snow, Women in Modern China (The Hague: Mouton & Co., 1967), p. 62.
- 46 Mary Sheridan, "Young Women Leaders in China," SIGNS Journal of Women in Culture and Society 2 (Autumn): 64.
- 47 Diversos datos son presentados por Parsh, Stacey y Groll. Leo A. Orleans en Chinese Approach to Family Planning, trad. Robert Dunn (White Plains, New York: M. E. Sharpe, Inc., 1979), pp. 14-15, asegura que la atracción del matrimonio para suplementar la vida aburrida y tediosa de la juventud rural, y la presión de los padres para un más temprano (si no anticipado) matrimonio lo hace improbable que las edades para casarse prescritas por el gobierno (25 para hombres y 23 para mujeres) sean ampliamente difundidas en el campo chino, tal como algunos autores aseguran.
- 48 Parish, "Socialism and Chinese Peasant Family," p. 621.
- 49 El "sistema de responsabilidad de la casa familiar" significa que cada casa familiar se responsabiliza por la contribución de mano de obra, costo y volumen de producción. Después de completar la cuota que el estado pide, la casa familiar puede guardar o vender el excedente de productos en el mercado abierto. Ver Lee Tsung-ying, "Sister Geng Back From Heunggha," China Now, no. 99 (November/December 1981): 2-4.
- 50 Lisowski, "Evolution of Health Care," p. 9.



## Capítulo 6 La Ideología, La Mujer y La Familia

- 1 Mitchell, Psychoanalysis and Feminism, p. 362.
- 2 Karl Marx, "Preface to A Critique of Political Economy," en Karl Marx, Selected Writings, ed. David Mc Lellan (Oxford: Oxford University Press, 1977), pp. 389-390.
- 3 Jo Freeman, "The Social Construction of the Second Sex," en Feigelman, Sociology Full Circle, p. 231.
- 4 El término fue empleado por Walstedt en "Reforms of Women's Roles," p. 390.
- 5 "In What Respects Should We Be Self-Conscious?" Zhongguo Funü, Octubre 1, 1963, citado por Croll, Women's Movement, p. 90.
- 6 Esta idea ha sido reafirmada por un cuestionario y entrevistas efectuadas por la autora entre estudiantes chinos de El Colegio de Mexico en 1981.
- 7 Frenkel- Brunswik, "Parents and Childhood As Seen Through Interviews," en Adorno, et al, Authoritarian Personality, pp. 337-389.
- 8 Althusser, "Ideology and Ideological State Apparatuses," en Lenin and Philosophy, pp. 127-186.
- 9 Ver Capítulo 5 para la cita del discurso de Kang Keqing (Marzo 8, 1981).
- 10 Tomado del cuestionario y entrevistas antes mencionados con estudiantes chinos.
- 11 Croll, Women in Rural Development, p. 50.
- 12 Ibid., p. 30.

Capítulo 7 Las Mujeres, La Familia y  
La Liberación de la Mujer: Conclusiones

- 1 Emma Goldman, "Women's Suffrage," en Anarchism and Other Essays, citado por Rowbotham, Women, Resistance and Revolution, p. 78.
- 2 Stacey, "When Patriarchy Kowtows," en Eisenstein, Capitalist Patriarchy, p. 335.
- 3 Simone de Beauvoir, The Second Sex (New York: Vintage Books, 1974), p. 807.
- 4 Croll, Women in Rural Development, p. 42.
- 5 Stacey, "When Patriarchy Kowtows," en Eisenstein, Capitalist Patriarchy, p. 337.
- 6 Peggy R. Sanday, "Towards a Theory of the Status of Women," American Anthropologist 75, (October 1973): 1682-1700.

## APPENDIX

### THE MARRIAGE LAW OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA

(Passed by the Third Session of the Fifth  
National People's Congress on 19 September 1980)

#### Contents

- Chapter 1 General Principles
- Chapter 2 Marriage
- Chapter 3 Family Relationships
- Chapter 4 Divorce
- Chapter 5 Supplementary Articles

#### Chapter 1 General Principles

- Article 1 This law is the basic code for marital and family relationships.
- Article 2 The marriage system based on freedom of marriage, monogamy and equality between the sexes is put into effect.  
The lawful rights and interests of women, children and old people are protected.  
The practice of birth control is to be carried out.
- Article 3 Arranged and mercenary marriages, and all other actions which infringe the freedom of marriage are prohibited. The exaction of property in connection with marriage is prohibited. Bigamy is prohibited. Maltreatment and abandonment of family members is prohibited.

#### Chapter 2 Marriage

- Article 4 Marriage is based upon the complete willingness of the two parties. Neither party shall use compulsion and no third party is allowed to interfere.
- Article 5 A marriage can be contracted only after the man has reached twenty-two years of age, and the woman twenty years of age. Late marriage and late childbirth are to be encouraged.
- Article 6 Marriage is prohibited in any of the following instances: (a) where the man and woman are direct relatives by blood or collateral relatives by blood within three generations; (b) in the case

of leprosy or any other disease which is considered by medical science to render a person unfit for marriage.

- Article 7 Both man and woman wanting to get married are required to register their marriage in person in the marriage registration office. If the proposed marriage is found to be in accordance with the regulations of this law, a marriage certificate will be issued on registration, immediately establishing the relationship of husband and wife.
- Article 8 After the registration of marriage and according to the arrangement between the two parties, the woman may become a member of her husband's family, or the man may become a member of his wife's family.

### Chapter 3 Family Relationships

- Article 9 Husband and wife enjoy equal status in the home.
- Article 10 Both husband and wife have the right to use his or her own surname.
- Article 11 Both husband and wife are free to participate in production, work, study and social activities. Neither party is permitted to limit or interfere with the activities of the other.
- Article 12 Both husband and wife have the duty to practise birth control.
- Article 13 The property accumulated by husband and wife during their marriage is the common ownership of both, excepting any other arrangement between the two parties. Husband and wife have equal rights of management over their common property.
- Article 14 Each party has the duty to provide for the other. When one party fails to carry out his or her duties to provide for the other, the party in need has the right to demand the other to pay provision expenses.
- Article 15 Parents have the duty to rear and educate their children; children have the duty to support and assist their parents.

When parents fail to carry out their duties to rear their children, children who are not of age or who are unable to maintain an independent life have the right to demand their parents to pay expenses for their upbringing.

When children fail to carry out their duties to support their parents, parents without labor-power or with economic difficulties have the right to demand their children to pay support expenses.

Infanticide by drowning and any other cruelty towards infants are prohibited.

- Article 16 Children may adopt the surname of either the father or the mother.
- Article 17 Parents have the right and duty to discipline and protect their children who are not of age. In the case of children not of age harming the state, the collective, or others, the parents have the duty to compensate for economic loss.
- Article 18 Husband and wife have the right to inherit each other's property.  
Parents and children have the right to inherit each other's property.
- Article 19 Children born out of wedlock enjoy the same rights as children born in lawful wedlock. No person is allowed to harm or discriminate against them.  
The natural father of a child born out of wedlock should bear part or all of the cost of maintenance and education of the child until the child can maintain an independent life.
- Article 20 The state protects legal relationships of adoption. The relevant regulations of this law concerning the relationships between parents and children are applicable to the rights and duties of adoptive parents and children.  
The rights and duties between adoptive children and natural parents are eliminated due to the adoptive relationship.
- Article 21 There should be no maltreatment of or discrimination between stepparents and stepchildren.

The relevant regulations of this law concerning the relationships between parents and children are applicable to the rights and duties of the stepfather or stepmother and the stepchildren reared and educated by them.

- Article 22 In the case of death of the parents, paternal and maternal grandparents who are able have the duty to rear their grandchildren who are under age. Grandchildren who are able have the duty to support paternal and maternal grandparents whose children have died.
- Article 23 Elder brothers and sisters who are able have the duty to rear their younger brothers and sisters when the parents have died or are unable to provide maintenance.

#### Chapter 4 Divorce

- Article 24 Divorce is permitted when both husband and wife desire it. Both husband and wife must apply for a divorce in person at the divorce registration office. After ascertaining that divorce is really desired by both parties, and that appropriate arrangements have been made regarding children and property, the divorce registration office should issue the divorce certificates without delay.
- Article 25 When one party insists on divorce, the concerned departments may attempt a conciliation, or the party concerned may directly file a lawsuit for divorce in the people's court. In hearing a divorce case, the people's court should try to effect a conciliation; if all attachment has really been broken, and mediation is useless, divorce should be permitted.
- Article 26 In the case of an army member on active service, that army member's consent must be obtained before his or her spouse can apply for divorce.
- Article 27 During his wife's pregnancy and for one year after childbirth, the husband is not allowed to apply for divorce. In the case of a woman applying for divorce, or when the people's court considers it imperative to accept and hear the

husband's petition for divorce, this restriction does not apply.

- Article 28 After divorce, if both parties desire a resumption of marriage relations, they should re-register their marriage in the marriage registration office. The marriage registration office should grant registration.
- Article 29 The relationship between parents and children is not eliminated due to divorce between the parents. No matter whether the father or mother has custody of the children, after divorce, the children remain the children of both parties. After divorce, both parties retain the rights and duties of supporting and educating their children. After divorce, the mother should, on principle, have custody of an unweaned child. After the weaning of a child, if disputes arise between the two parties over the custody of the child, and agreement cannot be reached, the matter should be decided by the people's court in accordance with the rights and interests of the child and specific circumstances of the two parties.
- Article 30 After divorce, the party not with custody of the child is responsible for part or all of the necessary cost of maintenance and education of the child. The amount and duration of such expenses is to be agreed upon by both parties. When the two parties are unable to reach an agreement, the people's court should render a decision. An agreement or court decision concerning the cost of maintenance and education of the child does not prohibit the child, when in need, from reasonably requesting either parent to increase the amount decided on in the original agreement or judicial decision.
- Article 31 In case of divorce, both parties shall agree about the management of common property. In the absence of agreement, the people's court shall render a decision in accordance with the specific situation of the property, taking as the guiding principle the care of the woman and children.
- Article 32 In case of divorce, debts incurred jointly by husband and wife during the period of their married life are to be paid off with common prop-

erty. If such property is insufficient to pay off the debts, payment will be agreed upon by the two parties. When agreement cannot be reached, the people's court shall render a decision. Debts incurred separately by husband and wife shall be paid off by the party responsible.

- Article 33 In case of divorce, if one party has maintenance difficulties, the other should provide suitable economic assistance. The concrete arrangement is to be agreed upon by both parties. When agreement cannot be reached, the people's court should render a decision.

#### Chapter 5 Supplementary Articles

- Article 34 For persons violating this law, each case will be dealt with according to its specific circumstances, and administrative or legal punishment will be applied according to the law.
- Article 35 In cases of refusal to carry out the decisions and rulings concerning support of children and parents and the division and inheritance of property, the people's court must compel implementation according to the law. The concerned units of work should be responsible for assistance in implementation.
- Article 36 The People's Congresses and the Standing Committees of the People's Congresses of the National Autonomous Regions may enact certain regulations to adapt or supplement the principles of this law in conformity with the actual conditions prevailing among the national minorities with regard to marriage and the family. Regulations drawn up by the autonomous prefectures and counties must be reported for approval to the Standing Committee of the People's Congress of the Province or Autonomous Region. Regulations drawn up by the Autonomous Regions must be reported for the record to the Standing Committee of the National People's Congress.
- Article 37 This law will come into effect on 1 January 1981. The "Marriage Law of the People's Republic of China" put into effect on 1 May 1950 will be annulled as from the date of application of this law.

(Translated by Harriet Evans)



## SELECTED BIBLIOGRAPHY

### Chinese Sources (Chinese Language and Translations)

- Chang Li-jan. "Una Historia de Amor," China Reconstruye, Enero 1979, pp. 10-12, 24.
- "Chinese Women Discuss Life and Work." Beijing Review 10 (March 9, 1979): 19-27.
- Chou Keh-chou. "How Our Village Got Equal Pay for Equal Work," China Reconstructs, March 1975, pp. 6-10.
- Chung Cheh. "The Struggle Between the Confucian and Legalist Schools During the Spring and Autumn Period," China Reconstructs, March 1975, pp. 14-15.
- "Decisions of the Central Committee of the Chinese Communist Party on the Present Orientation of Woman-Work in All the Anti-Japanese Bases Areas (1943)." [February 26]
- "Decisions of the Central Committee of the Chinese Communist Party on Woman-Work at Present in the Countryside of the Liberated Areas (1948)." [December 20]
- "Dos Familias de Obreros," China Reconstruye, Diciembre 1978, pp. 13-15.
- Fan Jo-yu. "Why We Have Abolished the Feudal Patriarchal Family System." Peking Review 10 (March 8, 1960): 9-12.
- Feng Feng-ying. "We Fought to Liberate Our People," China Reconstructs, March 1975, pp. 2-4.
- Ge Baoquan. "Chinese Women Under Lu Xun's Pen," Women of China, September 1981, pp. 16-18.
- "The Glorious Task of Chinese Women—Resumé of a Forum With Part of the Delegates to the Fourth National Assembly of Women," Hongqi [Red Flag], October 1978.
- Hu Chin. "Mobile Chairs for Spinners," China Reconstructs, March 1975, pp. 5-6.

- Jiang Wen. "Nuclear Families vs. Large Households (A New Trend in China's Countryside)," Women of China, October 1981, pp. 25-26.
- "Kai Jiang District's Family Planning Work Gets Better and Better." Guangming Ribao, February 22, 1981.
- Kang Ke-ching. "El Movimiento Femenino en China: Su Pensamiento Gufa y Las Nuevas Tareas." Pekín Informa 39 (Octubre 4, 1978): 5-11.
- Liu Chenlie. "Ingresos y Gastos de Una Familia Campesina," China Reconstruye, Noviembre 1979, pp. 22-23, 56.
- Liu Hongfa. "Un Matrimonio Admirable," China Reconstruye, Junio 1979, pp. 47-49.
- Luo Qiong. "El Movimiento Femenino de China y Otros Problemas," China Reconstruye, Marzo 1979, pp. 11-15.
- "Ma Cuilan, Directora de la Federación de Mujeres de la Minoría Hui, Un Grupo Musulmán," China Reconstruye, Marzo 1979, pp. 84-85.
- Marriage Law of the People's Republic of China (1950 and 1980).
- "El Matrimonio y el Alumbramiento No Deben Ser Demasiado Tarde." Renmin Ribao, September 14, 1980.
- "Movilizar a las Mujeres para la Nueva Gran Marcha." Pekín Informa 39 (Octubre 4, 1978): 3-4.
- "Reinforce Education, Carry Out Well Family Planning Work." Guangming Ribao, February 22, 1981.
- Shih Liang. "The Marriage Law of the People's China." People's China (June 1, 1952): 9-10, 32.
- Soong Ching Ling. "Las Mujeres de China en Nuestra Nueva Gran Marcha," China Reconstruye, Marzo 1979, pp. 6-7.
- Sun Xiaofen. "Un Distrito Modelo en el Trabajo de Planificación de la Familia," China Reconstruye, Abril 1980, pp. 8-9.
- Tan Manni. "Situación Conyugal y Ley de Matrimonio," China Reconstruye, Marzo 1981, pp. 17-20, 23.

- Teng Ying-chao. "China's Women Advance." People's China (December 1, 1952): 9-12.
- \_\_\_\_\_. "The Women's Movement in New China." People's China (March 1, 1952): 8-10, 35.
- Tsui Yu-lan. "How We Women Won Equality," China Reconstructs, March 1974, pp. 2-6.
- "La Voz del Amor," China Reconstruye, Enero 1979, pp. 8-10.
- Wang Naizong. "China Resuelve Su Problema Demográfico," China Reconstruye, Abril 1980, pp. 5-8.
- "Working Women Are A Great Revolutionary Force." Renmin Ribao Editorial, March 8, 1973. Translated in Peking Review, March 16, 1973.
- Yang Liu. "Reforma de los Sistemas Matrimonial y Familiar de China." Pekín Informa 11 (Marzo 18, 1964): 17-19.
- Yang Wen. "China's Marriage Law: Past and Present," Women of China, May 1980, pp. 11-13.
- \_\_\_\_\_. "The Chinese People Endorse Revised Marriage Law," Women of China, December 1980, pp. 8-9.
- You Yuwen. "Que Se Casen Los Enamorados—Agencias Matrimoniales de Shanghai," China Reconstruye, Marzo 1980, pp. 21-23.

#### Non-Chinese Sources

##### BOOKS:

- Althusser, Louis. Lenin and Philosophy (and Other Essays). Translated by Ben Brewster. New York: Monthly Review Press, 1971.
- Ascher, Isaac. China's Social Policy. Modern China Series, no. 3. London: Anglo-Chinese Educational Institute, 1976.
- Atkinson, Dorothy, Dallin, Alexander, and Lapidus, Gail Worshofsky, eds. Women in Russia. Stanford, California: Stanford University Press, 1977.

- Baker, Hugh D. R. Chinese Family and Kinship. New York: Columbia University Press, 1979.
- Belden, Jack. China Shakes the World. New York: Monthly Review Press, 1970.
- Bennett, Gordon; with Kieke, Ken, and Yoffy, Ken. Huadong: The Story of a Chinese People's Commune. Boulder, Colorado: Westview Press, 1978.
- Blaxall, Martha, and Reagan, Barbara, eds. Women and the Workplace (The Implications of Occupational Segregation). Chicago: University of Chicago Press, 1976.
- Boserup, Ester. The Traditional Division of Work Between The Sexes, A Source of Inequality. Geneva, Switzerland: International Institute of Labor Studies, 1976.
- Broyelle, Claudie. Women's Liberation in China. Atlantic Highlands, New Jersey: Humanities Press, 1977.
- Buvinić, Mayra. Woman and World Development (An Annotated Bibliography). N.p.: Overseas Development Council, American Association for the Advancement of Science, 1976.
- Buxbaum, David C., ed. Chinese Family Law and Social Change in Historical and Comparative Perspective. Seattle, Washington: University of Washington Press, 1978.
- Chen, Jack. Inside the Cultural Revolution. New York: Macmillan Publishing Co., 1975.
- Chen Pi-chao. China's Population Program at the Grassroots Level: A Report on Field Trip, Summer 1972. Caltech Population Program, California Institute of Technology, 1973.
- Chou Tse-tung. The May Fourth Movement. Cambridge: Harvard University Press, 1960.
- Clark, Lorenne M. G., and Lange, Lynda, eds. The Sexism of Social and Political Theory (Women and Reproduction From Plato to Nietzsche). Toronto, Canada: University of Toronto Press, 1979.
- Coye, Molly Joel, and Livingston, Jon, eds. China, Yesterday and Today. Rev. 2d ed. New York: Bantam Books, 1979.

- Croll, Elisabeth J. Feminism and Socialism in China. London: Routledge and Kegan Paul, 1978.
- . The Politics of Marriage in Contemporary China. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- . Women in Rural Development. Geneva, Switzerland: International Labor Office, 1980.
- . The Women's Movement in China (A Selection of Readings). Modern China Series, no. 6. London: Anglo-Chinese Educational Institute, 1974.
- Crook, Isabel and David. Ten Mile Inn (Mass Movement in a Chinese Village). New York: Pantheon Books, 1979.
- Curtin, Katie. Women in China. New York: Pathfinder Press, 1975.
- Davin, Delia. Women Work (Women and the Party in Revolutionary China). London: Oxford University Press, 1976.
- de Beauvoir, Simone. The Second Sex. New York: Vintage Books, 1974.
- Engels, Frederick. The Origin of the Family, Private Property and the State (in Connection with the Researches of Lewis H. Morgan). Peking: Foreign Languages Press, 1978.
- Firestone, Shulamith. The Dialectic of Sex (The Case for Feminist Revolution). Rev. ed. New York: Bantam Books, 1971.
- Freedman, Maurice. Family and Kinship in Chinese Society. Stanford, California: Stanford University Press, 1970.
- Freeman, Jo. "The Social Construction of the Second Sex." In Sociology Full Circle (Contemporary Readings on Society), pp. 218-231. 2d. ed., edited by William Feigelman. New York: Praeger Publishers, 1976.
- Frenkel-Brunswik, Else. "Parents and Childhood As Seen Through the Interviews." In The Authoritarian Personality, pp. 337-389, by T. W. Adorno, Else Frenkel-Brunswik, Daniel J. Levinson, R. Nevitt Sanford. New York: Harper & Row, 1950.
- Friedan, Betty. The Feminine Mystique. New York: W. W. Norton & Co., 1963.
- Fukutake, Tadashi. Asian Rural Society: China, India, Japan. Tokyo: University of Tokyo Press, 1967.

- Geiger, Kent. "Changing Political Attitudes in Totalitarian Society: A Case Study of the Role of the Family." In A Modern Introduction to the Family, pp. 173-188. Edited by Norman W. Bell and Ezra F. Vogel. Glencoe, Illinois: The Free Press, 1960.
- Goode, William J. The Family. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, 1964.
- \_\_\_\_\_. World Revolution and Family Patterns. Glencoe, Illinois: The Free Press, 1963.
- Goody, John Rankine [Jack Goody], ed. Kinship. Penguin Modern Sociology Readings. Middlesex, England: Penguin Books, 1971.
- \_\_\_\_\_. Production and Reproduction (A Comparative Study of the Domestic Domain). Cambridge: Cambridge University Press, 1976.
- Greer, Germaine. The Female Eunuch. New York: Bantam Books, 1971.
- Gulik, Robert Hans van. Sexual Life in Ancient China (A Preliminary Survey of Chinese Sex and Society from 1500 B.C. - 1644 A.D.). Leiden, Netherlands: E. J. Brill, 1974.
- Hinton, William. Fanshen (A Documentary of Revolution in a Chinese Village). Middlesex, England: Penguin Books, 1966.
- Hite, Shere. The Hite Report (A Nationwide Study of Female Sexuality). New York: Dell Publishing Co., 1976.
- Ibsen, Henrik. "A Doll's House." In The Works of Henrik Ibsen, pp. 3-191. Introduction by William Archer. New York: Willey Book Co., 1912.
- Jaggar, Alison M., and Struhl, Paula Rothenberg, eds. Feminist Frameworks (Alternative Theoretical Accounts of the Relations between Women and Men). New York: McGraw-Hill Book Co., 1978.
- Jenness, Linda, ed. Feminism and Socialism. New York: Pathfinder Press, 1972.

- Komarovsky, Mirra. "Cultural Contradictions and Sex Roles: The Masculine Case." In Sociology Full Circle (Contemporary Readings on Society), pp. 266-278. 2d. ed., edited by William Feigelman. New York: Praeger Publishers, 1976.
- Kristeva, Julia. About Chinese Women. New York: Urizen Books, 1977.
- Kuhn, Annette, and Wolpe, AnnMarie, eds. Feminism and Materialism (Women and Modes of Production). London: Routledge and Kegan Paul, 1978.
- Laing, Ronald D. The Politics of the Family (and Other Essays). Middlesex, England: Penguin Books, 1971.
- Lang, Olga. Chinese Family and Society. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1946.
- Lapidus, Gail Worshofsky. Women in Soviet Society (Equality, Development and Social Change). Berkeley, California: University of California Press, 1978.
- Lasch, Christopher. Haven in a Heartless World (The Family Beseiged). New York: Basic Books, 1975.
- Levy, Marion J., Jr. The Family Revolution in Modern China. New York: Atheneum, 1968.
- Li, Bernadette. "Chinese Feminist Thought at the Turn of the Century." Paper presented at the 20th Annual Conference of the American Association for Chinese Studies, St. John's University, Jamaica, New York, October 28, 1978.
- Lynn, Mary C., ed. Women's Liberation in the Twentieth Century. New York: John Wiley & Sons, 1975.
- Mao Tse-tung. "Report of an Investigation into the Peasant Movement in Hunan." In Selected Works of Mao Tse-tung, vol. 1, pp. 23-59. Peking: Foreign Languages Press, 1967.
- \_\_\_\_\_. "The May 4th Movement." In Selected Works of Mao Tse-tung, vol. 2, pp. 237-239. Peking: Foreign Languages Press, 1967.
- \_\_\_\_\_. "The Orientation of the Youth Movement." In Selected Works of Mao Tse-tung, vol. 2, pp. 241-249. Peking: Foreign Languages Press, 1967.

- Marx, Karl. The Essential Marx (The Non-Economic Writings--A Selection). Edited by Saul K. Padover. New York: New American Library, 1978.
- Marx, Karl, and Engels, Frederick. "The Communist Manifesto." In Essential Works of Marxism, pp. 13-44. Edited by Arthur P. Mendel. New York: Bantam Books, 1961.
- Marx, Karl, and Engels, Frederick. The Holy Family, or Critique of Critical Criticism Against Bruno Bauer and Company. Translated by Richard Dixon and Clemens Dutt. Moscow: Progress Publishers, 1956; rev. 2d. ed., 1975.
- Meijer, Marinus Johan. Marriage Law and Policy in the Chinese People's Republic. Hongkong: Hongkong University Press, 1971.
- Millett, Kate. Sexual Politics. New York: Avon Books, 1970.
- Mitchell, Juliet. Psychoanalysis and Feminism. New York: Vintage Books, 1975.
- \_\_\_\_\_. Woman's Estate. New York: Vintage Books, 1973.
- Murdock, George Peter. "The Universality of the Nuclear Family." In A Modern Introduction to the Family, pp. 37-44. Edited by Norman W. Bell and Ezra F. Vogel. Glencoe, Illinois: The Free Press, 1960.
- Myrdal, Jan. Report from a Chinese Village. Translated by Maurice Michael. New York: Pantheon Books, 1965; New American Library, 1966.
- New Women in New China. Peking: Foreign Languages Press, 1972.
- Orleans, Leo A., ed. Chinese Approaches to Family Planning. Translated by Robert Dunn. White Plains, New York: M. E. Sharpe, 1979.
- Parsons, Talcott, and Bales, Robert F., eds. Family Socialization and Interaction Process. Glencoe, Illinois: The Free Press, 1955.
- Reich, Wilhelm. The Sexual Revolution (Toward A Self-Regulating Character Structure). Translated by Therese Pol. New York: Simon and Schuster, 1974.
- McLellan, David, ed. Karl Marx, Selected Writings. Oxford: Oxford University Press, 1977.



- Rosaldo, Michelle Zimbalist, and Lamphere, Louise, eds. Woman, Culture and Society. Stanford, California: Stanford University Press, 1974.
- Rowbotham, Sheila M. Hidden from History (Rediscovering Women in History from the 17th Century to the Present). New York: Vintage Books, 1974.
- \_\_\_\_\_. Women, Resistance and Revolution (A History of Woman and Revolution in the Modern World). New York: Vintage Books, 1974.
- Schram, Stuart R., ed. Authority, Participation and Cultural Change in China. Cambridge: Cambridge University Press, 1973.
- Schram, Stuart R. The Political Thought of Mao Tse-tung. Rev. and enl. ed. New York: Praeger Publishers, 1969.
- Schurmann, Franz. Ideology and Organization in Communist China. 2d. enl. ed. Berkeley, California: University of California Press, 1968.
- Shue, Vivienne. Peasant China in Transition (The Dynamics of Development Toward Socialism, 1949-1956). Berkeley, California: University of California Press, 1980.
- Sidel, Ruth. Families of Fengsheng (Urban Life in China). Baltimore, Maryland: Penguin Books, 1974.
- \_\_\_\_\_. Women and Child Care in China (A Firsthand Report). Baltimore, Maryland: Penguin Books, 1972.
- Smedley, Agnes. Portraits of Chinese Women in Revolution. Edited with introduction by Jan MacKinnon and Steve MacKinnon. New York: Feminist Press, 1976.
- Snow, Edgar. The Long Revolution. New York: Vintage Books, 1973.
- \_\_\_\_\_. Red Star Over China. London: Victor Gollancz Ltd., 1937.
- Snow, Helen Foster. Women in Modern China. The Hague: Mouton & Co., 1967.
- Stacey, Judith. "When Patriarchy Kowtows: The Significance of the Chinese Family Revolution for Feminist Theory." In Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Revolution, pp. 299-348. Edited by Zillah R. Eisenstein. New York: Monthly Review Press, 1979.

- Tavris, Carol, and Offir, Carole. The Longest War (Sex Differences in Perspective). New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1977.
- Timasheff, Nicholas S. "The Attempt to Abolish the Family in Russia." In Sociology Full Circle (Contemporary Readings on Society), pp. 257-265. 2d. ed., edited by William Feigelman. New York: Praeger Publishers, 1976.
- Tinker, Irene, and Bramsen, Michèle Bo, eds. Women and World Development. N.p.: Overseas Development Council, American Association for the Advancement of Science, 1976.
- Van Der Valk, M. H. Conservatism in Modern Chinese Family Law. Leiden, Netherlands: E. J. Brill, 1956.
- Vetterling-Braggin, Mary, Elliston, Frederick A., and English, Jane, eds. Feminism and Philosophy. Totowa, New Jersey: Littlefield, Adams & Co., 1977.
- Witke, Roxane. Comrade Chiang Ch'ing. Boston, Massachusetts: Little, Brown & Co., 1977.
- Wolf, Margery. Women and the Family in Rural Taiwan. Stanford, California: Stanford University Press, 1972.
- Wolf, Margery, and Witke, Roxane, eds. Women in Chinese Society. Stanford, California: Stanford University Press, 1975.
- Wollstonecraft, Mary. A Vindication of the Rights of Woman (With Strictures on Political and Moral Subjects). Edited by Charles W. Hagelman, Jr. New York: W. W. Norton & Co., 1967.
- Worsley, Peter, ed. Problems of Modern Society (A Sociological Perspective). Middlesex, England: Penguin Education, 1972.
- Yang, C. K. The Chinese Family in the Communist Revolution. Cambridge: M.I.T. Press, 1959.
- \_\_\_\_\_. Chinese Communist Society: The Family and the Village. Cambridge: M.I.T. Press, 1959.
- Yang Lien-sheng. Excursions in Sinology. Cambridge: Harvard University Press, 1969.

- Yang, Martin C. A Chinese Village (Taitou, Shantung Province). New York: Columbia University Press, 1945.
- Yates, Gayle Graham. What Women Want (The Ideas of the Movement). Cambridge: Harvard University Press, 1975.
- Young, Marilyn B., ed. Women in China (Studies in Social Change and Feminism). Ann Arbor, Michigan: Center for Chinese Studies, University of Michigan, 1973.

PERIODICALS:

- Andors, Phyllis. "Politics of Chinese Development: The Case of Women, 1960-1966." SIGNS Journal of Women in Culture and Society 2 (Autumn 1976): 89-119.
- \_\_\_\_\_. "Social Revolution and Woman's Emancipation: China During the Great Leap Forward." Bulletin of Concerned Asian Scholars 7 (January-March 1975): 33-42.
- Arrigo, Linda Gail. "The Industrial Work Force of Young Women in Taiwan." Bulletin of Concerned Asian Scholars 12 (April-June 1980): 25-34.
- Bart, Pauline B. "Sexism and Social Science: From the Gilded Cage to the Iron Cage, or, The Perils of Pauline." Journal of Marriage and the Family 33 (November 1971): 734-745.
- Battle-Sister, Ann. "Conjectures on the Female Culture Question." Journal of Marriage and the Family 33 (August 1971): 411-419.
- Brandauer, Frederick P. "Women in the Ching-hua yüan: Emancipation toward a Confucian Ideal." Journal of Asian Studies 36 (August 1977): 647-660.
- Cheng Siok-Hwa. "Singapore Women: Legal Status, Educational Attainment, and Employment Patterns." Asian Survey 17 (April 1977): 358-374.
- Croll, Elisabeth J. "Chieng Village: A Household Survey." The China Quarterly, no. 72 (1977): 786-814.
- \_\_\_\_\_. "A Recent Movement to Redefine the Role and Status of Women." The China Quarterly, no. 71 (1977): 591-597.

- Diamond, Norma. "Collectivization, Kinship, and the Status of Women in Rural China." Bulletin of Concerned Asian Scholars 7 (January-March 1975): 25-32.
- \_\_\_\_\_. "Women and Industry in Taiwan." Modern China 5 (July 1979): 317-340.
- Eber, Irene. "Images of Women in Recent Chinese Fiction: Do Women Hold Up Half the Sky?" SIGNS Journal of Women in Culture and Society 2 (Autumn 1976): 24-34.
- Ehrlich, Carol. "The Male Sociologist's Burden: The Place of Women in Marriage and Family Texts." Journal of Marriage and the Family 33 (August 1971): 421-430.
- Fernbach, David. "Sexual Oppression and Political Practice." New Left Review, no. 64 (November-December 1970): 87-96.
- Fox-Genovese, Elizabeth. "The Personal Is Not Political Enough." Marxist Perspectives 2 (Winter 1979-1980): 94-113.
- Freedman, Maurice. "The Family Under Chinese Communism." The Political Quarterly 35 (July-September 1964): 342-350.
- \_\_\_\_\_. "What Social Science Can Do For Chinese Studies." Journal of Asian Studies 23 (August 1964): 523-529.
- Gage, M. Geraldine. "Economic Roles of Wives and Family Economic Development." Journal of Marriage and the Family 37 (February 1975): 121-128.
- Godelier, Maurice. "The Origins of Male Domination." New Left Review, no. 127 (May-June 1981): 3-17.
- Gordon, Linda. "What Should Women's Historians Do: Politics, Social Theory, and Women's History." Marxist Perspectives 1 (Fall 1978): 128-136.
- Gough, Kathleen. "The Origin of the Family." Journal of Marriage and the Family 33 (November 1971): 760-771.
- Hartmann, Heidi I. "The Family As the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The Example of Housework." SIGNS Journal of Women in Culture and Society 6 (Spring 1981): 366-394.

- Hsia, C. T. "Residual Femininity: Women in Chinese Communist Fiction." The China Quarterly, no. 13 (1963): 158-179.
- Hu Chi-hsi. "The Sexual Revolution in the Kiangsi Soviet." The China Quarterly, no. 59 (1974): 477-490.
- Huntington, Suellen. "Issue in Woman's Role in Economic Development: Critique and Alternatives." Journal of Marriage and the Family 37 (November 1975): 1001-1012.
- Jaquette, Jane, S. "Women in Revolutionary Movements in Latin America." Journal of Marriage and the Family 35 (May 1973): 344-354.
- Kane, Penny. "Family Planning in Sichuan." China Now, no. 95 (1981): 20-21.
- Kristeva, Julia. "On the Women of China." SIGNS Journal of Women in Culture and Society 1 (Autumn 1975): 57-81.
- Kung, Lydia. "Factory Work and Women in Taiwan: Changes in Self-Image and Status." SIGNS Journal of Women in Culture and Society 2 (Autumn 1976): 35-58.
- Lane, Ann J. "The Politics of Birth Control." Marxist Perspectives 2 (Fall 1979): 160-169.
- Lasch, Christopher. "The Flight From Feeling: Sociopsychology of Sexual Conflict." Marxist Perspectives 1 (Spring 1978): 74-94.
- Leader, Shelah Gilbert. "The Emancipation of Chinese Women." World Politics 26 (October 1973): 55-79.
- Lee Tsung-ying. "Sister Geng Back From Heungha." China Now, no. 99 (November/December 1981): 2-4.
- Lisowski, F. P. "The Evolution of Health Care in China." 2 parts. Eastern Horizon 17 (March-April 1978): 5-11; 16-21.
- Lorber, Judith, Coser, Rose Laub, Rossi, Alice S., and Chodorow, Nancy. "On The Reproduction of Mothering: A Methodological Debate." SIGNS Journal of Women in Culture and Society 6 (Spring 1981): 482-514.
- Mies, Maria. "Capitalist Development and Subsistence Reproduction, Rural Women in India." Bulletin of Concerned Asian Scholars 12 (January-March 1980): 2-14.

- Middleton, Christopher. "The Sexual Division of Labour in Feudal England." New Left Review, no. 113-114 (January-April 1979): 147-168.
- Nathan, Andrew J. "Policy Oscillations in the People's Republic of China: A Critique." The China Quarterly, no. 68 (December 1976): 720-733.
- Olesen, Virginia. "Context and Posture: Notes on Socio-Cultural Aspects of Women's Roles and Family Policy in Contemporary Cuba." Journal of Marriage and the Family 33 (August 1971): 548-560.
- Olsen, Nancy J. "Family Structure and Independence Training in a Taiwanese Village." Journal of Marriage and the Family 35 (August 1973): 512-519.
- \_\_\_\_\_. "The Role of Grandmothers in Taiwanese Family Socialization." Journal of Marriage and the Family 38 (May 1976): 363-372.
- Parish, William L. "Socialism and the Chinese Peasant Family." Journal of Asian Studies 34 (May 1975): 613-630.
- Price, Jane. "Women and Leadership in the Chinese Communist Movement, 1921-1945." Bulletin of Concerned Asian Scholars 7 (January-March 1975): 19-24.
- Rollins, Boyd C., and Bahr, Stephen J. "A Theory of Power Relationships in Marriage." Journal of Marriage and the Family 38 (November 1976): 619-627.
- Roper, Brent S., and Labeff, Emily. "Sex Role and Feminism Revisited: An Intergenerational Attitude Comparison." Journal of Marriage and the Family 39 (February 1977): 113-119.
- Ropp, Paul S.. "The Seeds of Change: Reflections on the Condition of Women in the Early and Mid Ching." SIGNS Journal of Women in Culture and Society 2 (Autumn 1976): 5-23.
- Rosen, Ruth. "Sexism in History or, Writing Women's History Is a Tricky Business." Journal of Marriage and the Family 33 (August 1971): 541-544.
- Sacks, Michael Paul. "Unchanging Times: A Comparison of the Everyday Life of Soviet Working Men and Women Between 1923 and 1966." Journal of Marriage and the Family 39 (November 1977): 793-805.

- Salaff, Janet W. "The Emerging Conjugal Relationship in the People's Republic of China." Journal of Marriage and the Family 35 (November 1973): 705-717.
- Sanday, Peggy R. "Toward a Theory of the Status of Women." American Anthropologist 75 (October 1973): 1682-1700.
- Schwendinger, Julia, and Schwendinger, Herman. "Sociology's Founding Fathers: Sexists to a Man." Journal of Marriage and the Family 33 (November 1971): 783-799.
- Secombe, Wally. "Domestic Labour—Reply to Critics." New Left Review, no. 94 (November-December 1975): 85-96.
- Sheridan, Mary. "The Emulation of Heroes." The China Quarterly, no. 33 (January-March 1968): 47-72.
- \_\_\_\_\_. "Young Women Leaders in China." SIGNS Journal of Women in Culture and Society 2 (Autumn 1976): 59-88.
- Skinner, G. William. "What the Study of China Can Do for Social Science." Journal of Asian Studies 23 (August 1964): 517-522.
- Slaughter, M. Jane. "Feminism and Socialism: Theoretical Debates in Historical Perspective." Marxist Perspectives 2 (Fall 1979): 32-49.
- Stevens, Evelyn P. "The Prospects for a Women's Liberation Movement in Latin America." Journal of Marriage and the Family 35 (May 1973): 313-321.
- Vogel, Ezra F. "From Friendship to Comradeship: The Change in Personal Relations in Communist China." The China Quarterly, no. 21 (January-March 1965): 46-60.
- Vogel, Lise. "The Contested Domain: A Note on the Family in the Transition to Capitalism." Marxist Perspectives 1. (Spring 1978): 50-73.
- Walstedt, Joyce Jennings. "Reform of Women's Roles and Family Structures in the Recent History of China." Journal of Marriage and the Family 40 (May 1978): 379-392.
- Winckler, Edwin A. "Policy Oscillations in the People's Republic of China: A Reply." The China Quarterly, no. 68 (December 1976): 734-750.

- Witke, Roxane. "Mao Tse-tung, Women and Suicide in the May Fourth Era." The China Quarterly, no. 31 (1967): 128-147.
- Wong, Aline K. "Women in Singapore: A Report." SIGNS Journal of Women in Culture and Society 2 (Autumn 1976): 213-218.